

**IMPACTO DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN LA
FORMACIÓN SACERDOTAL Y LA ESPIRITUALIDAD PASTORAL DE LOS
FORMANDOS DE LA CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA DE EL MINUTO DE
DIOS EN COLOMBIA.**

Víctor Alfonso Cruz Niño

Trabajo de grado para optar por el título de Teóloga

Asesor: Dr. Gustavo Zamora, Pbro.

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2025**

Tabla de contenido

Aspectos Introdutorios	5
1. Pregunta problema	5
2. Justificación	5
3. Objetivo General.....	3
4. Objetivos Específicos	5
5. Introducción General	6
CAPITULO I. SAN JUAN EUDES, LA RCC Y SU IMPACTO EN LA FORMACIÓN: UN ANÁLISIS DE LA ESPIRITUALIDAD EUDISTA EN LA FAMILIA CJM DE EL MINUTO DE DIOS.	7
1. Escuela de santidad.....	8
1.1.El Minuto de Dios como Don y Gracia.	9
1.2. <i>La Evangelización</i>	9
2. Ser sacerdote eudista en el Minuto de DIOS	8
3. El proceso de la formación eudista en la provincia	13
3.1. La Espiritualidad Eudista como Fundamento.....	13
3.2. Las Etapas del Proceso de la Formación en la Provincia.	14
3.3. La Pastoral Vocacional.....	14
3.4. La Formación Inicial.	14
3.4.1. Fundamentos Teológicos y Eclesiológicos de la Formación Espiritual.	14
3.4.2. El Misterio de la Iglesia como Comunión.	15
3.4.3. Etapas de la Formación Espiritual en los Seminarios.	15
3.4.4. Etapa Propedéutica.	15
3.4.5. Probación.....	16
3.4.6. Etapa Discipular.	16
3.4.7. Etapa Configuradora.	17
3.4.8. Los Ministerios.	17
3.4.9. Tiempo Especial de Formación Eudista.	18
3.4.10. Año de Experiencia Pastoral.	18
3.4.11. Etapa de Síntesis Vocacional.	18
3.4.12. La Incorporación.	18
4. Las Dimensiones de la Formación.	19
4.1. Dimensión Humana.	19
4.2. Dimensión Comunitaria.	20
4.3. Dimensión Espiritual	21
4.4. Acompañamiento Espiritual.	21
4.4.1. Aspectos Claves de la Formación Espiritual.	23
4.4.1.1. La conversión Permanente como eje de la formación.	23
4.4.2. La Centralidad de la Formación Espiritual.	23
4.4.3. Ejes de la formación Espiritual en la Ratio Fundamental.	24
4.4.3.1. La Vida de Oración.	24
4.5. Dimensión Intelectual.	24
4.6. Dimensión pastoral.	25
4.7. Dimensión en competencias Minuto de Dios.	26

5. La Meta: Formar a Jesús en Nosotros.	26
5.1. Unión con el corazón de Jesús y María.	27
5.2. Configuración con Cristo en la Vida Cotidiana.	27
5.3. Apertura a la Gracia y al Espíritu Santo	28
5.4. Espiritualidad del Sacerdocio y el Servicio Pastoral.	28
5.5. Testimonio de Vida y Evangelización.....	28
CAPÍTULO II: LINEAMIENTOS DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA	
CATÓLICA: EL DON ESPIRITUAL DE ESTE MOVIMIENTO, IMPULSO Y RETO	
PARA LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA.....	30
1. El Bautismo en el Espíritu Santo: La Piedra Angular del Carisma Carismático Católico ..	31
2. Dones Carismáticos: Una Renovación de la Vida Espiritual	32
3. Oración y Alabanza: Un Nuevo Estilo de Espiritualidad	33
4. El Impacto en la Comunidad: Una Espiritualidad Fraterna.....	33
4.1.Evangelización: Un Impulso Misionero Renovado.....	33
4.2.El Reconocimiento Eclesial: Un Movimiento Legítimo	34
5. La Espiritualidad de la Renovación Carismática Católica: Un Camino de Encuentro con el Espíritu Santo	34
5.1. El Corazón de la Espiritualidad Carismática: Bautismo en el Espíritu Santo	34
5.2.Dones Carismáticos: Manifestaciones del Espíritu en la Vida Cotidiana	35
5.3.Oración y Alabanza: Un Estilo Espiritual Vibrante	35
5.4.La Espiritualidad Comunitaria: Fraternidad y Misión.....	35
5.5.Reconocimiento y Retos en el Contexto Eclesial Actual	35
6. Lineamientos de la RCC: Una Propuesta para la Vida Cristiana	36
6.1.Bautismo en el Espíritu Santo: El Encuentro Transformador	36
6.2.Dones Carismáticos: La Diversidad de la Acción del Espíritu	36
6.3.Oración y Alabanza: Una Espiritualidad de la Vida Espiritual	37
6.4.Comunidad y Fraternidad: El Valor de la Vida en Común	37
6.5.Misión Evangelizadora: Llamado a Compartir la Fe.....	37
7. Reconocimiento y Unidad Eclesial: El Compromiso con la Iglesia.....	37
7.1.Un Llamado a la Vida Plena en el Espíritu	38
8. Estatutos de la RCC: Un Marco de Acción y Vida Espiritual.....	38
8.1. Origen y Contexto de los Estatutos de la RCC.....	38
8.2.Estructura Organizativa de la RCC	38
8.3.Formación y Educación: Un Pilar Fundamental.....	39
8.4.Actividades y Compromisos de la RCC	39
8.5.Reconocimiento de la Diversidad en la RCC	40
8.6.Desafíos Futuros	40
9. El Magisterio de la Iglesia y la RCC: Una Perspectiva Teológica y Pastoral	40
9.1.Origen y Reconocimiento de la RCC	41
9.2.La Acción del Espíritu Santo: Un Don y una Responsabilidad.....	42
9.3.La Relación con la Jerarquía Eclesiástica: Comunión y Reconocimiento	42
9.4.Reflexiones Finales: Un Llamado a la Vida Plena en el Espíritu.....	42
9.5.Comisión para la promoción humana: finalidad y objetivos	43
10. La Renovación Carismática.....	44
11. Encuentros católicos carismáticos latinoamericanos (ECCLA)	45
12. La persona del Espíritu Santo de Dios y su relación con la persona humana	47

12.1.	El contexto de la profecía en la tradición cristiana.....	50
12.2.	El don de profecía como carisma.....	50
12.3.	La relación entre la profecía y la comunidad.....	50
12.4.	Los desafíos del don de profecía	50
12.5.	El impacto del don de profecía en la vida del creyente	51
13.	DONES Y CARISMAS.....	51
13.1.	Impacto en la Iglesia.....	51
14.	Argumentación sobre la RCC: fundamentos y experiencia.....	53

CAPITULO III LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Y SU HUELLA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL Y LA ESPIRITUALIDAD PASTORAL DE LA CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA (EL MINUTO DE DIOS)

1.	Influencia de la RCC en las etapas de Formación Eudista de El Minuto de Dios	55
1.1.	Dimensión Teológica	55
1.2.	Dimensión Espiritual	55
1.3.	Dimensión Pastoral	56
2.	La Síntesis Carismático-Eudista en la Configuración Integral del Sacerdote de El Minuto de Dios.....	56
3.	El Impacto Carismático en las Etapas Formativas: Una Lectura desde la Casa de Formación "La Misión"	57
3.1.	Etapa Propedéutica: Apertura al Espíritu	58
3.2.	Etapa Discipular: Discernimiento en el Espíritu	58
3.3.	Etapa Configuradora: Configuración en Clave Carismática	58
3.4.	Etapa de Síntesis Vocacional: Misión desde el Fuego del Espíritu	58
4.	Desafíos Contemporáneos en la Formación Eudista y el Rol de la Formación Espiritual Continua	58
5.	La Vida EN Comunidad: Fraternidad y Unidad.....	59
6.	"La Renovación Carismática Católica y su Aporte a la Formación Sacerdotal Eudista: Perspectiva Misionera."	60
7.	Formación y Discernimiento: Una Responsabilidad Pastoral	60
8.	Un Diálogo Fecundo entre el Carisma Eudista y la Vivencia Carismática en la Configuración del Sacerdote de El Minuto de Dios.....	60
9.	La RCC en la Formación Eudista: Convergencias Espirituales y Pastorales.....	61
9.1.	La Integración Espiritual como Camino de Configuración: Diálogo entre Carisma Eudista y Experiencia Carismática en la Formación de la Casa "La Misión"	61
9.2.	El Sacerdocio Eudista como Síntesis Espiritual: Del Corazón de Jesús al Fuego del Espíritu	63
9.3.	La RCC como Impulso Misionero y Pastoral en El Minuto de Dios.....	63
10.	Aportes de la Experiencia Carismática a la Renovación del Perfil del Sacerdote Eudista	63
11.	Renovación Carismática y Formación Eudista: Un Encuentro Transformador en la Espiritualidad y la Misión	63
12.	Hacia una Formación Eudista Renovada por el Espíritu en el Contexto de la Renovación Carismática.....	63
13.	Conclusiones	66
	Bibliografía.....	68

ASPECTOS INTRODUCTORIOS

1. PREGUNTA PROBLEMA

¿De qué manera la Renovación Carismática Católica (RCC) ha influido en la formación vocacional y en la espiritualidad pastoral de los formandos de la Congregación de Jesús y María (CJM) de El Minuto de Dios en Colombia?

2. JUSTIFICACIÓN.

La RCC se ha consolidado como uno de los movimientos más influyentes en la vida espiritual contemporánea de la Iglesia. Su propuesta de una experiencia viva y transformadora del Espíritu Santo — centrada en la oración espontánea, la alabanza, los carismas y el encuentro personal con Cristo — ha revitalizado la fe de millones de fieles y ha generado nuevas formas de espiritualidad, comunión eclesial y compromiso pastoral.

En el contexto de la formación sacerdotal, este movimiento representa una propuesta significativa, pues su énfasis en la conversión continua, la vida comunitaria y la docilidad al Espíritu ofrece elementos que pueden enriquecer profundamente el proceso vocacional.

Dentro de la CJM, especialmente en la Provincia de El Minuto de Dios, la RCC ha sido asumida no como un fenómeno externo, sino como un componente vital en la espiritualidad institucional. Su integración en el proceso formativo de los candidatos al sacerdocio plantea interrogantes y ofrece oportunidades que merecen ser estudiadas con rigor.

Este trabajo de grado se propone analizar cómo la RCC ha moldeado y enriquecido la formación integral de los futuros sacerdotes eudistas, así como su espiritualidad pastoral. En un tiempo marcado por nuevos desafíos para la evangelización, comprender el influjo de este movimiento en la configuración del perfil sacerdotal resulta no solo relevante, sino necesario para discernir el futuro de la misión eudista en fidelidad a su carisma y a las urgencias del Espíritu en la Iglesia de hoy.

3. OBJETIVO GENERAL.

Analizar la influencia de la RCC en la dinámica de formación vocacional y en la configuración de la espiritualidad pastoral de los miembros en proceso de formación en la CJM (Eudistas) de El Minuto de Dios.

Este estudio busca comprender de manera integral cómo la RCC incide en la construcción del perfil sacerdotal eudista, modelando su identidad, su espiritualidad y su compromiso con la misión evangelizadora. Asimismo, se propone identificar los cambios, desafíos y oportunidades que este movimiento eclesial ha generado en la praxis pastoral y en el servicio a las comunidades dentro el contexto eudista.

4. OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Identificar la manera en que la espiritualidad carismática ha sido incorporada en las diversas etapas del proceso formativo sacerdotal dentro de la casa de formación “La Misión” de la CJM.

- Describir los elementos esenciales del itinerario formativo eudista en la Provincia de El Minuto de Dios, y analizar cómo estos se articulan con la vivencia de la espiritualidad propia de la RCC.
- Examinar los efectos de la RCC en la configuración espiritual, comunitaria y pastoral de los formandos, especialmente en relación con su compromiso evangélico con los más pobres y excluidos.
- Reflexionar críticamente sobre los desafíos, tensiones y oportunidades que surgen de la integración de la RCC en la formación eudista, proponiendo criterios teológicos-pastorales para su fortalecimiento y discernimiento.
- Proponer recomendaciones prácticas y reflexiones teológicas que contribuyan al enriquecimiento de los procesos formativos pastorales tanto en la CJM como en otras comunidades eclesiales interesadas en integrar elementos de la espiritualidad carismática.

5. INTRODUCCION GENERAL

La RCC, surgida en los años 60 con inspiración en el movimiento pentecostal protestante, promueve una experiencia viva del Espíritu Santo a través del “bautismo en el Espíritu”, la oración comunitaria, la alabanza, la sanación y otros carismas. Su propósito es revitalizar la fe mediante una espiritualidad profunda, comunitaria y evangelizadora.

En Colombia, la RCC se difundió a finales de esa misma década, respondiendo a una fuerte necesidad de renovación espiritual ante las tensiones sociales del país. Su rápida expansión fue impulsada por retiros, grupos de oración y un mensaje centrado en la acción del Espíritu, sintonizando con la misión evangelizadora de la Iglesia.

En este contexto, la CJM especialmente la Provincia de El Minuto de Dios, integró la RCC en su casa de formación “La Misión”. Allí los seminaristas viven en comunidades llamadas *Koinonías*, donde fortalecen su vida fraterna y espiritual. Esta apertura fue impulsada por el Padre Rafael García Herreros, quien vio en la RCC una herramienta eficaz para una espiritualidad encarnada, misionera y socialmente comprometida.

Gracias a esta influencia, la RCC se convirtió en un pilar para la formación eudista, ayudando a los futuros sacerdotes a desarrollar una espiritualidad viva, cercana al pueblo y atenta a las necesidades de las comunidades. En su vivencia carismática, los seminaristas descubren una fe más profunda, una mayor sensibilidad evangelizadora y una vida de oración transformadora.

Este dinamismo encuentra un fuerte eco en la teología paulina del misterio de la gracia, donde cada miembro del cuerpo de Cristo es único, lleno del Espíritu, y esencial en la comunidad (cf. 1Cor 12,12-14; Rm 12,4-6; Ef 4,11-13). Pablo insiste en una fe que actúa en el amor (Ga 5,6) y en una Iglesia que vive la unidad en la diversidad (cf. 1Cor 12,7; Ef 4,3-6).

La RCC busca precisamente eso: comunidades donde la gracia divina se experimente con fuerza, donde los dones del Espíritu se ejerciten al servicio del cuerpo eclesial, y donde los creyentes vivan el evangelio con alegría, testimonio y poder. Esta experiencia ha enriquecido la identidad sacerdotal eudista dando lugar a una pastoral más empática, fervorosa y misionera.

CAPITULO I. SAN JUAN EUDES, LA RCC Y SU IMPACTO EN LA FORMACIÓN: UN ANÁLISIS DE LA ESPIRITUALIDAD EUDISTA EN LA FAMILIA CJM DE EL MINUTO DE DIOS.

En el marco del proceso iniciado por la CJM ante la Santa Sede, 31 de mayo de 1925 por Pío XI para la proclamación de San Juan Eudes como Doctor de la Iglesia, y motivado por mi compromiso de difundir y facilitar el acceso al pensamiento teológico de nuestro fundador, este capítulo ofrece una síntesis de sus instituciones espirituales desde un enfoque interpretativo contemporáneo propio de la exégesis bíblica. El objetivo principal es acercar su legado al Pueblo de Dios y destacar a San Juan Eudes como un "peregrino de la fe" y "artesano del amor".

Este análisis profundiza en los principios fundamentales de la formación espiritual y pastoral dentro de la CJM, enfatizando que el propósito central de dicha formación es la configuración integral de los formandos con la persona de Jesucristo. Esta configuración trasciende un ámbito meramente teórico o superficial, implicando un proceso de transformación integral en el cual seminaristas y formadores se orientan hacia una identificación profunda con Cristo, reflejando en su vida cotidiana su modo de pensar, vivir, servir y amar.

La formación sacerdotal en Colombia se fundamenta en las directrices de la *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, documento emitido por la Santa Sede el 8 de diciembre de 2016 que ofrece pautas globales para la preparación de los futuros sacerdotes. En Colombia, este documento ha sido adaptado para responder a las necesidades particulares de la Iglesia local, durante el año 2005. Este capítulo expone los aspectos clave de la formación espiritual según la *Ratio Fundamental* en los seminarios colombianos, con especial énfasis en los desafíos y las oportunidades actuales.

La espiritualidad eudista, fundada por San Juan Eudes en el siglo XVII, se constituye como una tradición viviente que define la identidad y la misión de la Congregación, con particular relevancia en la Provincia de Colombia de El Minuto de Dios. Esta espiritualidad se enfoca en la formación integral de sacerdotes y laicos, inspirada en el amor al Corazón de Jesús y María, y orienta su desarrollo hacia la renovación de la vida cristiana en dimensiones clave: pastoral, educativa y social.

San Juan Eudes promovió una espiritualidad que articula íntimamente el corazón del cristiano con el Corazón de Cristo, en una relación basada en el amor, el servicio y el sacrificio. Para los eudistas, la espiritualidad trasciende la mera ejecución de rituales o prácticas aisladas; se concibe como una experiencia dinámica que permea todos los ámbitos de la vida personal y comunitaria. Esta visión se refleja en la labor que desempeñan los miembros de la Congregación en Colombia, quienes asumen su misión pastoral y educativa como una prolongación concreta de su unión espiritual con Cristo y la Virgen María.

En la PMD¹, la formación eudista tiene como objetivo cultivar en los futuros sacerdotes una espiritualidad encarnada, una vivencia espiritual que se manifiesta en acciones concretas de servicio, especialmente hacia los más vulnerables. Los principios espirituales que guían esta formación se

¹ Para una comprensión más significativa se usará PMD para designar Provincia de El Minuto de Dios

estructuran en torno a la contemplación de los misterios de Cristo y María, complementada por un firme compromiso con la evangelización, la educación y la promoción del desarrollo integral. De esta manera, la espiritualidad eudista trasciende un ámbito meramente introspectivo o individual, proyectándose hacia la sociedad mediante la acción pastoral en busca de la justicia, la paz y la dignidad humana.

Este enfoque holístico de la espiritualidad y la formación pastoral refleja la esencia del carisma eudista: una integración profunda entre la vida espiritual y el compromiso social. Esto inspira a los formandos a ser no solo discípulos, sino también agentes de transformación en sus comunidades.

El Corazón de Jesús y María, núcleo central de la espiritualidad eudista, inspira una relación filial y transformadora con Dios. Este amor profundo se traduce en una preocupación constante por la formación espiritual y humana de los miembros de la Congregación, buscando en ellos una coherencia vital entre sus creencias y sus acciones. En el contexto de El Minuto de Dios, esto se concreta en la formación de sacerdotes y laicos comprometidos con la realidad social de Colombia, integrando fe, razón y acción de manera armónica.

La espiritualidad eudista de San Juan Eudes, tal como se vive en la CJM de la Provincia de Colombia, es una espiritualidad viva y dinámica que busca formar personas capaces de llevar el amor de Dios al mundo a través del servicio pastoral, la educación y el compromiso con los más vulnerables. Esta espiritualidad sigue siendo un pilar fundamental en la misión de la Provincia de El Minuto de Dios, contribuyendo significativamente al crecimiento espiritual y humano tanto de sus miembros como de la sociedad colombiana en su conjunto.

1. Escuela de Santidad.

La vocación a la santidad es la llamada a la salvación, es decir, vivir la vida de Cristo. La primera misión de los eudistas es caminar hacia la santidad y dar testimonio de Jesucristo con entusiasmo e intrepidez, como recuerda San Juan Eudes en el prólogo de su libro *Vida y Reino de Jesús*:

“Ser cristiano y ser santo es una misma cosa. La Palabra de Dios nos declara que la voluntad de Jesús es que todos los cristianos trabajen en su santificación, que busquen la santidad, sin la cual nadie podrá ver al Señor; que le sirvan en santidad y rectitud en su presencia todos los días de su vida, que sean santos y perfectos, sin mancha y sin reproche a sus ojos, que en ellos sea santificado su nombre y que den gloria a Jesucristo en sus corazones”. (Congregación de Jesús y María Eudistas, 2024, pág. 90)

San Juan Eudes invita a reflexionar en los elementos de la santidad e indica: “Primero: la separación y alejamiento del pecado; segundo, la renuncia a sí mismo y a todo lo que no es Dios y tercero, unión muy estrecha con Dios, mediante la gracia santificante, la fe, el amor y la práctica de las virtudes”. (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2024, pág. 379).

De igual forma afirma: “recuerden que Dios estableció la Congregación en su Iglesia y por su gracia los llamó a ella para darles los medios de alcanzar la perfección y la santidad que requiere el estado eclesiástico” (Congregación Del Corazon Jesús y María, 2024, pág. 417). De allí se comprende que la experiencia apostólica de la Congregación se evidencia en sus fundamentos: la gracia divina, la cruz del Señor, la voluntad divina y el amor entrañable a Jesús y María. San Juan Eudes en (María, 2024, pág. 109), menciona a María:

Regla de María Santísima, Madre de Dios. En ella se enseñan las virtudes que deben practicar los sacerdotes y los candidatos al sacerdocio. San Juan Eudes consideró como alumnos distinguidos de esta escuela a algunos santos como: San José, San Juan Evangelista, San Joaquín y Santa Ana, a los santos sacerdotes y levitas, en particular los apóstoles, los santos mártires, las santas vírgenes, los santos inocentes (María, 2024).

Esta rica tradición se ha enriquecido con los santos de la familia Eudista. El cortejo lo encabeza San Juan Eudes, seguido por Santa Eufrasia y Santa Juana Jugan, así como otros que se formaron y vivieron según esta escuela, aprendiendo y encarnando la santidad.

En este sentido, en los ambientes de formación, la meta primordial es la santidad. Dentro de estos espacios, el candidato experimenta un encuentro personal con Dios y participa activamente en la escuela de la santidad a través de prácticas espirituales, la escucha atenta a la Palabra de Dios, la vivencia profunda de la Eucaristía y un amor entrañable al Corazón de Jesús y María, impulsado por un compromiso constante de configurar su vida con la de Cristo.

1.1. El Minuto de Dios como Don y Gracia.

“El Minuto de Dios es un regalo de Dios dado a la Iglesia para formar a Jesús” y para establecerlo dentro de nosotros, hacer que allí viva y reine, que sea nuestra vida, nuestra santificación, nuestra fuerza y tesoro, nuestra gloria y nuestro todo. Se trata, en una palabra, de que Jesús viva en nosotros, que en nosotros sea santificado y glorificado, que en nosotros establezca el reino de su Espíritu, de su amor y de sus demás virtudes” (Congregación de Jesús y María Eudistas, 2024). Cómo San Juan Eudes, “los eudistas de El Minuto de Dios llevan en su corazón las angustias y las necesidades de sus hermanos y abren con audacia caminos nuevos para hacer crecer el Reino de Jesús” (Congregación de Jesús y María, 2019). Todo ello lo vivió el Padre Rafael García-Herreros cuyo proceso de canonización ha iniciado (Eudistas C. d., 2019). Para él:

La santidad fue el único propósito. Él no buscó el éxito, el dinero, el poder, sino la gloria de Dios, el servicio a los pobres y la realización de la misión de la Congregación. Tenemos en él un modelo, que impulsa la lucha contra las tentaciones que surgen con las responsabilidades y que invita a permanecer en una vida evangélica de humildad, sobriedad y servicio. No olvidemos a los pobres, son el certificado de nacimiento de El Minuto de Dios, ya que Cristo, el Señor y el Rey, eligió identificarse con los pobres (Amoriux, 2019).

De esta manera, en la Provincia de El Minuto de Dios se pone a los pobres en el foco de la misión, al punto que las miradas de todos se dirijan a establecer una relación con ellos. El Minuto de Dios, como inspiración divina, nació para servir a los pobres.

1.2. La Evangelización.

Los Eudistas, fieles al carisma fundacional y a las constituciones de la Congregación, son obreros de la evangelización y trabajan por la fe del pueblo en entidades evangelizadoras, espacios y movimientos eclesiales y distintas acciones pastorales.

2. SER SACERDOTE EUDISTA EN EL MINUTO DE DIOS.

El sacerdote Eudista de la Provincia Minuto de Dios es un bautizado por la fuerza del Espíritu Santo, constituyéndose así en hijo de Dios e instrumento vivo de la Gracia Divina. Él, en cuanto bautizado, recibe del Padre el ser y vida de Jesucristo, quien le concede un “nuevo ser y una vida

nueva, la cual, aunque santa y divina se haya revestida de mortalidad, de pasibilidad y de las miserias de la vida humana” (Congregación de Jesus y María Eudistas, 2024, págs. 181-182).

La formación eudista tiene como objetivo esencial la configuración de los formandos con Jesucristo, es decir, formar en ellos el carácter y las virtudes de Cristo para que puedan asumir con autenticidad su vocación al servicio de la Iglesia. El proceso formativo no solo abarca aspectos intelectuales, sino también espirituales, pastorales y humanos, integrando de manera armónica todos estos elementos. La misión de los eudistas es formar evangelizadores y pastores que, transformados por la gracia y el seguimiento de Cristo, puedan llevar a cabo su ministerio de una manera coherente y fructífera, en sintonía con los valores y enseñanzas de la CJM (Eudistas C. d., 2019).

Es consciente de que el bautismo se da en virtud de la Santísima Trinidad, por la presencia de las tres Divinas Personas: “El Padre que engendra a su Hijo, el Hijo que comienza a nacer y vivir comunicando así la filiación divina, por la cual todo cristiano llega a ser como él, hijo de Dios y el Espíritu Santo, que forma a Jesús en las entrañas a ejemplo de María” (Congregación Del Corazon Jesús y María, 2024)

En la presencia Trinitaria, el sacerdote eudista configura su vida cristiana, manifestando el único objeto de la contemplación del amor y la complacencia del Padre. Por eso, el sacerdote eudista de El Minuto de Dios es, ante todo, un auténtico cristiano que tiene como objeto de su pensamiento y actuar el amor a Cristo, como dice San Juan Eudes: “También nosotros debemos mirar y amar todas las cosas en él, y en ellas solo debemos amarle y mirarle a él, hacer nuestras acciones en él y para él” (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2024)

Siendo consciente de su experiencia cristiana, el sacerdote eudista de El Minuto de Dios es la parte más noble del cuerpo místico del Hijo de Dios; continúa su misión y predicación, vive los fundamentos de su vida cristiana (fe, abnegación de sí mismo, amor a la cruz, oración, Voluntad Divina, amor a Jesús y María) y ejercita las virtudes que Cristo practicó durante su vida mortal, esto es, “dejarse conducir por el Espíritu, confiar en Dios y en su divina misericordia, apelar a la gracia santificante y expresar su opción preferencial por la caridad, la paciencia, la obediencia, la mortificación y la humildad que es una prolongación de la humildad de Cristo (Congregación de Jesus y María Eudistas, 2024, págs. 205-208)”

“El sacerdote eudista de El Minuto de Dios es Jesucristo que vive y camina sobre la Tierra” (Congregación Del Corazon Jesús y María, 2024, pág. 187), porque ocupa su lugar, representa su persona, obra en su nombre y se halla revestido de su autoridad. El sacerdote eudista, “al ser enviado por Jesús para actuar en su nombre”, construye su fisonomía con una serie de características “que definen aún más su identidad como concepto dinámico y existencial, configurándose como quien ha recibido un sacramento santificante, íntimamente relacionado con Cristo Cabeza, destinado a la comunidad eclesial y animado por la espiritualidad de San Juan Eudes y del Padre Rafael García Herreros”, que vive su relación fraternal con sus superiores y obispos y “al igual que Jesús” se encarna en la sociedad humana.

La identidad del sacerdote eudista de El Minuto de Dios connota una personalidad específica que lo vincula a la dimensión del misterio sacramental, de la espiritualidad que lo anima y de la misión a la cual ha sido llamado a responder a través de la evangelización, la oración y la predicación de la palabra de Dios; un ministro entregado a la liturgia, a la pastoral, a la opción preferencial por los pobres y a la dignificación humana a través de la promoción de un desarrollo

integral sostenible. Además de estas características configuradoras, el sacerdote eudista de El Minuto de Dios reviste otras características propias de la Espiritualidad Eudista y García-Herreriana:

- ***Sacerdote, pastor según el corazón de Dios.*** Un verdadero padre para el Pueblo de Dios, con un profundo amor paternal, el sacerdote, impulsado por el amor divino, colabora en la obra salvífica de Jesucristo. Trabaja incansablemente, nutriendo a las personas con la Palabra y los sacramentos. Como pastor, participa en la misión del Buen Pastor, los apóstoles y evangelistas. Consagrado a la Iglesia, es una luz que arde e ilumina con amor. San Juan Eudes decía: “Un buen pastor es un salvador y un Jesucristo en la tierra (...) a imitación de Jesús, emplea su espíritu, su corazón, sus afectos, sus fuerzas, su tiempo, sus bienes y, si es necesario, entrega su sangre y su vida para procurar, de todas las formas, la salvación de las almas que Dios le ha confiado”. (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2024, págs. 3-31).
- ***Sacerdote confesor.*** El sacerdote ha venido para disipar la ignorancia y el pecado, iluminando con la luz celestial y encendiendo los corazones con el amor divino. Su misión es reconciliar a los pecadores con Dios, borrar el pecado, comunicar la gracia, santificar las almas y aplicar los frutos de la pasión de Jesús. Su labor busca “destruir la antigua condición de pecadores y dar forma y nacimiento a Jesús en las almas cristianas” (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2024, pág. 16).
- ***Sacerdote predicador.*** La predicación es una función esencial del sacerdote, a través de la cual se forma a Jesús en el corazón, permitiendo que viva y reine en cada persona. Con disposición santa, ejerce la palabra, manifestando ser enviado por Dios, buscando su gloria y hablando permanentemente de Cristo. (María, 2024, pág. 12).
- ***Sacerdote, testigo de las exigencias del evangelio:*** Vive una auténtica pobreza, asumiendo los sentimientos de Cristo quien, siendo divino, se humilló haciéndose el más pequeño (Congregación Del Corazon Jesús y María, 2024, pág. 441).
- ***Sacerdote, misionero de la misericordia:*** Anuncia los misterios del amor de Dios expresado en misericordia, que va más allá de la lástima para buscar la salvación concreta de todos. Como se escribe: “Es misericordioso aquel que lleva en su corazón, por compasión, las miserias de los miserables” (María, 2024, págs. 385-387).
- ***Sacerdote carismático:*** Sensible a la acción del Espíritu Santo, es testigo, impulsor y propagador de la Renovación Carismática Católica. Consciente de este don, recuerda las palabras del padre Rafael García Herreros: “es la promesa del Padre. Es el Espíritu Consolador, a quien el Padre envió en nombre de Jesús. El que nos enseña todas las cosas y nos recuerda todo lo que dijo Jesús” (Pbro. Rafael GarciaHerrerros, 2012).
- ***Sacerdote que tiene una opción preferencial por los pobres:*** Esta opción es fundamental para la Iglesia y la obra de El Minuto de Dios. Su acción actualiza la Doctrina Social de la Iglesia, despertando la conciencia social. Recordando que “Los pobres son nuestros hermanos, hijos de Dios...”, el sacerdote eudista se configura con los desfavorecidos para trabajar por su dignificación y redención, promoviendo un desarrollo integral que lleve a

“condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”. (Juan Pablo II, Pastores Dabo Vobis: Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual. 1992, 1967).

- ***El sacerdote configurado con Cristo para servir:*** El sacerdote Eudista de El Minuto de Dios vive la consigna GarcíaHerreriana: “Que nadie se quede sin servir” (GarciaHerreros, 2009, pág. 239). El servicio, nacido del amor y la misericordia, se encarna en las comunidades vulnerables como signo de dignificación y redención humana, continuando el servicio de Cristo.
- ***El sacerdote, amante de Dios, del Hombre y de la Patria:*** Consciente de que la ley cristiana es amar a Dios y al prójimo, el sacerdote eudista recuerda: “El mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos nos pide una abnegación ilimitada. Es la prueba suprema de nuestro amor a Dios... Dios se nos da a través de nuestro prójimo” (Pbro. Rafael Garcia Herreros, 2013) . Este amor se extiende a la patria, manifestándose en solidaridad, honradez y servicio: “El cristiano, que sabe que la patria es algo del cuerpo místico de Cristo, no puede sentirse eximido de colaborar para su bien” (GarciaHerreros, 2009, pág. 25).
- ***El sacerdote, pastor que promueve un desarrollo integral sostenible:*** El sacerdote eudista busca amar y devolver la imagen viva de Dios en el hombre de manera holística, donde el desarrollo de todas las dimensiones humanas es fundamental. En El Minuto de Dios, el desarrollo integral sostenible se entiende como “la promoción de todo hombre y de todos los hombres y el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones humanas” (Pbro. Hermes Flores, 2020, págs. 3-5).
- ***El sacerdote, amante de las ciencias: bíblicas, naturales y tecnológicas.*** Formado en Ciencias Bíblicas, profundiza en las Escrituras, conscientes de que el “Evangelio es la fuerza que ilumina toda acción en El Minuto de Dios...” (Pbro. Hermes Flores, 2020, pág. 2). También se interesa por las ciencias naturales para cuidar la casa común y promueve la sostenibilidad ambiental.

El conocimiento científico permite al sacerdote comprender mejor el mundo y al ser humano, facilita el diálogo intercultural y enriquece su labor como evangelizador y formador. Es un auténtico misionero de la misericordia, utilizando los medios disponibles para difundir el amor de Dios.

Estas características definen la identidad integral del sacerdote eudista de El Minuto de Dios, conectándolo estrechamente con las funciones sagradas encomendadas por Jesucristo. Revestido de la presencia trinitaria en su ministerio, la manifiesta sirviendo al pueblo santo de Dios, quien es el principal destinatario de su acompañamiento y cuidado. Como señala la *Presbyterorum Ordinis* en el numeral 6: “Atañe a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, el procurar personalmente, o por medio de otros, que cada uno de los fieles sea conducido en el Espíritu Santo a cultivar su propia vocación según el Evangelio, a la caridad sincera y diligente y a la libertad con que Cristo nos liberó”. (Concilio Vaticano II, Optatam Totius: Decreto sobre la formación sacerdotal., 1965).

3. EL PROCESO DE LA FORMACIÓN EUDISTA EN LA PROVINCIA

La formación de los candidatos de la CJM en la PMD se organiza según las etapas y dimensiones de la formación sacerdotal definidas por la *Ratio Fundamentalis* y el Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en nosotros". La CJM también incorpora las etapas definidas en sus constituciones: Probación, Tiempo Especial Eudista e Incorporación.

3.1. La Espiritualidad Eudista como Fundamento

La definición teológica de espiritualidad se refiere a la experiencia profunda de la relación entre el ser humano y Dios desde la fe. Implica una dimensión interior del creyente orientado hacia la comunión con Dios, basada en el seguimiento de Jesucristo, la acción del Espíritu Santo y la vida según el Evangelio. Esta forma de vivir la fe abarca la oración, la vida sacramental, la práctica de virtudes cristianas y el crecimiento en la santidad. Desde la teología cristiana, la espiritualidad es más que prácticas o devociones; es una integración de la fe en todos los aspectos de la vida diaria, iluminada por la gracia divina y orientada hacia la transformación del individuo a imagen de Cristo. Diversas tradiciones cristianas ofrecen enfoques distintos de espiritualidad (contemplativa, carismática, mística, pastoral, etc.), pero todas buscan la unión con Dios y el testimonio del amor cristiano en el mundo (Agustín Guerra, 1985.).

En este contexto, la formación eudista se fundamenta en la espiritualidad del Corazón de Jesús y María, que guía la vida y misión de los miembros de la Congregación. Este carisma busca que los formandos adopten las actitudes y virtudes de Cristo y de María. San Juan Eudes enseñaba que ser sacerdote o miembro de la Congregación implica ser moldeado según el Corazón de Jesús, es decir, tener el mismo amor, misericordia y entrega al servicio de los demás. Por lo tanto, la formación espiritual es un pilar esencial que acompaña el crecimiento de los formandos en todas las etapas de su proceso.

Siguiendo el ejemplo de San Juan Eudes, la vida espiritual se convierte en el centro del proceso formativo. Los formandos son llamados a vivir en profunda comunión con Dios a través de la oración, la meditación de la Palabra y la celebración de los sacramentos. La devoción al Corazón de Jesús y María no es solo una práctica piadosa, sino una fuente de transformación personal que lleva a los formandos a identificarse más plenamente con Cristo y su misión. Dicha formación implica un proceso con etapas graduales y progresivas, que dejan huellas en la vida del candidato, en las cuales se reconocen signos de Cristo. El proceso tiene las siguientes características:

- a) **Inspirado en los evangelios:** Al igual que los discípulos progresaron en su comprensión de Cristo y su vocación, los candidatos también avanzan en su camino.
- b) **Impulsado por la misión:** Desde el inicio, se invita a los candidatos a participar en la misión de Jesucristo, la Iglesia y la CJM, involucrándolos en obras de la Iglesia y, particularmente, de la provincia, que representan frentes de misión. También se les presenta el perfil misionero de San Juan Eudes y se les envía a misiones cada vez más exigentes.
- c) **Integral:** El desarrollo personal implica la integración de conocimientos y habilidades en diversas áreas, lo que permite un crecimiento equilibrado entre cuerpo, mente y espíritu, así como en la capacidad de estudio, apostolado y oración.
- d) **Comunitario:** Aunque cada persona vive su proceso individualmente, las experiencias y etapas son comunitarias y, en algunos casos, la comunidad es una condición necesaria para vivir ciertas experiencias: la vivencia de la Koinonía, el descubrimiento de los carismas propios, la celebración de la liturgia de la Iglesia y el trabajo en equipo.
- e) **Personalizado:** Aunque es comunitario, cada persona recibe atención personal y cuenta con un seguimiento individualizado por parte del equipo de formación.

3.2. Las Etapas del Proceso de la Formación en la Provincia.

La formación eudista integra cuatro dimensiones fundamentales: humana, espiritual, intelectual y pastoral. Estas dimensiones son inseparables y se interrelacionan para formar personas completas, capaces de enfrentar los desafíos de la vida consagrada y el ministerio pastoral con madurez y sabiduría (Eudistas, 2019.). En cuanto a las etapas dentro de la formación sacerdotal, la Congregación considera tres grandes fases: pastoral vocacional, formación inicial y formación permanente (Congregación de Jesús y María, Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en Nostros", 2020).

3.3. La Pastoral Vocacional

La Pastoral Vocacional es un servicio de la Provincia en la primera etapa de discernimiento vocacional para "reconocer y acompañar la respuesta a la llamada interior del Señor" (Congregación para el Clero, Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral., 2018), con el objetivo de "despertar la vocación eudista en jóvenes y adultos deseosos de entregar su vida al servicio de Cristo y de su Iglesia en la CJM, presentándoles lo que somos a través de la oración, la palabra, el testimonio personal y comunitario de una existencia vivida en el servicio y la alegría" (Congregación de Jesús y María, 2019). Su finalidad es que el aspirante (persona que solicita el proceso vocacional con la Provincia y que, luego, es admitida al año propedéutico en la Casa de Formación la Misión. Una vez firma el inicio del tiempo de probación, se le denomina candidato) reconozca durante este tiempo, con la ayuda del delegado provincial de pastoral vocacional, la importancia de su desarrollo humano y espiritual en la autenticidad de sus motivaciones vocacionales.

En el contexto específico de El Minuto de Dios, la Pastoral Vocacional se fundamenta en las normas y criterios establecidos por la *Ratio* de la Iglesia y el Itinerario de Formación Eudista, así como en la experiencia de fe y lectura creyente de la realidad, reflexionada y vivida con la perspectiva del fundador de la Obra, siervo de Dios padre Rafael García Herreros, desde la docilidad al Espíritu Santo (P. Diego Jaramillo, 2008) en la RCC y el compromiso social concreto con los más necesitados del país (Pensamiento Social de la Iglesia).

3.4. La Formación Inicial.

La formación inicial se realiza antes de la ordenación sacerdotal y se subdivide en cuatro grandes etapas: propedéutica, discipular, configuradora y de síntesis vocacional.

3.4.1. Fundamentos Teológicos y Eclesiológicos de la Formación Espiritual.

- a. **Cristo, el Buen Pastor:** Modelo central de la formación espiritual. El modelo central de la formación espiritual es Cristo, el Buen Pastor, quien llama a los seminaristas a configurarse con Él. La espiritualidad sacerdotal se fundamenta en esta identificación con Cristo y su misión de servicio a la Iglesia y al mundo.
- b. **La Espiritualidad del Presbítero en la Iglesia Local:** El sacerdote es un servidor de la Iglesia local y debe vivir su espiritualidad en comunión con su obispo, sus hermanos sacerdotes y el pueblo de Dios. Este aspecto subraya la importancia de la inculturación de la espiritualidad y su arraigo en la realidad pastoral colombiana.

3.4.2. **El Misterio de la Iglesia como Comunión:** Se destaca la comunión eclesial como un marco vital para la vida espiritual del futuro sacerdote, en sintonía con las enseñanzas del

Concilio Vaticano II y la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* (Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis: Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual*. 1992, 1967).

3.4.3. Etapas de la Formación Espiritual en los Seminarios.

- a. **Etapa Propedéutica:** Etapa inicial de formación orientada a consolidar la vida cristiana de los seminaristas. Es una fase de discernimiento vocacional donde los candidatos desarrollan una vida de oración sólida y profundizan su relación con Cristo.
- b. **Etapa Discipular:** La formación espiritual se centra en un crecimiento profundo en la vida de oración personal y comunitaria, especialmente a través de la Eucaristía y la Liturgia de las Horas. Se fomenta la *lectio divina* y la meditación como prácticas espirituales diarias.
- c. **Etapa Configuradora:** En esta fase, los seminaristas buscan una configuración más plena con Cristo Sacerdote. La devoción a la Virgen María, la práctica de la dirección espiritual y la confesión frecuente son fundamentales.
- d. **Etapa Pastoral:** La espiritualidad se orienta hacia la pastoral, donde los seminaristas aprenden a integrar su vida espiritual con las exigencias del ministerio sacerdotal, manteniendo siempre una vida de oración profunda.

3.4.4. Etapa Propedéutica

Atendiendo a su raíz y significado, el objeto de la etapa propedéutica es preparar a los jóvenes para la instrucción escolar. En este sentido, el "curso propedéutico" introduce y prepara al candidato para las dinámicas de la formación sacerdotal y de la obra Minuto de Dios.

En esta etapa, el candidato puede adquirir conocimiento relevante para tomar una decisión coherente con sus aspiraciones y prepararse gradualmente para los itinerarios formativos. Esto implica descubrimientos en las distintas dimensiones de la formación, ofreciendo elementos para el conocimiento de la vida cristiana, la vida en comunidad, el cultivo de la espiritualidad y la oración litúrgica, el estudio universitario en ciencias eclesiológicas (filosofía, Sagradas Escrituras y teología) y el servicio pastoral en la Iglesia.

Para en esta etapa de formación, se requieren condiciones espirituales, pedagógicas y logísticas mínimas:

- La fe y disposición de los candidatos para el discernimiento.
- El grado de bachiller y aptitud para la Educación Superior.
- La presencia de un director responsable, incorporado y ordenado, que diseñe y acompañe el plan con el equipo de formación.
- Una casa exclusiva para el grupo y la experiencia.

Al final de la etapa propedéutica, el candidato habrá conocido los ejes de la CJM en la PMD: la espiritualidad eudista, el pensamiento del Padre Rafael García Herreros y la espiritualidad de la renovación carismática; y las obras del Minuto de Dios, obteniendo una visión general de la obra.

Finalizado el año propedéutico, el equipo de formación evalúa la viabilidad del proceso del candidato. Si es viable, el candidato decide libremente si continúa, expresando su voluntad al superior provincial, quien se pronuncia al respecto. Si ambas partes están de acuerdo, se inicia una nueva etapa que, en la Congregación, coincide con la "Probación", llamada "discipular" en la nueva *Ratio*.

3.4.5. Probación

Llamada así por San Juan Eudes, es el período inicial de la formación para la vida Eudista. Inicia con la firma de un acta de acogida temporal a las normas de la Congregación. "Este período inicial, dura mínimo cuatro (4) años y se debe vivir en el seno de las comunidades Eudistas" (Const.69). Coincide con la etapa discipular y puede extenderse a la etapa configuradora.

3.4.6. Etapa discipular

En esta etapa se aprende a ser discípulo a la luz del Evangelio, escuchando a Jesucristo y creciendo con sus enseñanzas y testimonio (Mc 1,14-20). Humanamente, implica someter la voluntad personal a un Maestro y dejarse moldear para su transformación.

Es preciso anotar que El nombre "discípulo" viene del latín (*Discipulus*), de donde deriva "disciplina", la capacidad de subordinarse a una enseñanza o regla para mantener el orden y lograr un resultado. El Decreto *Optatam Totius* (II., 1965, págs. 324-340) destaca la "disciplina del seminario" como necesaria para la vida común, la caridad, el dominio de sí y la madurez personal (Concilio Vaticano II, *Optatam Totius*: Decreto sobre la formación sacerdotal., 1965, págs. 324-340). El discipulado exige ejercicios y virtudes que permiten la disponibilidad para:

- La modelación del carácter para aceptar la enseñanza.
- La escucha de la comunidad y obediencia a los superiores.
- La mansedumbre para permitir la acción del Espíritu.
- La perseverancia para alcanzar el resultado.

Esta etapa discipular dura mínimo dos (2) años y busca lograr los objetivos de seguir a Cristo, reconocer sus caminos y modelar el carácter. Al final, se habrá comprendido la lógica de la comunidad, del Evangelio, del seguimiento de Jesús y de la Iglesia como pueblo de Dios.

En esta etapa de probación y discipulado, el candidato, con la ayuda de la comunidad, procura el desarrollo de su personalidad, lo que implica una maduración humana exigente. Aprenderá a reconocer su temperamento y carácter, y la forma en que expresa emociones y afectos, buscando la modelación y moderación para forjar el perfil humano del sacerdote: lealtad, respeto a la justicia, fidelidad, amabilidad, discreción, caridad, humildad, mansedumbre, misericordia, recta intención, pobreza y austeridad. Este crecimiento se da con la ayuda del formador directo, el director espiritual y los demás miembros de la *Koinonía* en la vida comunitaria diaria.

Dentro de esta etapa, se desarrollan los estudios filosóficos necesarios según el candidato y su madurez académica, iniciándose también los estudios bíblicos. La PMD busca que los candidatos tengan un encuentro profundo y extenso con la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, desarrollando los contenidos de la materia que aportarán los primeros insumos para los estudios teológicos propuestos en el Currículo Académico para los Seminarios Mayores de Colombia por la Conferencia Episcopal.

3.4.7. Etapa configuradora.

Configurarse con Cristo, según San Juan Eudes, implica continuar y completar la vida y obra de Jesús en la tierra, hasta "formar a Jesús en nosotros" y poder decir: "Vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,20). El nombre de esta etapa viene del latín (*Configurare*), que significa compartir la figura o forma, en este caso, la de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Ya no solo se trata de seguir, sino de asumir, de llegar a ser uno con Cristo. El objetivo de esta etapa es "llegar a tener los mismos sentimientos, intenciones y disposiciones de Cristo" (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2022,). Al final, se analizará el grado de asimilación y madurez del candidato para determinar su aptitud para el Ministerio.

Durante esta etapa, el candidato culminará estudios bíblicos e iniciará estudios teológicos, que para la PMD comprende desde el segundo año de estudios bíblicos hasta el final de los estudios teológicos. El trabajo de configuración se orienta hacia la incorporación y recepción de las Sagradas Órdenes (diaconal y presbiteral) y le enseña a desempeñarse como ministro ordenado.

3.4.8. Los ministerios.

“Dentro de los contenidos de esta etapa se desarrolla el discernimiento, la solicitud, el rito de Institución y la vivencia de los ministerios litúrgicos, laicales, transitorios y requisito para las órdenes sagradas” (Vaticano, Catecismo de la Iglesia Católica (2.ª ed.), 2015), a saber: Ministerio del lectorado y Ministerio del acolitado. Estos Ministerios son instituidos, ordinariamente, por el Superior Provincial como superior mayor de nuestra comunidad:

- **Ministerio del Lectorado:** El candidato se ejercita en la configuración con Cristo Maestro y, como indica el rito de Institución, meditará asiduamente la Palabra de Dios para sentirse penetrado y transformado por ella.
- **Ministerio del acolitado:** El candidato se ejercita en la configuración con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote para servir en torno al altar y los sacramentos de la Iglesia.

Por ello, se deben prever tiempos y espacios para el ejercicio ministerial del lectorado en la proclamación pública y litúrgica de la Palabra de Dios y en la catequesis, así como tiempos y espacios para el ejercicio ministerial del acolitado en la labor pastoral y en los actos de culto, atendiendo a los intervalos requeridos por el Código de Derecho Canónico. El ejercicio de los Ministerios debe preparar al candidato a servir a los demás, especialmente a los más necesitados en pobreza espiritual, material y cultural, según la visión del padre Rafael García Herreros, quien entendió el Ministerio presbiteral como orientado a romper las cadenas de la pobreza humana.

3.4.9. Tiempo Especial de Formación Eudista.

En esta etapa configuradora, los estudiantes estarán en condiciones de realizar el "Tiempo de Formación Eudista", que coincide con el final de los estudios bíblicos e inicio de los estudios teológicos. Este tiempo es requisito para la Incorporación, acto que marca el ingreso definitivo a la CJM. Esta etapa busca formar en la espiritualidad del sacerdote eudista y adquirir la Identidad de la Congregación, es decir, la inmersión en el Espíritu de la Congregación y la práctica de las virtudes exigidas por su fin y sus funciones (como sugieren las antiguas constituciones)

3.4.10. Año de experiencia Pastoral.

Esta etapa coincide con la “Formación Pastoral Misionera” (Congregación para el Clero, Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral., 2018), y supone una experiencia pastoral intensa. El candidato participará en ella tras los estudios bíblicos y, de ser posible, después del Tiempo Especial Eudista, con conocimientos adecuados para aplicar lo

aprendido. Será la oportunidad para que el candidato conozca directamente el campo de misión provincial, sus dinámicas pastorales, la realidad de la vida comunitaria de la Iglesia particular y sus relaciones, así como el trabajo apostólico en equipo. También permitirá que otras comunidades y miembros conozcan al candidato para discernir su vocación.

3.4.11. Etapa de síntesis vocacional.

Esta etapa se desarrolla con la ayuda del superior provincial, miembros del equipo de formación y superior local. El objetivo es insertar al candidato en la vida pastoral mediante la asunción gradual de responsabilidades con espíritu de servicio; además, busca “adquirir una adecuada preparación, recibiendo un acompañamiento específico con vistas a la recepción del presbiterado” (Congregación para el Clero, *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*: El don de la vocación presbiteral., 2018, págs. 40-50).

Esta etapa inicia al término de los estudios básicos de teología y se extiende hasta la ordenación presbiteral. Durante este tiempo, el candidato se ejercitará en la atención ministerial a los fieles, la asunción de la autoridad pastoral y el compromiso de servir permanentemente a los más pobres, las necesidades de la Comunidad Cristiana y la difusión del Evangelio en la obra asignada (niños y jóvenes en etapa escolar, jóvenes universitarios, audiencias de medios de comunicación, enfermos de VIH, feligreses). La duración mínima es de seis meses y la máxima varía según la idoneidad y madurez del candidato.

"En este tiempo se recomienda que el superior de la comunidad local que acoge al candidato sea consciente de la responsabilidad formativa que recibe y lo acompañe en su gradual inserción" (Congregación para el Clero, *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*: El don de la vocación presbiteral., 2018). Para esto, el superior estudia previamente en la *Ratio Fundamental*, el Itinerario de la Formación Eudista y el Directorio de Formación de la Provincia, a fin de comprender el proceso del candidato y realizar el acompañamiento formativo adecuado. En esta etapa debe evidenciarse la práctica de lo asimilado durante la formación, propio de las obras del Minuto de Dios y de la Misión de la Congregación en esta Provincia.

3.4.12. La Incorporación.

“Al término de la probación, el candidato toma la decisión de entrar definitivamente en la Congregación para el servicio de la Iglesia” (Congregación de Jesús y María, 2019). Dicha entrada se da a través de la Incorporación, acto que implica un proceso de discernimiento personal y comunitario y el inicio de una nueva etapa de compromiso vitalicio con la Congregación.

En el discernimiento previo a la solicitud e Incorporación, las Constituciones prevén la participación de la comunidad local del candidato. En la Casa de Formación, participan sus miembros incorporados, el equipo de formación, el superior y el Consejo Provincial. En este discernimiento, la comunidad considerará como condición la madurez e idoneidad definitiva para la vida congregacional y el ministerio presbiteral.

La identidad del sacerdote de El Minuto de Dios se vincula a dos realidades: su inserción en la CJM como escuela de santidad y la obra El Minuto de Dios como don para la humanidad, que lo compromete con los pobres y débiles, asociados al Señor. Estas dos realidades se integran en el servicio al Señor, a su Iglesia y a cada ser humano necesitado de la gracia de Dios, como expresa el padre Rafael García-Herreros en la “Advocación al hombre”:

Tú me has envuelto en el mismo y único amor de Dios. ‘Amarás al Señor, tu Dios, y a tu hermano el hombre’. Este es el mandato. Cuando estoy junto a ti, sé que estoy cerca de Dios. Todo cuanto hago por ti, hombre, lo hago por el eterno, por el infinito que es Dios. Cuando te amo, estoy auténticamente amando a Dios. Porque la expresión más auténtica de nuestro amor a Dios es nuestro amor al hombre... Oh hombre, quiero hacer de la vida un acto de amor a ti. Quiero servirte, quiero consagrarme a tu bien, a tu mejoramiento, a tu transformación. Trabajaré con delirio. No descansaré hasta verte como lo mereces; hasta cambiar la estructura de la ciudad en favor tuyo. Hasta hacer la ciudad humana. Sé que es necesario abrirte anchas las puertas del mundo. Que todo te pertenece. Que no deben estar cerrados para ti los portones del progreso y del bienestar” (GarcíaHerreros, 2009, págs. 52-54).

4. LAS DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN.

Dado que la persona humana tiene diferentes dimensiones, la formación sacerdotal atiende a diversos elementos que deben desarrollarse armónicamente para un crecimiento integral y equilibrado. Por ello, se debe desarrollar un modelo pedagógico integral: "Un camino que permite a la comunidad formativa colaborar con la acción del Espíritu Santo, garantizando ese justo equilibrio entre las diversas dimensiones” (Congregación para el Clero, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral.*, 2018).

El Magisterio de la Iglesia reconoce cuatro dimensiones (**Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Dabo Vobis y El Don de la Vocación Presbiteral: Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis**). Sin embargo, la PMD, para profundizar y atender aspectos de la vida del sacerdote eudista en El Minuto de Dios, considera las siguientes dimensiones:

- a. Dimensión humana
- b. Dimensión comunitaria
- c. Dimensión espiritual (litúrgica)
- d. Dimensión intelectual
- e. Dimensión pastoral
- f. Dimensión en competencias Minuto de Dios

4.1. Dimensión humana.

La formación humana, considerada "el fundamento sobre el cual se construye todo lo demás" (Concilio Vaticano II, *Optatam Totius: Decreto sobre la formación sacerdotal.*, 1965), es una base necesaria y dinámica para la vida presbiteral (nn. 26-27, 32-37, 38-42). Esta dimensión estructura integralmente las demás áreas de formación (espiritual, intelectual y pastoral), ofreciendo un soporte equilibrado para la identidad del futuro sacerdote. Su objetivo es "desarrollar cualidades humanas necesarias para la formación de ministros de personalidades equilibradas, sólidas y libres" (n. 43). Las virtudes fundamentales a cultivar son la honestidad, responsabilidad, fidelidad, lealtad y justicia. Los objetivos específicos incluyen una autoestima equilibrada, sentido de la estética y el orden, relaciones sanas, capacidad de tomar decisiones libres y responsables, e integración armónica de la personalidad. (Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis: Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual.* 1992, 1967)

En la formación de sacerdotes o consagrados, los documentos del magisterio eclesial plantean la necesidad de formar personas capaces de vivir en comunidad, con madurez afectiva y emocional sólida. La vida comunitaria es un espacio clave para el crecimiento personal, donde se aprende a convivir, compartir responsabilidades y construir relaciones basadas en el respeto y la fraternidad.

En este aspecto, deben incluirse elementos relevantes que fortalezcan la madurez de los candidatos, permitiéndoles el autoconocimiento y la apertura a los demás para construir relaciones cordiales, vínculos auténticos y sinceros que faciliten la petición de ayuda.

Desde una perspectiva integral, lo humano implica el desarrollo y cuidado del cuerpo (salud física necesaria para el sacrificio y la resistencia física del sacerdote) y de la mente (pensamientos, sentimientos e interioridad). Tal interioridad se entiende como vivir de adentro hacia afuera, implicando el conocimiento de las motivaciones intrínsecas que impulsan las acciones y relaciones del candidato, más allá de incentivos externos. Dicha motivación debe tener sentido e importancia personal para el candidato.

El ejercicio formativo en esta área también involucra el reconocimiento de las raíces familiares, cuyo impacto positivo favorece: "Una buena comunicación, un buen estilo de relaciones que favorecen en los hijos la serenidad y el justo uso de la libertad, educación en la responsabilidad y coherencia, en el reconocimiento del valor de las cosas, en la disciplina y en el trabajo, en la equilibrada gestión de los conflictos, la apertura a los demás, el sentido de solidaridad, la atención a la dimensión y a la práctica religiosa y el testimonio cristiano del candidato".

Desde la perspectiva humana, cada etapa debe procurar objetivos específicos:

- a) **Etapla propedéutica:** Autoconocimiento de virtudes y defectos para identificar la realidad personal como punto de partida de la formación sacerdotal.
- b) **Etapla discipular:** Afrontar la realidad personal con serenidad y trabajar sistemáticamente en la modelación de la personalidad con ayuda de formadores y compañeros.
- c) **Etapla configuradora:** Énfasis en la comunidad provincial. Aprender a interpretar la realidad humana a la luz de Jesucristo y vivir los valores humanos según el espíritu del Evangelio.
- d) **Síntesis vocacional:** Aprender a interpretarse ministerial y comunitariamente dentro de la comunidad de destino para la misión.

4.2.Dimensión comunitaria.

La propuesta formativa de la Iglesia integra lo comunitario y la formación en función de las relaciones de los candidatos, lo cual se proyecta en la dimensión humana, ya que la madurez personal se expresa en las relaciones. Sin embargo, en la PEMD, la construcción de la comunidad involucra un itinerario particular que se traza y presenta a cada candidato y a la comunidad provincial. El objetivo es formar para la vida comunitaria, de manera que el candidato viva la comunión y fraternidad con sus compañeros, la Congregación y la Iglesia.

Esta dimensión formativa concientiza sobre la índole comunitaria del discipulado. Así como los discípulos de Jesús crecieron y maduraron en comunidad, la vida en comunidad enseña y marca el proceso, disponiendo al candidato al encuentro con el otro, objeto de la misión. Además, la opción por el sacerdocio se realiza en una comunidad de vida apostólica, donde la vida comunitaria, con un estilo similar al de los seguidores de Jesús, es una característica diferencial.

Ahora bien, "no podemos olvidar que la Comunión es un don, y de él proviene la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanos y hermanas" (Juan Pablo II, La Vida Fraterna en Comunidad, 1999). Por consiguiente, la claridad y el afianzamiento de las relaciones humanas deben considerarse condición y posibilidad para que el candidato sea fiel a su

ministerio, contando con hermanos que desean y pueden ayudarlo en su crecimiento. Desde la perspectiva comunitaria, cada etapa debe procurar objetivos específicos:

- a) ***Etapla propedéutica – énfasis en la Koinonía:*** Aprender a convivir alegre y fraternalmente en la Koinonía, identificando y respetando espacios, límites, cualidades y defectos propios y ajenos.
- b) ***Etapla discipular – énfasis en la comunidad local:*** Generar conciencia y sentido de pertenencia a la Casa de Formación como institución y comunidad local, incluyendo sus Koinonías, formadores y servidores.
- c) ***Etapla configuradora – énfasis en la comunidad provincial:*** Asimilar experimentalmente el ser provincia y congregación con la totalidad de sus miembros, obras, proyectos y problemas.
- d) ***Síntesis vocacional:*** Asumir decisiva y definitivamente la vida comunitaria, incluyendo la misión y la manutención permanente de esta.

4.3. Dimensión espiritual.

En primer lugar, esta dimensión atiende la relación especial con Dios y busca alimentar la comunión con Él y con los hermanos en la amistad con Jesús, el Buen Pastor, y en la docilidad al Espíritu Santo” (Congregación para el Clero, Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral., 2018). El objetivo principal es cultivar la vida de oración y el espíritu misionero, fundamentado en la docilidad al Espíritu Santo. Al final de este proceso, debe manifestarse una actitud de obediencia serena y sincera, así como la vivencia libre y madura de la castidad célibe y el espíritu de pobreza, frutos esperados del crecimiento espiritual.

Adicionalmente, así como la formación espiritual es central y unificadora para todo fiel, para el presbítero eudista y futuro presbítero constituye el centro vital que unifica y vivifica su ser sacerdotal. Como señala Juan Pablo II en Pastores Dabo Vobis: "Sin la formación espiritual, la formación pastoral estaría privada de su fundamento” (Juan Pablo II, Pastores Dabo Vobis: Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual. 1992, 1967).

4.4. Acompañamiento Espiritual

Por otro lado, el acompañamiento y la dirección espiritual son instrumentos privilegiados para el crecimiento integral. El director espiritual será elegido por los candidatos de entre los sacerdotes designados por la provincia. Esta libertad es auténtica solo con sinceridad, confianza y docilidad. El encuentro con el director espiritual debe ser sistemático y regular; la calidad del acompañamiento espiritual es importante para la eficacia del proceso formativo” (Congregación para el Clero, Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral., 2018).

También es de destacar que, en este contexto, el Director Espiritual es un acompañante fundamental en el proceso formativo del candidato. El propio candidato lo elegirá durante los primeros meses del curso propedéutico, tras conocer el carisma y la espiritualidad de los posibles directores, quienes deben ser presbíteros eudistas de la Provincia Minuto de Dios. Además, deben tener disponibilidad para entrevistas presenciales periódicas (mínimo una vez al mes) y un conocimiento profundo del Directorio de Formación y los criterios de discernimiento vocacional de la Iglesia.

Desde la perspectiva espiritual, cada etapa debe procurar objetivos específicos (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2022,, págs. 26-27):

- a) ***Etapas propedéutica:*** Formar a Jesús que ora como Sacerdote, mediante la conciencia de las formas, contenidos y posturas de la oración, e introducir al candidato en la oración oficial de la Iglesia. Primera Etapa de Discernimiento: Solidificar la vida de fe, establecer hábitos de oración y profundizar la relación con Dios. Tiempo de discernimiento vocacional y crecimiento humano y espiritual básico. Fundamentos de la Oración: Enseñar las nociones iniciales de la oración, la importancia del silencio, el recogimiento y el encuentro personal con Dios.
- b) ***Etapas discipular:*** Formar a Jesús en su obediencia exacta a la voluntad de Dios, generando conciencia del camino discipular para vivir el proceso de la vida cristiana en función de una respuesta positiva al llamado del Señor. Crecimiento en la Relación con Cristo: Enfocarse en el discipulado, un seguimiento más profundo de Cristo. Consolidar la vida sacramental, la oración y la dirección espiritual como aspectos esenciales. Formación en la Doctrina Espiritual: Iniciar una formación estructurada en la espiritualidad cristiana, incluyendo las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, los documentos del Magisterio y los escritos de los místicos.
- c) ***Etapas configuradora:*** Formar a Jesús Imagen de Dios en cada aspecto de la vida, renunciando al propio ser para que Cristo pueda aparecer en la persona. Configuración con Cristo Sacerdote: Buscar la conformación plena con Cristo en su misión sacerdotal. Centrar el enfoque espiritual en la Eucaristía y la práctica de la caridad pastoral. Cultivo de Virtudes Sacerdotales: Cultivar virtudes sacerdotales como la humildad, la obediencia, la castidad y el celo pastoral a través de la oración, el sacrificio y la vida comunitaria.
- d) ***Etapas Pastoral:*** Integración de la Vida Espiritual y la Misión: Orientar la formación espiritual hacia la práctica pastoral. Formar para integrar la vida de oración con las exigencias pastorales del ministerio sacerdotal, aprendiendo a ser guías espirituales para los fieles.
- e) ***Vida Interior y Acción Pastoral:*** Aprender a mantener una vida interior sólida en medio de las responsabilidades pastorales. La oración debe ser la fuente de la acción apostólica.
- f) ***Síntesis vocacional.*** Asumir la espiritualidad de Cristo sacerdote, que entrega y sacrifica su vida para la Gloria de Dios y la salvación de los hermanos.

4.4.1. Aspectos Claves de la Formación Espiritual

- a) **Centralidad de la Eucaristía:** La Eucaristía es el centro de la vida espiritual de los seminaristas. Se promueve la participación diaria en la Misa y la adoración eucarística como prácticas esenciales.
- b) **Dirección Espiritual:** Cada seminarista debe tener un director espiritual para un diálogo continuo, fundamental para el discernimiento vocacional y el crecimiento espiritual (GarcíaHerreros, 2009)..
- c) **La Virgen María como Modelo de Espiritualidad:** María es modelo de entrega total a Dios. Las devociones marianas y la consagración a María son importantes en la formación espiritual.

- d) **Vida de Oración:** Se insiste en la importancia de la oración constante, personal y comunitaria, incluyendo la Liturgia de las Horas, la oración mental, la meditación y el examen de conciencia diario.
- e) **Penitencia y Conversión Permanente:** Se subraya la necesidad de la práctica regular del sacramento de la penitencia. El seminarista debe vivir una espiritualidad de continua conversión personal, abierta a la misericordia de Dios.
- f) **Acompañamiento Personalizado:** Cada seminarista debe tener un director espiritual para un acompañamiento regular, clave para el discernimiento personal, el desarrollo espiritual y la resolución de conflictos internos.
- g) **Discernimiento y Confesión:** La práctica regular del sacramento de la penitencia es una herramienta de conversión personal que favorece el crecimiento espiritual. A través de la confesión frecuente, los seminaristas aprenden a depender de la gracia de Dios para superar sus debilidades.

4.4.1.1. La Conversión Permanente como Eje de la Formación

- a) **Espiritualidad de la Conversión:** La Ratio Fundamentalis resalta que la vida espiritual del seminarista debe caracterizarse por una conversión constante, un proceso continuo de purificación y crecimiento en la santidad, expresado en el compromiso con la vida sacramental, especialmente la Eucaristía y la Penitencia (Congregación de Jesús y María, Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en Nosotros", 2020).
- b) **Formación en la Humildad y el Servicio:** El seminario debe enseñar a los candidatos al sacerdocio a vivir una espiritualidad de servicio humilde, siguiendo el ejemplo de Cristo (Mc 10,45).

4.4.2. La Centralidad de la Formación Espiritual

- a) **Configuración con Cristo:** La formación espiritual busca primordialmente configurar al seminarista con Cristo, el Buen Pastor. Este proceso progresivo sienta bases fundamentales en el seminario y abarca toda la vida sacerdotal. La vida espiritual no es un añadido, sino el núcleo de la formación sacerdotal (Varios P. E., 2020/2021).
- b) **Discernimiento Vocacional:** La espiritualidad es la atmósfera del discernimiento vocacional. En el seminario, el candidato debe aprender a escuchar la voz de Dios en la oración, el estudio y la vida comunitaria para confirmar su llamado al sacerdocio. (Varios P. E., 2020/2021).

4.4.3. Ejes de la Formación Espiritual en la Ratio Fundamentalis

La Ratio Fundamentalis propone varios elementos clave para guiar la formación espiritual de los seminaristas:

4.4.3.1. La Vida de Oración

- a) **Oración Personal y Comunitaria:** Se promueve una vida de oración personal y comunitaria robusta, incluyendo la Liturgia de las Horas, la lectio divina, la meditación y la oración mental como prácticas esenciales.

- b) **Eucaristía:** La participación diaria en la Eucaristía se considera el corazón de la vida espiritual, donde el seminarista entra en profunda comunión con Cristo, fuente de toda vida y misión sacerdotal.
- c) **Adoración Eucarística:** La adoración ante el Santísimo Sacramento es otro pilar de la formación espiritual, promoviendo una relación de intimidad con Cristo presente en la Eucaristía.

4.5. Dimensión intelectual.

En relación con esto, el objetivo principal de esta área es proporcionar a los candidatos las herramientas necesarias para el análisis y el juicio de la realidad, permitiéndoles establecer un diálogo significativo con la cultura y contribuir a la solución de los problemas que demandan la sociedad y la Iglesia. Esto implica todo ejercicio académico y de formación del pensamiento, con énfasis en los estudios filosóficos y teológicos propios de los contenidos eclesiales exigidos por la Iglesia universal. Precisamente, estos estudios persiguen un fin pastoral y "ayudan a auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, los diferentes lenguajes de nuestro tiempo y juzgarlos a la luz de la Palabra divina" (Vaticano, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* "sobre la Iglesia en el mundo de hoy", 2000).

Por otro lado, la dimensión intelectual reviste crucial importancia en la preparación de evangelizadores competentes. El documento subraya que los eudistas deben recibir una formación teológica sólida que los capacite para comprender la doctrina de la Iglesia y para dialogar efectivamente con el mundo contemporáneo, respondiendo a sus desafíos y preguntas. De hecho, San Juan Eudes consideraba el estudio como un medio fundamental para conocer mejor a Dios y comunicar su amor a los demás, no como un fin en sí mismo.

Además, es necesario destacar que la PMD realiza una opción especial por el estudio profundo de la Sagrada Escritura, desarrollando un programa de Ciencias Bíblicas con alcance científico y profesional. En cuanto a la metodología, la provincia mantiene la decisión de llevar a cabo los estudios en centros universitarios con los programas y enfoques correspondientes, con el propósito de cualificar los procesos formativos y asegurar el rigor científico de los contenidos abordados.

Desde la perspectiva intelectual, cada etapa debe procurar objetivos específicos:

- a) ***Etapas propedéutica:*** Proporcionar las bases académicas necesarias para el desarrollo de los estudios eclesiales y superar vacíos intelectuales que impidan el correcto desempeño.
- b) ***Etapas discipular.*** Adquirir un pensamiento crítico mediante estudios filosóficos que permitan reflexionar sobre la relación con el cosmos, Dios y el hombre.
- c) ***Etapas configuradora:*** Realizar una reflexión sobre la fe a partir del estudio de las Sagradas Escrituras y la ciencia teológica.
- d) ***Etapas de síntesis vocacional:*** Desarrollar el espíritu investigativo mediante la elaboración de una monografía o tesis que permita adquirir nuevas herramientas científico-pastorales para el servicio a la Comunidad.

4.6. Dimensión pastoral.

En este sentido, el propósito fundamental de esta área es asegurar que los candidatos desarrollen el perfil pastoral indispensable para el ejercicio inicial de su ministerio. Esto implica que, como discípulos y misioneros que adoptan las actitudes de Jesucristo, el Buen Pastor, se comprometan

activamente con la Misión de la Congregación y las demandas de la Iglesia universal y particular, representada por la PMD.

De hecho, la formación eudista se caracteriza por un marcado énfasis pastoral. Los formandos no solo deben adquirir una sólida preparación académica, sino también aprender a traducir el amor de Cristo en un servicio concreto hacia los demás, prestando especial atención a los más necesitados. Así, la pastoral eudista busca formar sacerdotes y religiosos que sean auténticos pastores, capaces de acompañar, guiar y consolar a las personas en su vida cotidiana, con una profunda sensibilidad hacia la realidad social y cultural.

Por otro lado, en consonancia con las Constituciones de la Congregación sobre el apostolado comunitario, el perfil pastoral de los Eudistas implica un compromiso activo en el anuncio del Evangelio y la renovación de la fe, así como la dedicación a la formación y el seguimiento de presbíteros y colaboradores en la obra evangelizadora. Tal objetivo requiere que un candidato en formación se convierta en un líder capaz de inspirar y promover nuevos liderazgos, generando nuevos obreros comprometidos con el Evangelio. Por consiguiente, al evaluar la madurez pastoral de un candidato, es necesario indagar cuántos nuevos apóstoles ha generado su labor apostólica.

Desde la perspectiva pastoral, cada etapa debe procurar objetivos específicos:

- a) **Etapla propedéutica:** Estimular la visión y el deseo de servicio pastoral del candidato respecto de las diversas realidades opuestas al Reino de Dios.
- b) **Etapla discipular:** Trazar el derrotero y entregar los primeros contenidos para que los discípulos-misioneros lleguen a ser imagen de Jesucristo Pastor y agentes de la Nueva Evangelización.
- c) **Etapla Configuradora:** Aprender a intervenir pastoralmente según la diversidad de misiones de la Iglesia y la congregación, así como la diversidad de contextos sociales y culturales específicos que esperan salvación.
- d) **Síntesis Vocacional:** Asumir decisivamente la suerte de las obras, generando un sentido de pertenencia que comprometa al candidato a sacarlas adelante desde su posición y posibilidades.

4.7. Dimensión en competencias Minuto de Dios.

En relación con esto, esta área de formación particular de la PEMD busca desarrollar competencias y habilidades que capaciten a los candidatos para servir en la Obra Minuto de Dios. El propósito central es formar ministros competentes para desenvolverse laboral y pastoralmente en El Minuto de Dios, en sus dimensiones evangelizadora, educativa, social y carismática, con el fin de continuar el legado del padre Rafael García Herreros y contribuir al desarrollo de la obra como un servicio a la comunidad (Congregación de Jesús y María, Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en Nostros", 2020).

Para lograrlo, en esta área el candidato se forma mediante diversas tareas en las obras Minuto de Dios, que abarcan el ejercicio administrativo, la labor docente, el servicio social, la gerencia empresarial y la dirección espiritual y pastoral. Esta participación guiada proporcionará conocimiento y manejo de diversos grupos de interés (docentes, administrativos, estudiantes de diferentes niveles educativos) y la práctica del manejo de relaciones de subordinación. La formación también incluye la recepción de contenidos relevantes a través de cursos y conferencias especializadas.

Desde la perspectiva de las competencias Minuto de Dios, cada etapa debe procurar objetivos específicos:

- a) **Etapla propedéutica:** Realizar una primera aproximación a El Minuto de Dios y sus obras para tener una visión panorámica de las posibilidades de vinculación y realización laboral.
- b) **Etapla discipular:** Introducir al candidato en el servicio dentro de las obras de El Minuto de Dios y concientizar sobre el desarrollo de habilidades y competencias duras.
- c) **Etapla configuradora:** Empoderar al candidato en obras y programas que exigen liderazgo y conocimiento especial de las obras, proyectos y problemas, desarrollando habilidades y competencias blandas.
- d) **Síntesis vocacional:** A Asumir decisivamente la suerte de las obras, generando un sentido de pertenencia que comprometa al candidato a sacarlas adelante desde su posición y posibilidades.

5. La Meta: Formar a Jesús en Nosotros.

En esencia, el concepto central de la formación eudista, descrito en *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros* (Eudistas #26, 2018/2019), se enfoca profundamente en la meta espiritual de "Formar a Jesús en nosotros". Esta aspiración, arraigada en la espiritualidad de San Juan Eudes y la tradición eudista, cuya misión principal es la plena configuración con Cristo, es un proceso de transformación personal y comunitaria que abarca todos los aspectos de la vida espiritual de los formandos (Varios, *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros.*, 2018/2019).

De hecho, el objetivo supremo de la formación eudista es "Formar a Jesús en Nosotros", implicando una profunda conversión interior donde el formando permite que Cristo viva en él para llevar a cabo fielmente su misión. En este sentido, la formación es un proceso continuo de configuración con Cristo que prepara a los formandos para ser auténticos evangelizadores y pastores al servicio del Reino de Dios.

En este contexto, *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros* ofrece una visión completa y profunda del proceso formativo eudista, destacando la importancia de una formación integral que abarca todas las dimensiones de la persona. El enfoque en la espiritualidad, la vida comunitaria, el servicio pastoral y la configuración con Cristo hacen de esta formación una experiencia transformadora, orientada a preparar líderes espirituales comprometidos con la misión de la Iglesia en el mundo actual. la formación espiritual de los eudistas enfrenta numerosos desafíos contemporáneos, como la secularización, el relativismo y el individualismo. El documento **La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros** subraya que, ante estos desafíos, la formación debe enfocarse en desarrollar una vida interior profunda, una espiritualidad comunitaria, una fe firme frente al relativismo y un compromiso con una espiritualidad encarnada. Solo así, los futuros eudistas podrán enfrentar los retos de la sociedad actual y ser auténticos testigos del amor de Dios en el mundo.

Fundamentalmente, la "Cristificación", o el proceso de "formar a Jesús en nosotros", es el núcleo de la espiritualidad eudista. Esta transformación espiritual se basa en el misterio de la Encarnación, donde Cristo se hace presente en el mundo a través de sus discípulos. Para los eudistas, la meta no es la simple imitación de Jesús como modelo ético o moral, sino una profunda

conformación con su vida, actitudes, pensamientos y sentimientos (Pbro. Rafael GarcíaHerreros, 1985.)

Por consiguiente, este enfoque implica una transformación espiritual que va más allá de la instrucción intelectual o la formación pastoral. El objetivo primordial es que los formandos interioricen a Cristo de tal manera que cada aspecto de su vida refleje la presencia viva de Jesús. En definitiva, el documento subraya que este proceso es central para la vida espiritual eudista y constituye la base de todo el itinerario formativo.

5.1. Unión con el Corazón de Jesús y María

En primer lugar, uno de los elementos distintivos de la espiritualidad eudista es la devoción a los Corazón de Jesús y María, promovida por San Juan Eudes como modelos de amor, misericordia y entrega total a la voluntad de Dios. Para lograr "formar a Jesús en nosotros", los formandos son llamados a una relación íntima con estos Corazones a través de la oración y la contemplación.

En este sentido, la espiritualidad del Corazón de Jesús se presenta como un camino hacia la total identificación con el amor de Cristo, un amor generoso, compasivo y sacrificial que los formandos eudistas deben cultivar en su vida como una fuerza impulsora de la acción pastoral y el servicio desinteresado. Por consiguiente, la formación espiritual incluye una inmersión profunda en la devoción al Corazón de Jesús y María, reconociéndolos como modelos perfectos de la vida cristiana y sacerdotal (Varios, El Corazón de María en el Corazon de la Misión, 2020/2021).

5.2. Configuración con Cristo en la Vida Cotidiana.

De manera similar, el documento insiste en que formar a Jesús en nosotros no es un ideal abstracto, sino un proceso que debe manifestarse en la vida cotidiana de los formandos. Esto implica un esfuerzo constante por vivir según los valores del Evangelio en todas las situaciones, desde las pequeñas acciones diarias hasta las grandes decisiones pastorales.

En este sentido, la formación eudista enfatiza la encarnación concreta del Evangelio, es decir, la necesidad de que los formandos hagan visible a Cristo en su vida diaria, no solo a través de la oración y la liturgia, sino también en su trato con los demás, su compromiso con la justicia y la paz, y su actitud de servicio humilde. Por lo tanto, el desafío espiritual es desarrollar una espiritualidad que trascienda lo privado o devocional y se traduzca en una vida coherente y plena, donde Jesús esté presente en cada gesto y acción (Congregacion del Corazon de Jesús y María, 2022,).

5.3. Apertura a la Gracia y al Espíritu Santo

De igual manera, otro aspecto fundamental para alcanzar la meta de "formar a Jesús en nosotros" es la apertura a la gracia y la acción del Espíritu Santo en la vida de los formandos. Este proceso de transformación espiritual requiere total confianza en la acción de la gracia divina (Peréz, 2018/2019), más allá del esfuerzo humano.

En este sentido, el Espíritu Santo es el agente principal de la configuración con Cristo, actuando en lo profundo del ser humano para conformarlo a la imagen de Jesús. Por consiguiente, la formación eudista busca fomentar en los formandos una actitud de docilidad y apertura a la acción del Espíritu, a través de la oración constante, la meditación de la Palabra de Dios y la participación

en los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Así, se enfatiza la necesidad de que los formandos aprendan a discernir la voz del Espíritu en su vida diaria para responder con generosidad a su llamado a la santidad y al servicio pastoral.

5.4. Espiritualidad del Sacerdocio y el Servicio Pastoral

De manera intrínseca, para los eudistas, el proceso de "formar a Jesús en nosotros" está íntimamente ligado al sacerdocio y al ministerio pastoral. La formación espiritual no es un fin en sí misma, sino una preparación para el servicio en la Iglesia y en el mundo. Por consiguiente, los formandos eudistas son llamados a configurarse con Cristo, el Buen Pastor, para ser pastores según el Corazón de Jesús, capaces de guiar, cuidar y servir a su pueblo con el mismo amor y dedicación de Jesús por sus discípulos.

En este mismo orden de ideas, el documento insiste en que la espiritualidad eudista debe ser siempre una espiritualidad de servicio. Formar a Jesús en nosotros implica no solo la unión mística con Cristo, sino también una profunda identificación con su misión de salvación. Esto significa que los formandos deben aprender a entregar su vida por los demás, a vivir su sacerdocio como una vocación de amor y sacrificio, y a estar siempre disponibles para las necesidades del pueblo de Dios. En definitiva, la espiritualidad del servicio pastoral, inspirada en el Corazón de Jesús, se presenta como el culmen del proceso formativo, donde la vida espiritual y el ministerio se integran armónicamente. (Varios, *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros.*, 2018/2019, págs. 139-196).

5.5. Testimonio de Vida y Evangelización

En efecto, el proceso de formar a Jesús en nosotros impacta directamente la evangelización y el testimonio de vida. Los formandos eudistas son llamados a ser testigos visibles de Cristo en el mundo, reflejando su presencia de manera clara y auténtica para que otros puedan verlo a través de ellos.

En este sentido, el documento subraya que el testimonio personal es una de las formas más poderosas de evangelización en el mundo contemporáneo. Ante la indiferencia o el escepticismo hacia la fe, los formandos eudistas deben aprender a anunciar el Evangelio con su vida, siendo ejemplos vivos de amor, fe, misericordia y justicia. Por lo tanto, la espiritualidad eudista es misionera, buscando llevar el amor de Cristo a través del testimonio personal y la acción pastoral, más allá de la contemplación.

En conclusión, la meta espiritual de formar a Jesús en nosotros, presentada en *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros* (Congregación de Jesús y María, Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en Nosotros", 2020, págs. 269-272), es un proceso profundo de transformación que abarca todos los aspectos de la vida de los formandos. Esta meta, que debe manifestarse en la vida diaria, el ministerio pastoral y el testimonio de fe, se alcanza a través de la oración, la devoción al Corazón de Jesús y María, y la apertura a la gracia y la acción del Espíritu Santo. De esta forma, los formandos son llamados a configurarse plenamente con Cristo para ser pastores según su corazón y testigos vivos de su amor en el mundo.

CAPÍTULO II: LINEAMIENTOS DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA: EL DON ESPIRITUAL DE ESTE MOVIMIENTO, IMPULSO Y RETO PARA LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA.

La RCC se ha consolidado como un movimiento significativo en la espiritualidad contemporánea de la Iglesia, promoviendo una revitalización profunda de la fe. Desde su origen en Estados Unidos en 1967, influenciada por el pentecostalismo, la RCC ha experimentado un crecimiento global, alcanzando a millones de fieles (Clero., 2018). Su carisma principal se centra en el Bautismo en el Espíritu Santo y la apertura a los dones carismáticos, invitando a los católicos a una experiencia renovada del Espíritu Santo. Este movimiento no solo responde a las necesidades espirituales de muchos, sino que también contribuye a la misión evangelizadora de la Iglesia. (Pontificio Consejo para los Laicos, "La Renovación Carismática Católica en la Iglesia.", 1996).

Un elemento clave de la RCC es el Bautismo en el Espíritu Santo, entendido como una renovada efusión del Espíritu recibido en el Bautismo y la Confirmación, promoviendo una apertura radical a la acción del Espíritu. Esta vivencia de los dones del Espíritu (1 Corintios 12) transforma profundamente la relación con Dios, ofreciendo una renovación espiritual en una sociedad secularizada. (Conferencia Episcopal de Colombia, 2000.) Además, los dones carismáticos como el hablar en lenguas, la profecía y la sanación son esenciales en la RCC, pues representan una manifestación tangible de la presencia de Dios. Aunque algunos critican un posible emocionalismo, estos carismas edifican a la Iglesia y sirven a la evangelización, llamando a vivir fielmente el Evangelio y a experimentar la misericordia divina. (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, 2016).

La RCC también promueve una espiritualidad comunitaria, en contraste con el individualismo creciente, ofreciendo una alternativa centrada en la vida en comunidad. Los grupos de oración carismática permiten compartir la experiencia de Dios, apoyarse mutuamente y celebrar la fe, revitalizando la vida comunitaria en la Iglesia. (Juan Pablo II, El Espíritu Santo y la Iglesia., 1998).

Además, la RCC favorece una formación comunitaria, promoviendo una cultura de encuentro, discernimiento compartido y corresponsabilidad pastoral (FE, 2016), Este enfoque permite formar líderes pastorales que son al mismo tiempo servidores y hombres de oración. En el ámbito pastoral, la experiencia carismática ofrece una pedagogía evangelizadora dinámica, conectando con las necesidades espirituales del pueblo de Dios. Los seminaristas participan activamente en misiones y actividades de evangelización, lo que complementa su formación teórica y les dota de herramientas concretas para el acompañamiento espiritual y la predicación (García Herreros, 1985).

Finalmente, la RCC ha motivado una revalorización de la dimensión afectiva y emocional en la formación sacerdotal, permitiendo a los seminaristas trabajar su mundo interior a la luz del Espíritu. Esto contribuye a una formación humana más equilibrada, en sintonía con el magisterio reciente y el carisma de San Juan Eudes, quien enfatizaba la importancia de la formación del corazón de los presbíteros. La espiritualidad eudista y la Renovación Carismática se complementan armónicamente, integrando la tradición eudista con las nuevas formas de espiritualidad del Espíritu, haciendo que la formación sacerdotal sea un espacio de fidelidad al carisma y apertura a los signos de los tiempos.

En conclusión, la RCC constituye un don providencial para la formación sacerdotal en la PMD, fortaleciendo los pilares de una formación integral y respondiendo a los desafíos de una Iglesia misionera, carismática y sinodal. La integración de esta corriente de gracia dentro del proceso

formativo permite que el Espíritu Santo suscite en cada futuro presbítero un corazón nuevo, dispuesto a amar, servir y evangelizar con pasión.

"Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades muestran cómo un carisma original en particular puede agregar a los fieles y ayudarles a vivir plenamente su vocación cristiana y el propio estado de vida al servicio de la misión de la Iglesia." (FE, 2016, pág. 16)

A pesar de la reticencia de algunos sectores de la Iglesia hacia la RCC debido a su espontaneidad y énfasis carismático, los papas, desde Pablo VI hasta Francisco, han reconocido su valor. De hecho, Francisco la describió como una "corriente de gracia para toda la Iglesia", subrayando su rol revitalizador para la comunidad eclesial (Francisco., *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.* , 2013.).

En definitiva, el carisma de la RCC representa una respuesta significativa a las necesidades espirituales de la Iglesia y del mundo moderno. Su énfasis en el Bautismo en el Espíritu Santo, los dones carismáticos, la vida comunitaria y la misión evangelizadora ha transformado la vida de millones de católicos y enriquecido a la Iglesia. A pesar de las críticas, su contribución al fortalecimiento de la fe y al impulso de la misión evangelizadora es innegable, siendo una fuente continua de gracia para la Iglesia.

Más aún, la aparición de nuevos movimientos, comunidades y asociaciones constituye una oleada carismática reciente. La principal novedad es el surgimiento de nuevas familias espirituales, que reúnen a miembros de todos los estados de vida, principalmente laicos. En muchos casos, el «carisma de fundador» es recibido por laicos que dan origen a estas nuevas familias espirituales, extendiéndose mayoritariamente entre ellos y constituyéndose en "un fuerte apoyo, una llamada sugestiva y convincente a vivir en plenitud, con inteligencia y creatividad, la experiencia cristiana" (Juan Pablo II, Mensaje a Mons. Luigi Giussani, fundador del Movimiento de Comunión y Liberación, con motivo del vigésimo aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Cl, 20).

De manera similar, en la teología postconciliar, «carisma» también designa los dones que implican la elección de un estado de vida en respuesta a un llamado vocacional y la configuración de las diversas formas de vida. Así, el estado religioso se distingue como un carisma, al igual que el modo en que las vocaciones religiosas se insertan en un proyecto evangélico —índole o patrimonio de un Instituto religioso—. Igualmente, se denomina «carisma de fundador» al don recibido por los fundadores para dar vida a nuevas comunidades de vida consagrada en la Iglesia, y «carisma» a las cualidades particulares de las distintas familias espirituales surgidas en el seno de la Iglesia. (Teologica, 2018).

1. El Bautismo en el Espíritu Santo: La Piedra Angular del Carisma Carismático Católico

El principio fundamental de la RCC reside en el Bautismo en el Espíritu Santo, concebido como una experiencia renovada del Espíritu recibido en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, sin constituir un sacramento adicional. Para numerosos adeptos, este encuentro representa un punto de inflexión trascendental en su vida espiritual, fomentando una intensificada intimidad divina, una mayor receptividad a la oración y una profunda apertura a la acción del Espíritu Santo en la existencia cotidiana. (Cantalamesa R. , 2005).

En contraste con la liturgia sacramental convencional, a menudo percibida como más estructurada, el Bautismo en el Espíritu Santo facilita una aprehensión tangible y subjetiva de la fe. En este contexto, el Espíritu Santo se manifiesta como una presencia activa y real, metamorfoseando la relación con lo divino hacia una esfera de mayor intimidad y experiencia directa. Los participantes caracterizan este evento como un "encuentro personal" con el Espíritu, el cual revitaliza su fe e impulsa una existencia de mayor compromiso y vocación misionera. (Pérez J. M., *La Renovación Carismática Católica: Un Movimiento para la Iglesia y el Mundo de Hoy.*, 2015).

A pesar de ello, la acentuación en la vivencia subjetiva ha suscitado críticas concernientes al potencial riesgo de una fe centrada en lo sensorial en detrimento de la solidez doctrinal. Empero, la RCC no aspira a reemplazar la vida sacramental y doctrinal, sino a complementarla. Numerosos participantes testimonian un renovado fervor por los sacramentos y una acrecentada devoción a la enseñanza eclesial, evidenciando que el Bautismo en el Espíritu Santo no induce al individualismo espiritual, sino a un compromiso más profundo con la comunidad eclesial y su tradición. En última instancia, la Renovación Carismática Católica procura confrontar la aquiescencia del pecado, el olvido de lo divino y la mediocridad como elementos compatibles con la fe tradicional (Salazar M. , *Carisma y Misión: La Renovación Carismática Católica como Camino para la Evangelización.* , 2017).

2. Dones Carismáticos: Una Renovación de la Vida Espiritual

En segundo lugar, un aspecto toral del carisma de la RCC radica en la manifestación de los dones carismáticos (Juan Pablo II, *La Vida Fraterna en Comunidad*, 1999, pág. 102) . En palabras de Giussani, el carisma facilita la adhesión a Cristo e ilumina el dogma al permitir la percepción afectiva de su Presencia (Kasper, 2013. , pág. 38). Estos dones, referidos por San Pablo (1 Corintios 12) e incluyendo la glosolalia, la profecía, la sanación, el discernimiento e interpretación de lenguas, no constituyen un fin en sí mismos, sino epifanías del Espíritu destinadas a la edificación eclesial y al fortalecimiento de la fe (Diego Jaramillo, 2009).

Específicamente, la glosolalia, uno de los dones distintivos del movimiento carismático, se concibe como una forma de oración profunda que trasciende las limitaciones del lenguaje humano, propiciando una comunión más íntima con lo divino. La profecía, por su parte, se entiende no como una predicción del futuro, sino como una palabra inspirada por el Espíritu Santo para la comunidad, exhortándola a una vivencia más fiel del Evangelio (Hernández J. M., 2014.). Asimismo, la sanación emerge como otro don significativo dentro de la RCC, representando una señal tangible del amor y la misericordia divinos, con capacidad para restaurar la salud física y espiritual (Aquilino, 2004.).

A pesar del escepticismo manifestado por algunos sectores eclesiales, la práctica de estos dones ha ejercido un impacto positivo en numerosas comunidades, revitalizando la fe de individuos con una relación distante o formal con la Iglesia y ofreciendo respuestas concretas a las necesidades espirituales y físicas de los fieles. Lejos de suplantarse la vida sacramental, estos dones han profundizado la experiencia de la fe y motivado a los creyentes a vivir de manera más coherente con su vocación cristiana.

En relación con lo anterior, la Carta *Iuvenescit Ecclesia* (Gerhard Card. Müller, 2016) emplea la expresión «dones jerárquicos» con una acepción equivalente al término ministerio, indicando el servicio episcopal de guiar a la Iglesia y velar por el desarrollo adecuado de los diversos dones y carismas de la comunidad (Ratzinger, 1999).

Finalmente, Yves Congar, O.P., influyente teólogo del siglo XX cuyo trabajo preparó el Concilio Vaticano II, proporcionó un marco teológico para la comprensión de la RCC a través de su teología del Espíritu Santo y de los carismas como dones para la edificación de la Iglesia. Congar enfatizó la dimensión carismática de la Iglesia, complementaria a la institucional y jerárquica, cuya visión de una Iglesia viva y animada por el Espíritu Santo resonaría positivamente con múltiples aspectos de la RCC.

3. Oración y Alabanza: Un Nuevo Estilo de Espiritualidad

Otro aspecto neurálgico del carisma de la RCC se centra en su modalidad de oración y alabanza, signada por la espontaneidad, el dinamismo y el énfasis en la actuación del Espíritu Santo. Las asambleas de oración carismática integran cánticos, alabanzas y momentos de oración comunitaria donde los participantes exteriorizan con libertad su gratitud, adoración y devoción a Dios de manera abierta y vivaz. Para un considerable número de católicos, este estilo de oración representa una alternativa a la oración más tradicional, frecuentemente percibida como más estructurada o inflexible (Castañeda, Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad. , 2016.).

A pesar de las objeciones relativas a una potencial disrupción de la solemnidad litúrgica tradicional, es crucial subrayar que la RCC no aspira a sustituir la liturgia formal de la Iglesia, sino que propone una vía complementaria para la expresión de la fe. En múltiples ocasiones, los adherentes a la RCC encuentran en la oración espontánea un ámbito de libertad para manifestar su vínculo personal con lo divino, lo cual contribuye a su maduración espiritual y a la intensificación de su devoción sacramental (Martínez S. , 2018).

4. El Impacto en la Comunidad: Una Espiritualidad Fraterna

Adicionalmente, la RCC se singulariza por su habilidad para fomentar una espiritualidad de comunión fraterna. En un contexto global crecientemente individualista, la RCC brinda una vivencia de fe comunitaria donde los fieles se brindan apoyo mutuo, comparten sus testimonios de fe y se exhortan a vivir de manera más congruente con su vocación cristiana. Los grupos de oración carismática constituyen espacios para compartir desafíos, alegrías y experiencias espirituales, experimentando un sentimiento de acompañamiento en el camino de la fe (González L. , 2020).

Este enfoque comunitario se fundamenta en la concepción de que el Espíritu Santo opera tanto en los individuos como en la colectividad. Los dones carismáticos están destinados al beneficio personal y a la edificación de la Iglesia en su totalidad. De este modo, la RCC promueve una espiritualidad profundamente comunitaria, fortaleciendo los vínculos entre los fieles y generando un sentido de pertenencia eclesial más robusto.

4.1.Evangelización: Un Impulso Misionero Renovado

Un aspecto singularmente valioso del carisma de la RCC reside en su énfasis en la evangelización. Aquellos que han experimentado el Bautismo en el Espíritu Santo con frecuencia experimentan un intenso anhelo por compartir su fe y testimoniar el poder transformador del Espíritu, impulsando a numerosos laicos a involucrarse activamente en iniciativas evangelizadoras de mayor alcance (López R. , 2019.).

Este enfoque en la evangelización reviste particular relevancia en el contexto contemporáneo de creciente secularización, ofreciendo una vía renovada para alcanzar a aquellos que se han distanciado de la fe o que nunca han tenido una experiencia profunda de lo divino. Al destacar la vivencia personal del Espíritu, la RCC logra establecer una conexión con individuos que buscan

una espiritualidad más vívida y menos formalista, lo que se traduce en un renacimiento de la fe para muchos (Salazar V. , Oración Carismática: Un Nuevo Estilo de Espiritualidad. , 2018).

4.2.El Reconocimiento Eclesial: Un Movimiento Legítimo

Desde sus inicios, la RCC ha gozado del reconocimiento y respaldo de diversos pontífices. Pablo VI fue el primero en discernir su valor, y posteriormente, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco han encomiado el movimiento. Francisco describió a la RCC como una “corriente de gracia para toda la Iglesia”, enfatizando su naturaleza no marginal, sino como una manifestación legítima del dinamismo del Espíritu Santo.

Este reconocimiento oficial subraya que, si bien algunos sectores más tradicionales de la Iglesia pueden albergar escepticismo hacia la RCC, su carisma constituye una fuente de renovación espiritual que beneficia tanto a sus miembros como a la Iglesia en su totalidad (Villanueva M. , El Poder de la Alabanza: Espiritualidad y Renovación. , 2016).

De hecho, el carisma de la RCC representa una fuente de revitalización espiritual para la Iglesia contemporánea. Su énfasis en el Bautismo en el Espíritu Santo, los dones carismáticos, la vida comunitaria y la evangelización ofrece a los fieles una experiencia de fe más profunda y comprometida. A pesar de las críticas, el movimiento ha demostrado ser una vía válida para revigorizar la vida espiritual de la Iglesia en un contexto marcado por la secularización y el desafección religioso. Por consiguiente, la RCC no solo satisface las necesidades espirituales de numerosos católicos, sino que también contribuye significativamente a la misión evangelizadora y comunitaria de la *Iglesia* (Sánchez T. , 2022.).

5. La Espiritualidad de la Renovación Carismática Católica: Un Camino de Encuentro con el Espíritu Santo.

La RCC se ha consolidado como un movimiento trascendental dentro de la Iglesia Católica, impulsando a millones de fieles hacia una espiritualidad renovada y experiencial. Desde su inicio en 1967, este movimiento se fundamenta en la vivencia del Bautismo en el Espíritu Santo y en la práctica de los dones carismáticos, fomentando un encuentro personal y profundo con la tercera persona de la Trinidad (Rivas, Transformación Espiritual: El Impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Actual. , 2022.). La presente reflexión sostiene que la espiritualidad de la RCC no solo vigoriza la vida de los creyentes, sino que también provee a la Iglesia una herramienta esencial para afrontar los retos contemporáneos de la fe, cultivando una comunidad dinámica y dedicada a la misión evangelizadora.

5.1. El Corazón de la Espiritualidad Carismática: Bautismo en el Espíritu Santo

Un elemento distintivo de la espiritualidad de la RCC es el Bautismo en el Espíritu Santo, concebido como una efusión transformadora que conduce a una relación más íntima y viva con Dios. A diferencia de los sacramentos rituales, el Bautismo en el Espíritu se presenta como una experiencia personal y comunitaria que facilita la percepción poderosa y tangible de la acción del Espíritu (Pérez M. T., 2019.).

Los individuos que experimentan esta efusión testimonian una revitalización de su fe y un anhelo ferviente por vivir la vida cristiana en plenitud, manifestándose en una mayor disposición a la oración, la lectura de la Sagrada Escritura y la participación en la comunidad. Sin embargo, esta vivencia no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para transformarse en instrumentos de la gracia divina en el mundo (Hernández A. M., 2016.). En consecuencia, esta dimensión de la

espiritualidad carismática invita a vivir la fe de manera activa y comprometida, trascendiendo la mera adhesión doctrinal.

5.2. Dones Carismáticos: Manifestaciones del Espíritu en la Vida Cotidiana

La práctica de los dones carismáticos es central en la espiritualidad de la RCC. Estos dones, como la profecía, el discernimiento de espíritus, la sanación y el hablar en lenguas, son manifestaciones del Espíritu Santo para experimentar y compartir el amor de Dios. No son habilidades personales, sino regalos para el servicio comunitario (Sánchez J. , 2015).

Este enfoque subraya que la espiritualidad carismática es profundamente comunitaria, no individualista. Los dones se otorgan para el beneficio personal y la edificación de la Iglesia. Por ejemplo, la sanación brinda esperanza, y la profecía ofrece dirección. Así, la RCC fomenta una vida de fe donde los creyentes comparten su experiencia de Dios, promoviendo unidad y misión en la Iglesia.

5.3.Oración y Alabanza: Un Estilo Espiritual Vibrante

La espiritualidad de la RCC se distingue por una oración y alabanza espontánea, alegre y accesible. Las reuniones carismáticas, con cánticos y testimonios, son espacios para experimentar la presencia palpable del Espíritu Santo (Castañeda, Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad. , 2016.).

La alabanza y adoración como oración reflejan la comprensión de la dignidad divina. La alabanza colectiva fortalece la fe y crea comunidad. En un mundo dividido, la RCC ofrece un espacio para glorificar a Dios y buscar su presencia. A pesar de las críticas sobre el énfasis emocional sobre la profundidad teológica y sacramental, la RCC busca complementar la liturgia tradicional, enriqueciendo la vida espiritual de los fieles que desean vivir la doctrina de forma más activa y visible.

5.4. La Espiritualidad Comunitaria: Fraternidad y Misión

La espiritualidad de la RCC promueve una vida comunitaria que contrarresta el individualismo. Los grupos de oración y comunidades carismáticas son espacios para compartir, apoyarse y crecer juntos en la fe, brindando pertenencia y apoyo espiritual. La RCC enseña que el crecimiento espiritual es más efectivo en comunidad (Pérez J. , Alabanza y Espiritualidad: Nuevas Perspectivas en la Oración. , 2021.).

Además, la RCC enfatiza la misión evangelizadora, impulsando a llevar la fe a la familia, el trabajo y la comunidad. Este enfoque responde a la necesidad de una evangelización renovada. Los carismáticos se sienten motivados a compartir el Evangelio y ser testigos de su transformación, viéndolo como una expresión natural de una vida plena en el Espíritu.

5.5. Reconocimiento y Retos en el Contexto Eclesial Actual

La RCC ha sido reconocida por varios papas como un movimiento lícito y significativo. El respaldo papal, desde Pablo VI hasta Francisco, resalta la relevancia del carisma carismático en la revitalización espiritual. No obstante, enfrenta el escepticismo de sectores conservadores que ven el énfasis emocional como una posible amenaza a la ortodoxia católica (Kasper, 2013.).

En este sentido, es importante que la RCC dialogue con la tradición y otros movimientos católicos. Este intercambio puede enriquecer su espiritualidad, manteniéndola arraigada en la doctrina mientras explora nuevas formas de vivir la fe (Ramírez A. , *Carismas en la Vida de la Iglesia: Una Mirada a la Renovación Carismática.*, 2020.). Asimismo, debe reconocer la pluralidad de experiencias cristianas, admitiendo que la espiritualidad carismática es una forma de relacionarse con Dios.

En definitiva, la espiritualidad de la RCC es una respuesta pertinente a las necesidades espirituales contemporáneas. A través del Bautismo en el Espíritu Santo, los dones, la oración y la comunidad, propone un camino de encuentro con el Espíritu que revitaliza la fe y promueve la unidad. Aunque enfrenta retos, su contribución a la Iglesia es sustancial en un mundo que busca respuestas espirituales. La RCC invita a los católicos a abrirse a la acción del Espíritu Santo, subrayando que la fe es una experiencia vivencial y transformadora.

6. Lineamientos de la RCC: Una Propuesta para la Vida Cristiana

Desde su surgimiento en 1967, la RCC se ha consolidado como un fenómeno relevante en la Iglesia Católica. Su fundamento principal es la experiencia transformadora del Bautismo en el Espíritu Santo (Aquilino, 2004.). Los lineamientos de la RCC guían la práctica y espiritualidad de sus miembros y ofrecen una reflexión valiosa sobre una fe más profunda y comprometida. Este trabajo analiza los principales lineamientos de la RCC y destaca su pertinencia actual.

La RCC propone una vida cristiana centrada en la experiencia del Espíritu Santo, integrando oración, servicio y evangelización. Sus lineamientos ofrecen un camino estructurado para profundizar la relación con Dios, vivir una fe activa y fortalecer la comunidad eclesial, resaltando una espiritualidad cotidiana y un testimonio coherente con el Evangelio.

Entre los elementos centrales destaca el Bautismo en el Espíritu Santo como punto de partida para la transformación personal y comunitaria, buscando renovar la gracia sacramental y despertar un compromiso profundo. El énfasis en la lectura de la Palabra, la vida sacramental activa y el ejercicio de los carismas refuerza la identidad espiritual de sus miembros.

En este contexto, los lineamientos de la RCC son un llamado a la renovación espiritual individual y a la edificación de una Iglesia viva y participativa. A través de grupos de oración y comunidades, promueve la fraternidad y el acompañamiento mutuo, fomentando el servicio de los dones. En un mundo de incertidumbre, estos lineamientos representan una propuesta para vivir la fe de manera auténtica y comprometida.

6.1. Bautismo en el Espíritu Santo: El Encuentro Transformador

El Bautismo en el Espíritu Santo es central en la espiritualidad carismática, entendido como un encuentro personal transformador con el Espíritu Santo. En la RCC, esta efusión es una experiencia de gracia que renueva la conciencia de la presencia de Dios y cataliza una fe más activa. (Rojas, 2015.). Este lineamiento destaca la importancia de la apertura al Espíritu como el inicio de una relación viva con Dios. El Bautismo en el Espíritu genera un profundo deseo de oración, mayor capacidad de amar y servir, y disposición para evangelizar, siendo un proceso continuo de crecimiento espiritual (Bittlinger, 1979.).

6.2. Dones Carismáticos: La Diversidad de la Acción del Espíritu

Los dones carismáticos son otro pilar fundamental en la RCC. Estos dones, como la profecía, el discernimiento, la sanación y el hablar en lenguas, son manifestaciones del Espíritu Santo para la comunidad. La RCC enseña que cada creyente tiene un papel único y que los dones deben usarse para el servicio y la edificación comunitaria. (Hernández J. M., 2014.).

Este enfoque resalta que la vida espiritual es comunitaria, no solitaria. Los dones carismáticos invitan a valorar las contribuciones de los demás, promoviendo unidad y colaboración en la misión evangelizadora. Así, esta espiritualidad contrarresta el individualismo moderno, recordando que la fe se vive plenamente en comunidad (Ríos, 2017).

6.3. Oración y Alabanza: Una Expresión de la Vida Espiritual

La espiritualidad de la RCC se caracteriza por una oración y alabanza espontánea, alegre y vibrante. Las reuniones carismáticas, con cánticos, testimonios y oración mutua, son espacios para experimentar la acción palpable de Dios. (Castañeda, Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad. , 2016.).

En este contexto, la alabanza es una respuesta natural a la acción de Dios. Al alabar, los fieles expresan gratitud y reconocimiento, impulsando una vivencia más intensa de la fe. La RCC enseña que la oración de alabanza es fundamental para el crecimiento espiritual, ayudando a enfocarse en Dios y depender de su gracia (Pérez J. , Alabanza y Espiritualidad: Nuevas Perspectivas en la Oración. , 2021.).

6.4. Comunidad y Fraternidad: El Valor de la Vida en Común

Un aspecto crucial de la RCC es la promoción de una vida comunitaria que fomenta la fraternidad y el apoyo mutuo, buscando un encuentro personal con Dios y una vivencia concreta donde se comparte la fe y se fortalece el compromiso misionero. La formación de grupos de oración y comunidades carismáticas es un espacio privilegiado para esta vida comunitaria, sirviendo no solo para la oración, sino también para la reflexión sobre experiencias espirituales. La RCC enseña que la vida en comunidad es esencial para el crecimiento espiritual, permitiendo el apoyo mutuo en el camino de fe. (Cantalamesa R. , 2002.).

6.5. Misión Evangelizadora: Llamado a Compartir la Fe

La RCC tiene un fuerte énfasis en la misión evangelizadora, entendiendo que cada miembro está llamado a ser testigo del Evangelio en su vida cotidiana. Esta dimensión misionera se deriva de la convicción de que el Bautismo en el Espíritu Santo debe manifestarse en la acción, alentando a los carismáticos a compartir su fe en sus entornos (Salazar V. , Oración Carismática: Un Nuevo Estilo de Espiritualidad. , 2018). En este sentido, la RCC también promueve la formación de laicos para participar activamente en la misión de la Iglesia, incluyendo formación doctrinal y habilidades prácticas para ser agentes de cambio. Este compromiso con la evangelización refleja la misión universal de la Iglesia y el llamado de Cristo a ser luz en el mundo (Villanueva M. , El Poder de la Alabanza: Espiritualidad y Renovación. , 2016).

7. Reconocimiento y Unidad Eclesial: El Compromiso con la Iglesia

La RCC se caracteriza por su vinculación con la Iglesia y su deseo de unidad con obispos y pastores. Este compromiso es fundamental, ya que la RCC busca ser una expresión de la vida de la Iglesia Católica en su conjunto. El reconocimiento papal subraya la importancia de este lineamiento. (Rivas, Transformación Espiritual: El Impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Actual. , 2022.).

En consonancia, el diálogo y el respeto hacia otras expresiones de fe dentro de la Iglesia son esenciales. La RCC reconoce la diversidad espiritual como una riqueza que contribuye a la vida de la Iglesia, promoviendo la complementariedad y la unidad en la misión, desafiando la división y el sectarismo.

7.1.Un Llamado a la Vida Plena en el Espíritu

Los lineamientos de la RCC ofrecen un marco integral para la vida espiritual y comunitaria. A través del Bautismo en el Espíritu Santo, los dones carismáticos, la oración y alabanza vibrantes, y el compromiso comunitario y misionero, la RCC invita a una experiencia de fe rica, dinámica y transformadora. En última instancia, en un mundo a menudo dividido, la RCC proporciona esperanza y unidad. Sus lineamientos son invitaciones a un encuentro personal y comunitario con el Espíritu Santo, capaz de cambiar vidas y comunidades, llamando a los creyentes a ser luz y portadores del amor de Dios en la sociedad

8. Estatutos de la RCC: Un Marco de Acción y Vida Espiritual

Los Estatutos de la RCC, aprobados por la Santa Sede, ofrecen un marco normativo para la acción y vida espiritual de sus miembros dentro de la Iglesia. Buscan asegurar que la vivencia de los carismas se desarrolle conforme a la doctrina católica, promoviendo la unidad, el crecimiento espiritual y el servicio. Los Estatutos organizan el movimiento y favorecen una vivencia auténtica de la fe y la comunión eclesial. En su estructura, los Estatutos delimitan la organización y las directrices para el ejercicio de los carismas, asegurando la fidelidad a la enseñanza oficial y la edificación comunitaria. El objetivo es guiar a los miembros a ser testigos del Evangelio, exhortándolos a la oración constante y la apertura al Espíritu Santo.

Adicionalmente, los Estatutos proporcionan un sistema de rendición de cuentas y coordinación para evitar desórdenes o desviaciones doctrinales, garantizando que la Renovación Carismática sea un espacio de crecimiento espiritual enraizado en la Iglesia. Su estructura alinea las iniciativas con el magisterio, creando un ambiente de caridad, evangelización y servicio. En última instancia, los Estatutos de la RCC son un instrumento para fortalecer la vida cristiana de sus miembros, buscando que el Espíritu Santo actúe en la transformación personal hacia la santidad y un compromiso renovado con la misión de la Iglesia. Ofrecen un cimiento sólido para la estructura del movimiento y son esenciales para vivir plenamente la espiritualidad carismática en comunión eclesial.

8.1. Origen y Contexto de los Estatutos de la RCC

Los estatutos de la RCC se desarrollan en un contexto de renovación espiritual y eclesial posterior al Concilio Vaticano II, un periodo de apertura al Espíritu Santo y deseo de revitalizar la fe cristiana, (Baptista, La Renovación Carismática en la Iglesia Católica: Orígenes y Desarrollo, 2015). En este ambiente, se percibe la necesidad de un marco normativo para la organización y el funcionamiento del movimiento.

Desde sus inicios, la RCC ha sido reconocida por la Iglesia, lo que ha llevado a la creación de estatutos que delimitan sus objetivos, principios y modos de operación. Estos estatutos reflejan la identidad carismática y sirven de guía para los grupos y comunidades que desean vivir la espiritualidad carismática de manera coherente con la enseñanza de la Iglesia.

8.2.Estructura Organizativa de la RCC

Los estatutos de la RCC definen una estructura organizativa para asegurar su funcionamiento eficaz y ordenado. (Villanueva G. , 2017) Esta estructura comprende los siguientes niveles:

- a) **Grupos Locales:** Constituyen la base del movimiento, enfocándose en la vivencia de la espiritualidad carismática, la oración, la formación, la evangelización y el fomento de la vida comunitaria. Si bien cada grupo posee dinámicas particulares, comparten los principios fundamentales de la RCC.
- b) **Equipos de Servicio:** Operan a nivel regional y nacional, ofreciendo coordinación y apoyo a los grupos locales. Integrados por miembros con experiencia, estos equipos facilitan la formación, organizan eventos y promueven la comunicación intergrupal.
- c) **Consejos y Liderazgos:** Ejercen la supervisión y orientación del movimiento en sus diversos niveles. Son responsables de la formación, el desarrollo espiritual y la dirección general de la RCC. Se enfatiza la necesidad de que los liderazgos estén debidamente formados y capacitados para guiar el crecimiento espiritual de los miembros.
- d) **Vinculación con la Iglesia:** Los estatutos resaltan la relevancia de la relación con la jerarquía eclesiástica. Se establece que cada grupo y comunidad debe mantener contacto regular con obispos y pastores, garantizando la coherencia de sus actividades con la doctrina y la misión de la Iglesia.

8.3. Formación y Educación: Un Pilar Fundamental

La formación constituye un elemento fundamental en los estatutos de la RCC, en reconocimiento de que el desarrollo espiritual y una vivencia genuina de la fe demandan un sustento teológico y espiritual robusto (Villanueva M. , El Poder de la Alabanza: Espiritualidad y Renovación. , 2015) Los estatutos estipulan lo siguiente:

- a) **Retiros y Seminarios:** Se organizan con el propósito de profundizar en la doctrina católica, la espiritualidad carismática y la práctica de los dones del Espíritu Santo. Estas actividades buscan asistir a los creyentes en el discernimiento de su vocación y compromiso dentro del movimiento.
- b) **Materiales Formativos:** Se fomenta la creación y difusión de recursos diversos (textos, guías, material multimedia) centrados en la vida espiritual, la evangelización y el ejercicio de los dones carismáticos, con el fin de facilitar el aprendizaje y la formación continua.
- c) **Mentoría y Acompañamiento:** Se subraya la relevancia del acompañamiento espiritual mediante la mentoría. Miembros con experiencia guían a aquellos que se inician en su camino de fe, asistiéndolos en el discernimiento vocacional y en la vivencia plena de su experiencia carismática.

8.4. Actividades y Compromisos de la RCC

Los estatutos establecen diversas actividades para la activa ejecución de la misión por parte de los grupos y comunidades carismáticas:

- a) **Oración y Alabanza:** Las reuniones de oración, que incluyen la alabanza y la adoración, revisten un carácter fundamental. Proporcionan un espacio para el encuentro de los creyentes, el intercambio de testimonios y la oración conjunta en un ambiente de fe y confianza en la acción del Espíritu Santo.

- b) **Evangelización y Servicio:** La RCC tiene como vocación la evangelización. Los estatutos impulsan el compromiso con iniciativas misioneras destinadas a llevar el Evangelio a aquellos que están alejados y a quienes sufren diversas necesidades.
- c) **Acciones Sociales:** Se exhorta a los grupos carismáticos a participar en actividades sociales y de servicio comunitario, fomentando la justicia social, la atención a los sectores pobres y marginados, y la promoción de la paz.

8.5. Reconocimiento de la Diversidad en la RCC

Los estatutos de la RCC reconocen y valoran la diversidad inherente al movimiento. Si bien todos los integrantes comparten los principios fundamentales de la RCC, se comprende que cada grupo puede manifestar su expresión carismática de manera particular, reflejando así la riqueza y pluralidad de la Iglesia Católica en su totalidad.

8.6. Desafíos Futuros

Los estatutos de la Renovación Carismática Católica constituyen un elemento esencial para la vitalidad y el funcionamiento del movimiento. Proporcionan un marco normativo que orienta a los miembros en su itinerario de fe, fomentando una vivencia auténtica y dinámica de la espiritualidad carismática (Aquilino, 2004.) Al enfatizar principios como la centralidad de Cristo, la acción del Espíritu Santo, la vida comunitaria y la misión evangelizadora, los estatutos convocan a los creyentes a experimentar su fe de manera íntegra y comprometida.

Sin embargo, la RCC afronta retos significativos en el contexto contemporáneo, tales como el secularismo, el limitado compromiso de las nuevas generaciones y la polarización eclesial. Para afrontar estos desafíos, resulta imprescindible que los miembros de la RCC perseveren en los principios definidos en los estatutos y busquen constantemente la dirección del Espíritu Santo en su vida y misión.

Por lo tanto, los estatutos de la RCC trascienden la mera colección de normas; representan una invitación a participar en una experiencia de fe transformadora con el propósito de impactar vidas y comunidades (Garrigou-Lagrange, *El Espíritu Santo en la Renovación Carismática*, 1981) Mediante la adhesión a estos lineamientos, los creyentes pueden erigirse como testigos genuinos de la intervención divina en el mundo, difundiendo el mensaje de amor y esperanza en todos los ámbitos de la sociedad.

9. El Magisterio de la Iglesia y la RCC: Una Perspectiva Teológica y Pastoral

El Magisterio de la Iglesia ha desempeñado un rol fundamental en la integración de la RCC dentro del contexto eclesial contemporáneo. Desde sus inicios, el Papa Pablo VI manifestó una actitud positiva hacia este movimiento, reconociendo su validez pastoral y su potencial para revitalizar la vida cristiana de los fieles. En este marco, la RCC se presenta como una vía legítima para profundizar la experiencia del Espíritu Santo, enriqueciendo la vida de fe con una dimensión vivencial y experiencial del carisma pentecostal, en consonancia con la doctrina eclesial.

A lo largo de la historia reciente de la Iglesia, las declaraciones del Magisterio han enfatizado que la RCC no debe concebirse como un movimiento paralelo, sino como un componente integral de la misma. El Papa Juan Pablo II resaltó en diversas ocasiones la trascendencia de este movimiento en la renovación espiritual de los miembros del Pueblo de Dios, indicando en su

exhortación "Christi fideles Laici" que la Iglesia siempre ha sido y continuará siendo un espacio de renovación mediante la acción del Espíritu Santo, siendo la RCC un medio para experimentar esta acción en profundidad.

Desde una perspectiva teológica, la RCC propone una comprensión renovada de los dones del Espíritu Santo, tales como el don de lenguas, la profecía y la sanación, presentándolos como instrumentos ordinarios para alcanzar la plenitud del cristianismo, en lugar de considerarlos ajenos al cristiano común. El Magisterio, a través de su discernimiento, ha contribuido a contextualizar estos fenómenos dentro de la tradición eclesial, señalando que estos carismas buscan edificar y fortalecer la comunidad cristiana en su misión evangelizadora, sin constituir elementos de división.

Desde una óptica pastoral, el Magisterio ha ofrecido directrices claras para la adecuada integración de la RCC en la vida parroquial y diocesana, subrayando la importancia de una sólida formación teológica y espiritual para prevenir excesos y desviaciones. En este sentido, ha recalcado que la RCC debe mantener una plena comunión con la jerarquía eclesial y en coherencia con la doctrina oficial de la Iglesia (Baptista, 2015). Este enfoque pastoral busca asegurar que los miembros del movimiento vivan su espiritualidad carismática de manera que fortalezcan su fidelidad a la enseñanza eclesial y su participación activa en la misión evangelizadora. (Baptista, La Renovación Carismática en la Iglesia Católica: Orígenes y Desarrollo, 2015.).

9.1. Origen y Reconocimiento de la RCC

La RCC surgió en un contexto de renovación espiritual impulsado por el Concilio Vaticano II, que promovió una mayor apertura al Espíritu Santo y un retorno a las fuentes de la fe cristiana. En este marco, la RCC se consolidó como un movimiento que busca revitalizar la vida de fe mediante la experiencia del Bautismo en el Espíritu (Baptista, La Renovación Carismática en la Iglesia Católica: Orígenes y Desarrollo, 2015).

En sus inicios, el Magisterio reconoció la relevancia de la RCC como una expresión legítima de la vida espiritual dentro de la Iglesia. En 1975, el Papa Pablo VI afirmó que "el movimiento carismático es un don del Espíritu Santo para la Iglesia" y que debe ser acogido con "alegría y esperanza" (García Herreros, 1985).

Desde sus comienzos, la RCC procuró integrar la experiencia del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia Católica. A pesar de las dificultades y las críticas iniciales suscitadas por las manifestaciones carismáticas, la Iglesia reconoció la necesidad de discernir este fenómeno dentro de su estructura. El Papa Pablo VI expresó reconocimiento y aprecio por los frutos espirituales del movimiento, considerándolo una respuesta válida a las necesidades espirituales en un contexto de creciente secularización.

A lo largo de los años, el reconocimiento formal de la RCC por parte del Magisterio se consolidó, con diversos pontífices manifestando su apoyo. Juan Pablo II destacó su importancia en la revitalización de la fe cristiana, alentando la fidelidad a la doctrina y la unidad dentro del Cuerpo de Cristo. La RCC fue comprendida como un camino legítimo de santificación y de vivencia auténtica de la espiritualidad cristiana, facilitando una relación más profunda con Dios a través de los carismas y una vida de oración más intensa.

No obstante, el reconocimiento oficial no implicó la ausencia de desafíos o procesos de purificación. El crecimiento global del movimiento trajo consigo riesgos como la inclinación hacia interpretaciones individualistas de los carismas o prácticas que no estaban en plena comunión con la enseñanza de la Iglesia. A pesar de ello, el Magisterio, mediante documentos y directrices pastorales, ha orientado a la RCC para que se mantenga dentro de los límites doctrinales y eclesiales, asegurando que sea un instrumento que promueva la vida cristiana y la misión evangelizadora de la Iglesia en su totalidad.

9.2. La Acción del Espíritu Santo: Un Don y una Responsabilidad

Una de las enseñanzas centrales del Magisterio con respecto a la RCC es la relevancia de la acción del Espíritu Santo en la vida de los creyentes. La RCC enfatiza la trascendencia de la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo, entendido como un don transformador y fortalecedor de la vida de fe, que conduce a una mayor receptividad a los dones del Espíritu, tales como la profecía, la sanación y la glosolalia (Ramírez A. , Carismas en la Vida de la Iglesia: Una Mirada a la Renovación Carismática. , 2020.).

En este contexto, el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), en su numeral 799, asevera que "el Espíritu Santo da a los fieles su espíritu de adopción" y que este don edifica la comunidad. Este reconocimiento del papel del Espíritu en la vida eclesial se alinea con la enseñanza de la RCC, que exhorta a los creyentes a abrirse a la acción del Espíritu para experimentar una renovación en su fe.

Sin embargo, el Magisterio también advierte sobre la responsabilidad inherente a esta experiencia. La acción del Espíritu no debe constituir un fin en sí mismo, sino un medio para vivir una vida cristiana auténtica y comprometida. El Papa Francisco ha recordado que "la experiencia carismática no se trata solo de sentir emociones intensas, sino de vivir en la misión, el servicio y el amor al prójimo" (Gallagher, 1997.).

9.3. La Relación con la Jerarquía Eclesiástica: Comunión y Reconocimiento

Uno de los aspectos clave que el Magisterio ha enfatizado en relación con la RCC es la trascendencia de la comunión con la jerarquía eclesiástica. Los estatutos de la RCC subrayan que su vida y misión deben mantener armonía con la enseñanza de la Iglesia y un contacto constante con los obispos y pastores. Esta relación resulta esencial para asegurar que la RCC constituya un movimiento que enriquezca la vida eclesial y no genere divisiones (Garrigou-Lagrange, El Espíritu Santo en la Renovación Carismática. , 1981.).

En este sentido, el Magisterio ha afirmado reiteradamente que la unidad y la comunión son fundamentales para el testimonio cristiano. En su encíclica "Ecclesia in América" (1999), el Papa Juan Pablo II destacó la importancia de "la unidad en la diversidad" en la vida de la Iglesia (Papa Juan Pablo II, 1999). Este llamado a la unidad resuena en la RCC, que busca vivir su carisma en plena comunión con la Iglesia y su magisterio, reconociendo que todos los movimientos dentro de la Iglesia están llamados a contribuir a la misión común de evangelizar.

9.4. Reflexiones Finales: Un Llamado a la Vida Plena en el Espíritu

El Magisterio de la Iglesia ha proporcionado un marco doctrinal claro para la comprensión y la vivencia de la Renovación Carismática Católica. Al reconocer la relevancia de la RCC como un don del Espíritu Santo, se enfatiza la necesidad de experimentar esta gracia de manera responsable, comunitaria y misionera. La acción del Espíritu en la vida de los creyentes, el compromiso con la

evangelización, la vida comunitaria y una formación adecuada constituyen elementos esenciales que el Magisterio ha destacado en relación con la RCC (Huerta, 1994.).

En el contexto actual, frente a los múltiples desafíos que enfrenta el mundo, la RCC ofrece una respuesta renovadora a la necesidad de una fe vibrante y comprometida. El Magisterio exhorta a los miembros de la RCC a vivir su experiencia carismática en unidad y comunión con la Iglesia, para que puedan erigirse como testigos auténticos del amor de Dios en sus comunidades. Al observar estos lineamientos, la RCC no solo se convierte en un medio de renovación espiritual, sino también en un instrumento eficaz de evangelización y transformación social.

Es así como la Renovación Carismática Católica, con el respaldo del Magisterio, subraya que la acción del Espíritu Santo no se limita a la edificación personal de los creyentes, sino que también se manifiesta en la formación de comunidades vivas y en el impulso misionero que lleva el mensaje de Cristo a todos los ámbitos de la sociedad. (González C. , 2019). En este contexto, la RCC se presenta como una invitación a todos los católicos a abrirse a la acción transformadora del Espíritu y a vivir su fe con renovado entusiasmo, alegría y un firme compromiso, testimoniando la luz y la sal del Evangelio en el mundo

9.5.Comisión para la promoción humana: finalidad y objetivos

CHARIS Desde su fundación el Papa Francisco tiene la misión de «promover el servicio a los pobres y la acción social a través de la RCC» (Estatutos de Charis, art. 3), tarea encomendada a su Comisión para la Promoción Humana. En el contexto de las múltiples crisis actuales y en sintonía con el llamado del Papa Francisco a «soñar: el camino hacia un futuro mejor» con el Evangelio, esta Comisión busca ilustrar cómo personas ordinarias e inspiradas, colaborando a pesar de sus diferencias y guiadas por el Espíritu Santo, pueden descubrir posibilidades imprevistas y participar en la generación de novedad en el mundo.

Esta misión de la RCC no es reciente y se fundamenta en la oración y la acción social, fruto de la relación y el diálogo entre el Cardenal Suenens y Dom Helder Camara, tal como se desarrolló en el Documento de Malinas Nº3 (1980). Resuena la exhortación de Dom Helder Camara a los carismáticos a permanecer vigilantes y comprometidos en la construcción de un mundo más justo y humano, anticipando el reino en la tierra. Los Documentos de Malinas, resultado del trabajo de un equipo internacional de teólogos y líderes carismáticos consultados por el Cardenal Suenens, ofrecieron orientaciones teológicas y pastorales fundamentales para el movimiento.

En este contexto, el Papa Francisco enfatiza que CHARIS «está al servicio de los pobres, de los más necesitados, física y espiritualmente» (Discurso del Santo Padre durante la inauguración de CHARIS, 8 de junio de 2019), señalando la importancia de no apartar jamás la mirada de los pobres (Tb 4,7). Recuerda que, para la Iglesia, la opción por los pobres es primordialmente una categoría teológica, inspirada en la fe cristológica en un Dios que se hizo pobre por nosotros (Evangelii Gaudium, 198). El corazón de Dios tiene una predilección por los pobres (Evangelii Gaudium, 197), y todo el camino de nuestra redención está marcado por ellos, como lo demuestra la vida de Jesús (*Evangelii Gaudium*, 198) (equipo Charis de la-renovacion-carismatica-catolica/, 2024),

El Papa Francisco señala la crisis de espiritualidad que afecta a la humanidad, junto con otras numerosas crisis a menudo invisibles. En este contexto, muchas personas y grupos de la Renovación Carismática Católica, junto con otras realidades eclesiales, están trabajando

concretamente en diversas partes del mundo. Se hace necesario compartir estas acciones, inspiraciones y anhelos.

- a) **Evangelii Gaudium 197:** Asimismo, en *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco destaca que el corazón de Dios tiene una predilección por los pobres, hasta el punto de que Él mismo "se hizo pobre" (2 Co 8,9) (Francisco, 2024). Todo el camino de nuestra redención está marcado por los pobres, comenzando con el "sí" de una humilde joven. El Salvador nació pobre, creció en un hogar sencillo, trabajó con sus manos y, al anunciar el Reino, fue seguido por multitudes de desposeídos, manifestando así su misión de proclamar el Evangelio a los pobres (Lc 4,18). Aseguró a los afligidos y oprimidos por la pobreza que Dios los tenía en el centro de su corazón ("¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!" Lc 6,20), se identificó con ellos ("Tuve hambre y me disteis de comer") y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s.). (Francisco, www.vatican.va, 2024)
- b) **Evangelii Gaudium N. 198:** En su encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco subraya que la opción por los pobres constituye una categoría teológica fundamental para la Iglesia, anterior a consideraciones de índole cultural, sociológica, política o filosófica (Francisco, 2024). Dios otorga a los pobres su "primera misericordia", y esta preferencia divina impacta directamente la vida de fe de todo cristiano, llamado a tener "los mismos sentimientos de Jesucristo" (Flp 2,5). Inspirada en esta primacía divina, la Iglesia ha optado por los pobres como una forma especial de ejercer la caridad cristiana, como atestigua su tradición. El Papa Benedicto XVI enseñó que esta opción se encuentra implícita en la fe cristológica en un Dios que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Por ello, el Papa Francisco anhela una Iglesia pobre para los pobres, quienes tienen mucho que enseñar, pues además de participar del *sensus fidei*, conocen al Cristo sufriente en sus propias dolencias. La nueva evangelización invita a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a situarlos en el centro del camino eclesial, descubriendo a Cristo en ellos, dando voz a sus causas, siendo sus amigos, escuchándolos, interpretándolos y recogiendo la misteriosa sabiduría que Dios comunica a través de ellos. (Francisco, www.vatican.va, 2024)

El Papa Francisco señala que la humanidad experimenta una visible crisis de espiritualidad, junto con otras crisis menos evidentes (Papa Francisco, Prólogo de *Soñemos: el camino de un futuro mejor*). Ante esta situación, cuestiona si es posible actuar como si estas crisis no existieran, especialmente la "crisis de la espiritualidad y una baja madurez con lo divino que afecta a toda la humanidad", así como la necesidad de dar voz a las personas en las decisiones que impactan sus vidas. En este contexto, numerosas personas y grupos de la Renovación Carismática Católica, junto con otras realidades eclesiales, están trabajando concretamente en diversas partes del mundo, y resulta fundamental compartir sus acciones, inspiraciones y anhelos.

10. LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

El anhelo del Padre Rafael García Herreros por una renovación carismática de la Iglesia, impulsada por la fuerza del Espíritu Santo, constituyó un eje central de su visión espiritual, quizás expresado con mayor intensidad que por ningún otro escritor católico colombiano contemporáneo (Pbro. Rafael García Herreros, 1993.).

De hecho, para muchos, el Minuto de Dios evoca un "Centro de Renovación Carismática". La Renovación Carismática llegó al Minuto de Dios en octubre de 1967 con la visita de carismáticos

provenientes de Estados Unidos y Canadá, quienes compartieron las experiencias de vitalización espiritual que el Señor estaba obrando en diversas iglesias (Diego Jaramillo, 2009).

Uno de estos visitantes, Samuel Ballesteros, impresionado por la labor social del Minuto de Dios, manifestó su deseo de vincularse para colaborar en la evangelización, que consideraba la culminación de la promoción integral del ser humano. En una misiva dirigida al Padre García Herreros, expresó su sentir de ser guiado por el Espíritu a comunicarse con él y su anhelo de recibir información para un posible traslado con su familia, confiando en la providencia divina.

Días después, Samuel reafirmó su llamado a ir a Colombia para obrar en el nombre de Jesucristo. Inicialmente, surgieron interrogantes sobre cómo un protestante podría colaborar en una obra eclesial católica. Sin embargo, la profunda espiritualidad y el excepcional respeto de Samuel hacia las convicciones ajenas, especialmente al predicar el nombre de Cristo, disiparon estas dudas. Durante su labor, su actitud respetuosa y su enfoque genuino en la obra de Dios fueron notablemente apreciados, sin que nadie recibiera de él invitación proselitista alguna (Cantalamesa R. , 2005).

11. ENCUENTROS CATÓLICOS CARISMÁTICOS LATINOAMERICANOS (ECCLA)

En 1972, el Padre García Herreros inició correspondencia con la comunidad "Palabra de Dios" de Ann Arbor y recibió numerosas visitas de figuras carismáticas, incluyendo a Henry Frost y Francis McNutt. Este último propuso la realización de encuentros carismáticos latinoamericanos en Bogotá, siendo el Padre García Herreros el anfitrión.

De esta manera surgieron los ECCLA², cuyo primer encuentro se celebró en El Minuto de Dios del 19 al 21 de febrero de 1973, con la participación de 23 delegados de nueve países. Este evento marcó el inicio de una serie de encuentros destinados a fortalecer el movimiento carismático en la Iglesia Católica de América Latina.

Un resultado directo de los ECCLA fue el primer Concilio de Jóvenes, celebrado del 19 al 22 de abril de 1973, que sorprendió con la asistencia de casi cinco mil jóvenes, superando las expectativas iniciales. Celebrado con entusiasmo y hospitalidad por los habitantes del Minuto de Dios, la conmemoración de la Semana Santa y la resurrección de Jesucristo se convirtió en un momento de profundo fervor espiritual, impulsando la creación de numerosos grupos y asambleas de oración dentro del Minuto de Dios.

Paralelamente, desde junio de 1972, jóvenes del Minuto de Dios comenzaron a evangelizar en diversas regiones del país. El primer grupo se dirigió a Santander y se dividió en pequeñas comunidades para llevar el mensaje del Evangelio a zonas rurales apartadas, reflejando un claro compromiso con la evangelización y la difusión de la fe carismática en Colombia.

La experiencia evangelizadora iniciada en el Minuto de Dios se expandió rápidamente por Colombia y ciudades de países vecinos. Los misioneros predicaban con fervor el mensaje de un Cristo vivo, Salvador y Señor, y regresaban con alegría al constatar cómo el Señor confirmaba su

² Para una mejor comprensión se usará ECCLA para Encuentros Católicos Carismáticos Latinoamericanos

labor con signos y prodigios, de manera similar a los primeros tiempos del cristianismo (cf. Is 52, 7; Lc 10, 17).

El punto culminante de 1973 fue la visita y predicación de Julio César Ruibal, reconocido por su don de sanación. Esto preparó el terreno para el segundo ECCLA, celebrado en el teatro Minuto de Dios del 28 de enero al 1 de febrero de 1974. Este evento convirtió al barrio en el centro de la Renovación Carismática en América, con delegados provenientes de todo el continente, especialmente de Colombia.

Durante el ECCLA, numerosos participantes vivieron experiencias espirituales profundas que sembraron semillas de renovación en sus comunidades, consolidando la presencia de la RCC en Colombia y marcando un hito en el movimiento carismático latinoamericano.

Como testimonio del ECCLA, el artesano Alfonso Venegas creó un emblema del Espíritu Santo en el templo parroquial del Minuto, una paloma de hierro y cobre con alas que evocaban las llamas del Espíritu iluminando vidas, purificando faltas e inflamando corazones en amor. La iniciativa de este recuerdo fue del Padre Gilberto Serrano, quien aportó un donativo para su realización (Catolica, 2024).

A lo largo de los años, El Minuto de Dios ha continuado siendo un centro vibrante de la Renovación Carismática Católica, consolidando la obra iniciada por el Padre García Herreros. Cada semana, el barrio experimenta una intensa vida espiritual con actividades diarias que involucran a personas de todas las edades, tanto residentes como visitantes. Estas actividades incluyen la celebración eucarística dominical, la misa del martes dedicada a la salud de los enfermos y las reuniones de oración, alabanza y formación que se llevan a cabo en diversos puntos del barrio.

La celebración de la Semana Santa reviste una especial significación, transformando El Minuto de Dios en un epicentro de fe y devoción, atrayendo multitudes a la Plaza de Banderas que desbordan los templos y el teatro. Las celebraciones al aire libre, las vigiliass de Pascua y Pentecostés, y las rondas de canciones llenan el ambiente de alegría pascual, conmemorando la resurrección de Jesús y el don del Espíritu Santo.

Un hito importante en la historia de la RCC en El Minuto de Dios fue la reunión del Consejo de la Oficina Internacional de la Renovación en septiembre de 1980. Este encuentro congregó a pioneros del movimiento de los cinco continentes y a un centenar de líderes de América Latina, fortaleciendo la presencia de la Renovación Carismática en el continente y los lazos de unidad entre líderes de todo el mundo.

Durante este periodo, el Padre García Herreros se dedicó fervientemente a la propagación del movimiento a través de cartas, predicaciones en radio y televisión, la organización de retiros y su participación en congresos carismáticos a nivel internacional. También fundó numerosos grupos de oración en El Minuto de Dios y en otras poblaciones del país, promoviendo la vivencia carismática dentro de la Iglesia Católica.

El crecimiento de los grupos de oración en El Minuto de Dios ha sido significativo, y algunos han evolucionado hasta consolidarse como comunidades carismáticas sólidas. Entre ellas se encuentran la comunidad Engaddí (originada en grupos juveniles), la Comunidad Caná

(proveniente de asambleas familiares), la Comunidad Pueblo de Dios (con raíces en grupos de mujeres) y la Comunidad Nueva Jerusalén (principalmente de los sectores sexto y séptimo del barrio). Esta evolución refleja la profunda influencia de la RCC en la vida de la comunidad, transformando la fe, la vida espiritual y la evangelización tanto en El Minuto de Dios como en otros lugares.

Adicionalmente, las comunidades Nueva Alianza y Tierra Nueva han desempeñado un papel crucial en la formación de parejas carismáticas, quienes, a través de sus pequeños grupos o *koinonías*, han promovido un ambiente de diálogo, oración y apoyo mutuo en un contexto de amor fraternal. Estas comunidades buscan integrar la vivencia del Espíritu Santo en todos los aspectos de la vida cotidiana de sus miembros, iluminando sus compromisos laborales, sociales y políticos con la luz de Jesucristo.

De manera simultánea, se han mantenido casas de jóvenes dedicadas a compartir la vida y servir al Señor de manera concreta. Estas casas, denominadas “Patmos”, “Damasco”, “Betania”, “Belén”, “Nazaret”, “Éfeso”, “Antioquia”, “Tarso” y “Betsaida”, se constituyen como espacios de formación espiritual y servicio. Numerosos jóvenes llegan con el anhelo de dedicar un tiempo significativo a servir a Dios, participando en actividades como grupos de oración, predicación, animación de vigiliyas y organización de festivales de arte, ofreciendo su servicio de manera voluntaria con alegría y sencillez, buscando una consagración temporal a Dios.

Finalmente, estas casas de formación fueron esenciales en la preparación de presbíteros eudistas que, tras recibir formación y orientación en el movimiento carismático, fueron ordenados sacerdotes. En noviembre de 1987, cinco profesionales fueron los primeros en recibir la ordenación, marcando un nuevo capítulo en la historia de la evangelización carismática y en la edificación de una comunidad viva en El Minuto de Dios. Esta evolución subraya el profundo compromiso con la formación espiritual y la vocación al servicio en el ámbito religioso, con un énfasis claro en la vivencia del carisma en todos los niveles de la vida cristiana.

12. LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO DE DIOS Y SU RELACIÓN CON LA PERSONA HUMANA.

José Alberto Castañeda Vargas propone una reflexión innovadora sobre la ética cristiana, centrada en el papel esencial del Espíritu Santo en la vida moral del creyente. El autor argumenta que la ética cristiana trasciende reglas o perspectivas puramente racionales, comprendiéndose a la luz de la acción transformadora y santificadora del Espíritu Santo, quien capacita al creyente para vivir según los valores del Evangelio (Vargas., 2008).

El prólogo de Castañeda Vargas subraya la centralidad de la dimensión pneumatológica en la moral cristiana, redefiniendo su esencia. Para el autor, la ética cristiana no es un sistema autónomo ni producto de la razón natural, sino que se fundamenta en la vida espiritual y la relación viva con Dios. El Espíritu Santo guía, inspira y fortalece a los creyentes éticamente, capacitándolos para discernir y actuar según el bien. Esta acción es el núcleo de la vida moral cristiana, esencial para vivir según el Evangelio.

Castañeda Vargas destaca que la moral cristiana es una respuesta al amor divino, una vida transformada por la gracia del Espíritu Santo, quien ilumina la conciencia y concede la fuerza para

cumplir la voluntad de Dios. La ética cristiana implica una cooperación íntima con el Espíritu, arraigando la vida moral del creyente en su relación con el Creador. Intentar comprender o practicar la moral cristiana sin esta dimensión pneumatológica sería incompleto, ya que la acción del Espíritu Santo es esencial y transformadora, permitiendo a los creyentes no solo reconocer, sino vivir plenamente el bien, reflejando la vida de Cristo.

El autor subraya que omitir la dimensión pneumatológica incompleta la ética cristiana, privándola de su carácter distintivo. La moralidad cristiana se diferencia por su dependencia de la gracia divina, que orienta y fortalece hacia el bien. La cooperación entre la libertad humana y la acción del Espíritu es central en la concepción de Castañeda Vargas, considerándola una expresión viva de la ética del Evangelio (Valle A. , 2007).

Otro aspecto relevante es la relación entre ética cristiana y experiencia espiritual. Para Castañeda Vargas, el desarrollo ético cristiano no es solo un esfuerzo intelectual o volitivo, sino una respuesta al llamado divino a través del Espíritu Santo. Este enfoque sitúa la ética cristiana en un plano dinámico y relacional, en constante interacción con Dios. Así, la moralidad cristiana no es solo seguir preceptos, sino una transformación continua en el corazón que permite vivir coherentemente con la fe.

Castañeda Vargas también subraya la dimensión escatológica de la ética cristiana. El Espíritu Santo no solo actúa en el presente, ayudando a vivir según los valores del Reino, sino que también orienta hacia la plenitud de la vida eterna en comunión con Dios. Esta visión escatológica otorga a la vida ética cristiana una orientación trascendente, sostenida por la esperanza en la vida eterna que impulsa al creyente a vivir una vida de virtud y amor, con la certeza de que su esfuerzo moral está alineado con el plan divino.

El prólogo también destaca que, para Castañeda Vargas, la verdadera libertad trasciende la elección entre bien y mal, radicando en la capacidad de actuar libremente conforme al bien, con gozo y sin coacción. Esta libertad es un don del Espíritu Santo que libera del pecado y permite vivir en conformidad con la verdad de Dios. Así, la ética cristiana no es una imposición, sino una invitación a la libertad genuina concedida por el Espíritu.

El texto anticipa una exploración profunda de las implicaciones de la dimensión pneumatológica en la vida moral cristiana, desde decisiones individuales hasta la vida comunitaria y el testimonio público de la fe. Castañeda Vargas busca demostrar que la ética cristiana, iluminada por el Espíritu Santo, transforma la sociedad e invita a los cristianos a ser agentes de cambio que reflejen los valores del Reino de Dios.

"La ética cristiana y su dimensión pneumatológica" introduce la tesis central del libro: la vida ética del cristiano solo se comprende plenamente con la acción vital del Espíritu Santo, quien guía, transforma y capacita para vivir según el Evangelio. Para Castañeda Vargas, esta visión integral revela que la moralidad no es un esfuerzo puramente humano, sino una colaboración dinámica con la gracia divina. El autor invita a reflexionar sobre cómo el Espíritu Santo es el protagonista de la vida moral cristiana, infundiendo sentido, dirección y fuerza a cada acción ética del creyente.

En el desarrollo del tema, se enfatiza la dimensión pneumatológica de la ética cristiana en relación con la RCC y el rol central del Espíritu Santo en la vida moral del creyente. José Alberto Castañeda Vargas plantea que la ética cristiana trasciende la comprensión como un conjunto de normas externas, concibiéndose como una realidad dinámica y espiritual, impulsada y sostenida por la acción transformadora del Espíritu Santo.

Un argumento fundamental es que la ética cristiana, a diferencia de otras corrientes, tiene su origen en la revelación divina encarnada en Jesucristo, no en la razón o el consenso social. El cristiano actúa como respuesta de amor a la gracia recibida, fundamentando su moralidad en una transformación interior experimentada a través de su relación íntima con Dios, mediada y dinamizada por el Espíritu Santo.

La intervención del Espíritu Santo en la vida moral del cristiano es fundamental y constitutiva, no una ayuda suplementaria. Es el Espíritu quien guía, inspira y capacita para vivir según el Evangelio. Para el autor, la ética cristiana no se vive plenamente sin la gracia del Espíritu, introduciendo una dimensión sobrenatural ausente en otras propuestas éticas. La moral cristiana no se sostiene solo en el esfuerzo humano, sino en la cooperación activa con la acción de Dios a través del Espíritu Santo.

Una parte crucial de la reflexión de Castañeda Vargas es su análisis sobre los dones del Espíritu Santo y su relación intrínseca con la vida ética. Estos dones —sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, piedad, ciencia y temor de Dios— trascienden las cualidades adquiridas, siendo regalos del Espíritu Santo para facilitar la vida moral y permitir vivir según la voluntad divina. Castañeda Vargas argumenta que estos dones no solo perfeccionan las virtudes humanas, sino que elevan al creyente a actuar en una dimensión superior, más allá de la moralidad natural, buscando una plenitud de vida moral impulsada por el amor divino.

Otro punto destacado es la relación vital entre el Espíritu Santo y la libertad interior del creyente. Para Castañeda Vargas, la verdadera libertad es la capacidad de elegir el bien espontáneamente, fruto de la acción del Espíritu que libera del pecado y permite vivir según el Evangelio. El creyente actúa por convicción interna, resultado de la gracia del Espíritu, lo que introduce una dimensión liberadora en la ética cristiana, donde la ley se abraza con alegría como expresión de la voluntad divina.

El autor también subraya el carácter comunitario esencial de la ética cristiana. Castañeda Vargas sostiene que la vida moral del cristiano se desarrolla en la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, que proporciona el contexto y el apoyo para discernir y aplicar los principios morales. La vida en comunidad es integral a la vivencia ética cristiana, ofreciendo corrección fraterna, acompañamiento espiritual y la oportunidad de practicar el amor al prójimo.

Castañeda Vargas establece una conexión estrecha entre la ética cristiana y la escatología, la orientación de la vida moral hacia la plenitud del Reino de Dios. Esta dimensión da sentido a los esfuerzos éticos y constituye una fuente de esperanza y motivación. El Espíritu Santo, como garante de las promesas divinas, mantiene viva la certeza de un destino trascendente e impulsa a vivir conforme a los valores del Reino.

La reflexión de Castañeda Vargas sobre la ética cristiana y su dimensión pneumatológica se vincula profundamente con la RCC al resaltar el papel transformador del Espíritu Santo en la vida del creyente. Para la RCC, la vida cristiana se fundamenta en una experiencia viva y personal con el Espíritu Santo, quien guía y renueva interiormente. Esta perspectiva coincide con la idea de Castañeda Vargas de que la ética cristiana implica cooperación con la gracia divina y que el amor, inspirado por el Espíritu, es el motor de toda acción moral. La RCC comparte la visión de que la transformación individual repercute en la comunidad y en la vivencia escatológica de la fe, promoviendo una espiritualidad comunitaria y profética, siendo una expresión concreta de la propuesta integral y trascendente de la ética cristiana bajo la acción del Espíritu.

12.1. El contexto de la profecía en la tradición cristiana

El don de profecía se enmarca teológicamente como una extensión de la revelación divina. Los profetas bíblicos fueron mensajeros de la voluntad de Dios. DeGrandis resalta su papel histórico en guiar a las comunidades hacia una comprensión profunda de lo divino. Con Cristo y el Espíritu Santo, la profecía se abre a todos los creyentes como portadores de la Palabra de Dios. (DeGrandis, 1998).

12.2. El don de profecía como carisma

Una aportación significativa es la explicación del don de profecía como un carisma, un regalo del Espíritu Santo para el servicio y edificación comunitaria. DeGrandis enfatiza que este don no se limita a unos pocos, sino que es accesible a todos los miembros de la Iglesia, invitando a los creyentes a recibirlo y ejercerlo cotidianamente (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*: Constitución Dogmática sobre la Iglesia., 1965). Además, el don de la profecía no solo implica prever el futuro, sino también proclamar la verdad de Dios en el presente a través de la exhortación, la corrección y el consejo. Invita a los cristianos a ser sensibles a las mociones del Espíritu en sus vidas y en la comunidad, reconociendo el papel de todos en la construcción del Reino de Dios. (Cantalamesa R. , 2015).

El don de la profecía enfatiza la formación espiritual del profeta, que debe incluir el estudio bíblico, la oración y la participación activa en la comunidad. El acompañamiento espiritual y el discernimiento son importantes en este proceso formativo, ya que la guía de personas experimentadas ayuda a refinar la capacidad de escuchar y discernir la voz de Dios (Cantalamesa R. , 2005).

12.3. La relación entre la profecía y la comunidad

La dimensión comunitaria del don de profecía subraya que se ejerce y se recibe en el contexto de la comunidad cristiana para su edificación. El discernimiento comunitario es crucial para asegurar la autenticidad y la alineación de las palabras proféticas con la voluntad de Dios (Catolica, 2024). Aunque el don de profecía es personal, su ejercicio debe orientarse al bienestar comunitario, comunicándose con amor y humildad para la unidad y el crecimiento espiritual. El verdadero profeta busca la edificación del Cuerpo de Cristo, no su propia gloria.

12.4. Los desafíos del don de profecía

Quienes ejercen el don de profecía enfrentan desafíos significativos, como el escepticismo y la resistencia individual y comunitaria. Por ello, es crucial mantener una vida de oración y conexión íntima con Dios para discernir Su voluntad, siendo la oración el medio clave para recibir y ejercer correctamente este don. También se advierte sobre los posibles abusos, enfatizando la necesidad de humildad e integridad. Un verdadero profeta debe escuchar y aprender de la comunidad, y su mensaje debe basarse en la Escritura y la tradición de la Iglesia (Cantalamessa R. , 2005).

12.5. El impacto del don de profecía en la vida del creyente

El don de profecía tiene el potencial de transformar profundamente la vida de creyentes y comunidades. Al abrirse a la acción del Espíritu Santo y a este don, los cristianos pueden ser instrumentos de la gracia divina, llevando esperanza, sanación y renovación. La profecía es un llamado a la autenticidad y al compromiso con Dios, convirtiéndose en portadores de Su mensaje de amor y salvación.

En definitiva, "El don de profecía" invita a redescubrir la importancia de la profecía como un don vital del Espíritu Santo accesible a todos. A través de su enfoque teológico y práctico, DeGrandis ofrece herramientas y reflexiones para abrirse a esta dimensión espiritual, fortaleciendo el compromiso comunitario y la relación con Dios. Su obra es un recurso valioso para comprender y vivir el don de profecía de manera auténtica y constructiva en un mundo que anhela verdad y esperanza. (Castañeda, Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad. , 2016.).

13. DONES Y CARISMAS.

Emiliano Tardif, figura prominente en la Renovación Carismática Católica, expone varios puntos clave sobre este movimiento espiritual (Francisco., Gaudete et Exsultate: Exhortación Apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. , 2018):

1. **Experiencia del Espíritu Santo:** Subraya la importancia de una experiencia personal y profunda del Espíritu Santo para una transformación espiritual significativa.
2. **Dones y Carismas:** Resalta la variedad de dones y carismas como herramientas fundamentales para la evangelización y edificación comunitaria, animando a los creyentes a reconocerlos y utilizarlos.
3. **Renovación de la Fe:** Ve la Renovación Carismática como un medio para revitalizar la fe católica y reavivar el fervor espiritual y la pasión evangelizadora.
4. **Oración y Comunidad:** Enfatiza la importancia de la oración en comunidad para experimentar la presencia y el actuar del Espíritu, fortaleciendo la relación con Dios y entre creyentes.
5. **Misión Evangelizadora:** Destaca la fuerte dimensión misionera de la Renovación Carismática, impulsando a compartir el Evangelio tras la experiencia del Espíritu Santo.
6. **Sanación y Liberación:** Habla extensamente sobre la sanación espiritual y física como parte de la acción del Espíritu Santo, enfocándose en la oración por sanación con fe en los milagros de Dios.

7. **Ecumenismo y Unidad:** Promueve la idea de que la Renovación Carismática puede contribuir a la unidad entre denominaciones cristianas a través de la experiencia compartida del Espíritu Santo.

Con respecto a "Jesús está vivo", Emiliano Tardif presenta un mensaje central en la espiritualidad católica contemporánea: la resurrección de Jesús no es solo un hecho histórico, sino una realidad viva que impacta la vida diaria de los creyentes. Su obra invita a reflexionar sobre la experiencia de la fe y el papel personal de Jesús en la vida del cristiano, sosteniendo que la creencia en un Jesús resucitado es fundamental para entender la naturaleza y práctica de la fe (Tardif E. , 1983, págs. 25-30). A lo largo de sus capítulos, explora varias dimensiones de esta realidad:

- a) **La Resurrección como Fundación de la Fe:** Tardif argumenta que la resurrección es el pilar fundamental del cristianismo, esencial para su esencia y poder transformador. Confirma la divinidad de Jesús y ofrece la esperanza de vida eternas (Tardif E. , 1982., pág. 10).
- b) **La Experiencia Personal de Jesús Vivo:** El autor enfatiza la necesidad de una relación íntima y cotidiana con un Jesús vivo, trascendiendo la mera doctrina. A través de testimonios, invita a descubrir cómo la presencia viva de Jesús transforma vidas, sanas heridas, consuela y ofrece dirección. (Tardif E. , 1983, págs. 16-25).
- c) **La Acción del Espíritu Santo:** Tardif explica que el Espíritu Santo permite a los cristianos experimentar la presencia viva y dinámica de Jesús, siendo crucial para una vida plena en la fe. Profundiza en carismas, dones espirituales y la importancia de la oración comunitaria, destacando la poderosa acción del Espíritu en la iglesia y en la vida individual.
- d) **La Comunidad Cristiana:** Tardif resalta la importancia vital de la comunidad (la iglesia) como un espacio para compartir la experiencia personal de Jesús vivo. A través de la comunión, la oración conjunta y la misión compartida, los cristianos crecen en su relación con Cristo y entre sí, reflejando la resurrección en acciones de amor y servicio (Tardif E. , 1990., págs. 40-45).
- e) **La Misión del Cristiano:** Los creyentes son llamados a vivir su fe activamente, impulsados por la resurrección de Jesús a anunciar el Evangelio. Cada cristiano debe ser un testigo vivo de la resurrección, llevando esperanza y amor a un mundo desesperanzado.

En su obra "Jesús está vivo", Emiliano Tardif realiza un poderoso llamado a la vivencia auténtica de la fe, conectando la resurrección con la vida cotidiana, subrayando la importancia de una relación personal con Jesús y el papel del Espíritu Santo. A través de testimonios vibrantes, recuerda que la resurrección de Cristo es una realidad viva que transforma vidas y ofrece esperanza. Tardif invita a experimentar a Jesús como el Salvador vivo, capaz de cambiar vidas radicalmente y ofrecer una nueva perspectiva llena de esperanza.

13.1. Impacto en la Iglesia

En relación con este tema, Fernández aborda el impacto significativo de la Renovación Carismática en la vida de la Iglesia. Destaca cómo ha revitalizado la espiritualidad de muchos creyentes, facilitando un reencuentro comunitario con la esencia del cristianismo. Sin embargo, también reconoce desafíos inherentes, incluyendo críticas sobre un enfoque percibido como

excesivo en las emociones y la experiencia personal, potencialmente en detrimento de la doctrina (Vera, 2018.).

En definitiva, la RCC es fundamental para quienes buscan comprender y profundizar en la vida espiritual desde una perspectiva dinámica dentro del catolicismo. A través de su enfoque equilibrado y documentado, presenta una visión integral que invita a explorar y experimentar la acción transformadora del Espíritu Santo. Su análisis profundo desmitifica el movimiento y plantea interrogantes relevantes sobre la espiritualidad contemporánea y el futuro de la formación espiritual en la Iglesia. En un momento crucial para la revitalización espiritual de las comunidades católicas, el mensaje de Fernández resuena como un llamado a la unidad y a la vivencia auténtica de la fe, erigiéndose como un valioso recurso para la reflexión teológica y espiritual actual. (Valle A. d., 2007.).

14. ARGUMENTACIÓN SOBRE LA RCC: FUNDAMENTOS Y EXPERIENCIA.

"La RCC: Fundamentos y Experiencia" de Rocca examina la Renovación Carismática Católica desde perspectivas teológica y experiencial, destacando su impacto espiritual global (Rocca L. , 1994.).

Según Rocca, la RCC es una auténtica obra del Espíritu Santo, permitiendo redescubrir la esencia del cristianismo a través del retorno a carismas neotestamentarios como la oración en lenguas, la sanación y la profecía, señales de la continua actividad renovadora del Espíritu (Sosa, 2010.).

Rocca enfatiza la conexión intrínseca entre la teología católica tradicional y la experiencia carismática, presentando los carismas no como novedad, sino como parte integral de la Iglesia desde sus inicios. Apoyándose en documentos del Concilio Vaticano II (Cf. ROVIRA BELLOSO, 1998) argumenta que la RCC está en plena armonía con la doctrina católica, abriendo las puertas al redescubrimiento y la experiencia actual de estos dones.

Otro punto central es la experiencia personal de los fieles en la RCC, que Rocca describe como una profunda transformación espiritual más allá de lo emocional. Al experimentar los dones del Espíritu (Pérez J. M., Los Carismas del Espíritu Santo: Un Estudio Bíblico y Teológico para la RCC. , 2016). los creyentes desarrollan una relación íntima con Dios y se fortalecen para una vida de fe más comprometida y activa.

Rocca también destaca testimonios de conversiones y sanaciones significativas a través de la RCC, reforzando su postura de que este movimiento ofrece una forma tangible de vivir el Evangelio en un mundo secular y escéptico. Este enfoque práctico busca revitalizar la vida espiritual de los creyentes.

Sin embargo, Rocca aborda las críticas sobre el énfasis emocional y carismático, argumentando que, aunque existe el riesgo de excesiva focalización en las emociones, el movimiento busca profundizar, no reemplazar, la doctrina y la práctica tradicional (Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem., 1965).

Para Rocca, la plena integración de la RCC en la vida de la Iglesia es crucial, evitando el individualismo espiritual o la separación de la jerarquía. El desafío radica en equilibrar la profunda vivencia del Espíritu con la fidelidad a la enseñanza eclesial. (Burtchaell, 1974.).

En conclusión, Rocca argumenta que la RCC es una manifestación auténtica del Espíritu Santo, defendiéndola como una vía válida y necesaria para la revitalización espiritual católica en el mundo moderno a través de una sólida base teológica y ejemplos de transformación personal. A pesar de los desafíos, Rocca afirma que la RCC es una fuente legítima de gracia que debe ser acogida por toda la Iglesia.

CAPITULO III LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Y SU HUELLA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL Y LA ESPIRITUALIDAD PASTORAL DE LA CONGREGACIÓN DE JESÚS Y MARÍA (EL MINUTO DE DIOS).

La RCC ha generado un cambio tangible en la forma como los seminaristas eudistas viven su vocación. A través de la oración en comunidad, el discernimiento espiritual y la apertura a los carismas, los formandos experimentan un llamado que no solo es reflexionado, sino vivido en clave espiritual y afectiva. La experiencia del "bautismo en el Espíritu Santo" ha revitalizado la dimensión vocacional, haciendo que los seminaristas sientan una relación más directa y confiada con Dios. Esto fortalece su disponibilidad misionera y su sensibilidad frente a las necesidades del pueblo.

En el área teológica, la RCC ha favorecido una comprensión más encarnada de los contenidos doctrinales. Las realidades como la acción del Espíritu, la misión evangelizadora y la vida en el Espíritu no se estudian solo como teorías, sino como vivencias personales. Los seminaristas aprenden a reflexionar teológicamente desde su propia experiencia de fe, lo cual les permite interpretar los signos de los tiempos y responder pastoralmente desde una teología cercana, misionera y actual. Este enfoque facilita también una integración armónica entre razón y corazón, entre estudio y vida espiritual.

En el campo pastoral, la RCC ha impulsado un estilo de ministerio más cercano, participativo y abierto al pueblo. Los seminaristas adquieren herramientas prácticas como la oración de intercesión, la predicación espontánea, la escucha empática y el acompañamiento espiritual personalizado. Estas prácticas se traducen en una pastoral viva, que no teme al contacto directo con el sufrimiento humano ni a la expresión alegre de la fe. En contextos populares, estas habilidades permiten al futuro sacerdote ser un verdadero puente entre Dios y la gente, animando comunidades más participativas, sensibles al Espíritu y comprometidas con la transformación social desde el Evangelio. (Congregación de Jesús y María – Provincia El Minuto de Dios, 2018–2023).

14. Influencia de la RCC en las etapas de Formación Eudista de El Minuto de Dios

14.1. Dimensión Teológica

Desde una perspectiva teológica, la RCC ha propiciado una relectura pneumatológica de la formación sacerdotal que trasciende la dimensión doctrinal para insertarse en la experiencia concreta del seminario. La presencia activa del Espíritu Santo, concebido no solo como una realidad dogmática, sino como Persona dinámica en la historia de salvación y en el presente de la Iglesia, aporta un nuevo dinamismo a la teología formativa tradicional. Esta perspectiva se fundamenta en un diálogo fecundo con la espiritualidad paulina y el magisterio eclesial, permitiendo a los formandos asumir una teología viva y encarnada que armoniza la razón, la tradición y la experiencia de la gracia. En este marco teológico, el perfil del sacerdote eudista se configura como el de un "teólogo-pastor", que reflexiona con la comunidad eclesial y discierne en el Espíritu. Esta integración enfatiza la centralidad de la Palabra de Dios y el discernimiento de los signos de los tiempos, dotando al futuro ministro de una capacidad crítica y espiritual para interpretar los desafíos contemporáneos con fidelidad a la tradición y apertura a la novedad carismática (Congregación para el Clero, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral*, 2016.).

14.2. Dimensión Espiritual

En el plano espiritual, la Renovación Carismática ha dejado una impronta significativa en la configuración del itinerario interior del seminarista eudista. La espiritualidad propia de San Juan Eudes, centrada en la configuración con el Corazón de Jesús y María, se ha enriquecido con la experiencia carismática, especialmente a través de la vivencia del "bautismo en el Espíritu Santo", la alabanza comunitaria y el ejercicio de los carismas. Esta revitalización espiritual no supone una ruptura con la tradición eudista, sino una profundización en clave de comunión, fervor y conversión permanente. La integración de la espiritualidad carismática fortalece la vida de oración personal y comunitaria, impulsa el discernimiento vocacional y fomenta una actitud permanente de apertura y disponibilidad ante la voluntad de Dios. De esta manera, la vivencia carismática se constituye en una expresión legítima y fecunda de la experiencia cristiana, que potencia la identidad espiritual del seminarista y su capacidad para el testimonio auténtico (varios autores, Renovación Carismática Católica en América Latina y el Caribe, Espiritualidad y pastoral carismática,, 2015.).

14.3. Dimensión Pastoral

Por otro lado, en el ámbito pastoral, la Renovación Carismática ha influido decisivamente en el estilo ministerial que se forma en la PMD. El ministerio sacerdotal eudista, inspirado en el estilo garciaherreriano, articula espiritualidad y misión en una praxis evangelizadora integral que pone el acento en el anuncio kerigmático, la sanación interior, el acompañamiento espiritual y el compromiso con los sectores más vulnerables. El sacerdote eudista que emerge de esta formación se caracteriza por un pastoralismo cercano, compasivo y dinámico, que utiliza los dones del Espíritu para animar comunidades vivas y responder creativamente a los retos sociales y eclesiales contemporáneos. Esta praxis pastoral refleja una profunda implicación en la realidad concreta de su pueblo y una autenticidad carismática que da rostro humano a la misión evangelizadora.

Por consiguiente, la integración teológica, espiritual y pastoral de la RCC en la configuración del sacerdote eudista en la PMD constituye una síntesis innovadora que enriquece la formación sacerdotal desde dentro. A pesar de las tensiones inherentes a todo proceso de inculturación carismática, esta experiencia demuestra cómo el Espíritu Santo sigue actuando en la Iglesia para renovar sus estructuras formativas, impulsando a los ministros hacia una configuración profunda en Cristo, una pasión renovada por el Evangelio y un compromiso audaz con la construcción del Reino. Esta reflexión invita a un discernimiento eclesial amplio sobre el modo en que los carismas, acogidos con fidelidad, pueden contribuir a la santificación y misión de los ministros, renovando así el rostro de la Iglesia en su ministerio sacerdotal (Aguirre, 2017, págs. 40-55).

15. La Síntesis Carismático-Eudista en la Configuración Integral del Sacerdote de El Minuto de Dios

La formación sacerdotal en la PMD se caracteriza por una profunda integración entre la espiritualidad eudista, basada en el legado de San Juan Eudes, y la vivencia renovadora del Espíritu Santo promovida por la RCC. Esta síntesis no es una yuxtaposición accidental de elementos, sino una experiencia estructural que transforma la identidad del presbítero eudista. La profundidad mística y doctrinal de la espiritualidad eudista se complementa con el dinamismo misionero, comunitario y profético de la RCC, dando lugar a un modelo sacerdotal con arraigo espiritual y sensibilidad contemporánea.

Desde esta integración, la formación eudista encuentra en la RCC un impulso renovador que fortalece la dimensión vocacional y espiritual del candidato. El encuentro personal con Dios, la oración carismática, el ejercicio de los dones del Espíritu y la vivencia comunitaria fortalecen una espiritualidad encarnada, vivencial y misionera. Este enfoque ha dado lugar a una pedagogía

espiritual que revitaliza la oración, el discernimiento y la apertura a la acción del Espíritu, fomentando en los formandos una vida interior profunda y un compromiso efectivo con la misión eclesial.

En el plano teológico, la influencia carismática ha enriquecido la comprensión de la pneumatología, transformándola de un saber abstracto a una experiencia que guía el discernimiento vocacional y la lectura de los signos de los tiempos. Así, la figura del "teólogo-pastor" adquiere un nuevo perfil: un ministro en diálogo entre la fidelidad doctrinal y la audacia profética, abierto a la escucha del pueblo y al actuar del Espíritu. Esta síntesis espiritual ha incidido también en la dimensión pastoral, generando un estilo ministerial cercano, empático, kerigmático y transformador, inspirado en el ejemplo del padre Rafael García Herreros, y orientado a la evangelización integral, especialmente entre los más pobres.

Esta experiencia formativa, en la que tradición y renovación convergen, responde a los desafíos actuales con una propuesta viva de configuración sacerdotal. El sacerdote que emerge de este proceso no es solo un heredero de una tradición, sino un testigo del Espíritu en el presente, modelado como pastor contemplativo, misionero y profundamente eclesial. Esta propuesta no solo interpela a la CJM, sino que se ofrece a la Iglesia como un modelo formativo en el que el Espíritu y la fidelidad al Evangelio configuran un ministerio al servicio del Reino de Dios. (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2022,).

Para unificar los párrafos de "Cómo" y "Forma" en uno solo, conservando la concreción y el detalle, aquí tienes una versión consolidada:

16. El Impacto Carismático en las Etapas Formativas: Una Lectura desde la Casa de Formación "La Misión"

La Casa de Formación "La Misión" ha sido un espacio privilegiado para la integración progresiva de la RCC en las diversas etapas del itinerario formativo eudista. Esta integración se manifiesta de manera concreta y con impactos específicos desde el discernimiento vocacional hasta la síntesis pastoral, logrando que la vivencia carismática dinamice aspectos clave de la formación.

La influencia de la RCC se materializa en la dinamización de la vida comunitaria a través de la promoción de una fraternidad explícita, la corresponsabilidad y el apoyo mutuo, expresándose en el compartir de vida más profundos, una oración comunitaria más participativa y de alabanza, y un sentido de familia que trasciende la mera convivencia institucional. Asimismo, la RCC enriquece la oración litúrgica, aportando un mayor fervor y una experiencia personal y emotiva de la presencia de Dios; esto se observa en la incorporación de la alabanza espontánea, el canto ferviente, la apertura a la oración en lenguas (cuando discernido y apropiado), y la vivencia de momentos de profundo recogimiento y escucha del Espíritu durante las celebraciones.

Además, la RCC impulsa el servicio al motivar el uso de los dones para la caridad y la diaconía, concretándose en la participación activa en obras de caridad, misiones pastorales y proyectos sociales, evidenciando un compromiso práctico con la realidad del pueblo de Dios. Finalmente, la RCC fortalece el acompañamiento espiritual al favorecer un enfoque centrado en la vivencia del Espíritu y la respuesta personal a su acción, lo que se manifiesta en conversaciones espirituales que exploran la acción del Espíritu, el discernimiento de los dones para el servicio eclesial y el fomento de una relación íntima con Cristo, permitiendo a los formandos desarrollar una espiritualidad encarnada y abierta al Espíritu.

“Es así como la Casa de Formación 'La Misión', al integrar la RCC, no solo imparte conocimientos doctrinales y aplicados a la práctica ministerial, sino que también propicia una experiencia espiritual transformadora y carismática que permea la vida comunitaria, la oración, el servicio y el acompañamiento, forjando sacerdotes eudistas con una fe más viva, encarnada y comprometida con el anuncio del Evangelio y las necesidades del pueblo de Dios.”

16.1. Etapa Propedéutica: Apertura al Espíritu

En esta etapa inicial, la RCC favorece una experiencia fundante de encuentro personal con Dios mediante la oración carismática, la alabanza y la vivencia comunitaria. Se introduce al candidato en una espiritualidad viva, donde el "bautismo en el Espíritu Santo" y la escucha de la Palabra generan un despertar vocacional desde la experiencia, no solo desde la doctrina. Esto estimula la disponibilidad, el deseo de santidad y el sentido misionero desde los primeros pasos del proceso.

16.2. Etapa Discipular: Discernimiento en el Espíritu

Durante la etapa discipular, el acento carismático promueve un discipulado que no solo sigue a Cristo en el conocimiento, sino también en la experiencia transformadora del Espíritu. La RCC impulsa el discernimiento de los dones personales (carismas) al servicio de la comunidad, y fortalece la vida fraterna mediante la construcción de *koinonías* como verdaderas comunidades de fe, oración y misión. La dirección espiritual y el acompañamiento comunitario se enriquecen con criterios de escucha del Espíritu y apertura a sus mociones (Congregación del Corazón de Jesús y María, 2022.).

16.3. Etapa Configuradora: Configuración en Clave Carismática

En esta etapa, donde el candidato busca identificarse más plenamente con Cristo Sacerdote, la RCC ofrece una pedagogía espiritual que intensifica la interiorización del misterio pascual. La oración carismática, la intercesión, la sanación interior y la proclamación kerigmática se convierten en herramientas para una configuración más afectiva, misionera y pastoral. La espiritualidad eudista del Corazón de Jesús se potencia con la vivencia del amor trinitario que impulsa hacia la entrega total. La RCC también contribuye a desarrollar un liderazgo pastoral animado por el Espíritu (Castañeda, Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad. , 2016.).

16.4. Etapa de Síntesis Vocacional: Misión desde el Fuego del Espíritu

En la etapa final del proceso, la influencia de la RCC se traduce en un compromiso pastoral marcado por la audacia evangelizadora, la compasión hacia los pobres y la sensibilidad al Espíritu Santo como guía en la acción. El futuro presbítero eudista aprende a integrar su vida espiritual con la misión concreta, reconociéndose como un servidor lleno del Espíritu, al estilo de Jesús. Esta etapa revela la madurez de una espiritualidad misionera que es fruto de una síntesis entre el carisma eudista y la renovación espiritual promovida por la RCC. De este modo, la RCC no solo enriquece el proceso formativo en su dimensión espiritual, sino que también fortalece la identidad pastoral del sacerdote eudista, modelándolo como un pastor que ora con el pueblo, discierne con el Espíritu y sirve con el Corazón de Cristo. Esta síntesis carismático-eudista representa una propuesta formativa vigorosa y profundamente encarnada en las necesidades de la Iglesia de hoy (Aquilino, 2004.).

17. Desafíos Contemporáneos en la Formación Eudista y el Rol de la Formación Espiritual Continua.

La formación eudista contemporánea debe vincularse profundamente con las necesidades y esperanzas de la Iglesia y la sociedad, con el fin de formar individuos capaces de dialogar con un mundo en constante cambio. Este proceso implica un encuentro con el otro al estilo de Jesús, el Buen Pastor, donde los valores eudistas de cercanía, compasión y amor pastoral adquieren una relevancia fundamental. Se enfatiza la necesidad de preparar a los formandos para una fe encarnada que se manifieste en acciones concretas de servicio y entrega.

En este contexto, la dimensión espiritual se enfrenta a profundos desafíos contemporáneos, especialmente en un entorno de secularismo, relativismo y fragmentación social. Cultivar una espiritualidad sólida y genuina es un reto esencial para los eudistas, quienes deben ser capaces de confrontar una cultura que a menudo rechaza o ignora lo trascendental.

Frente a estos desafíos, la RCC subraya la vital importancia de la formación espiritual continua. Esta formación no es un evento puntual, sino un esfuerzo constante para crecer en comprensión doctrinal y espiritualidad. La RCC promueve programas específicos que no solo profundizan la relación personal con Dios, sino que también refuerzan el compromiso misionero, haciendo esta formación accesible a todos los fieles y no solo a los líderes. La RCC enfatiza que cada miembro tiene la responsabilidad de crecer en la fe y contribuir activamente a la comunidad, lo que resalta la formación y el crecimiento espiritual como elementos esenciales para vivir la fe de manera consciente y activa en el complejo panorama actual. (De Grandis, 1992.).

La incorporación de la RCC al proceso formativo no está exenta de desafíos. Entre ellos se encuentran la necesidad de discernir entre emotividad y auténtica experiencia espiritual, el riesgo de fragmentación doctrinal y el reto de mantener una adecuada integración litúrgica y comunitaria. Estos desafíos exigen criterios de discernimiento pastoral claros, como la fidelidad al Magisterio, la madurez afectiva, la comunión eclesial y el acompañamiento espiritual constante.

18. La Vida en Comunidad: Fraternidad y Unidad

La RCC impacta la vida comunitaria de manera significativa, un punto que el Magisterio de la Iglesia ha resaltado constantemente. La RCC promueve activamente la formación de grupos de oración y comunidades donde los miembros comparten su fe, se apoyan mutuamente y crecen espiritualmente. Esta faceta comunitaria es clave para la experiencia carismática, permitiendo a los creyentes vivir su fe de forma tangible y en unión con otros.

El Magisterio ha enfatizado que la vida comunitaria debe basarse en la unidad con la Iglesia y su enseñanza oficial. El Papa Francisco, en *Christus Vivit*, afirma que "la comunidad es el lugar donde se vive la fe y se comparte el amor". Esta declaración se alinea directamente con el objetivo de la RCC: construir comunidades de fe vibrantes donde el amor y la unidad en Cristo sean palpables.

La RCC logra esto a través de prácticas concretas como:

- **Reuniones semanales de oración:** Aquí, los participantes comparten testimonios, oran juntos, alaban a Dios y profundizan en la Palabra.
- **Servicios de acogida y acompañamiento:** Miembros más experimentados ofrecen apoyo y orientación a los recién llegados, facilitando su integración y desarrollo.
- **Eventos y retiros:** Estos encuentros periódicos fomentan la convivencia, la formación espiritual y el fortalecimiento de los lazos fraternos.

- **Ministerios de servicio:** La comunidad se organiza para servir a sus miembros y a la Iglesia, poniendo en práctica los carismas recibidos a través de obras de caridad y evangelización.

Estas prácticas no solo fortalecen los vínculos internos de la comunidad, sino que también la proyectan hacia el exterior, convirtiéndola en un espacio vital de evangelización y testimonio para aquellos que buscan un encuentro más profundo con Dios y una vivencia de fe compartida. (Congregación de Jesús y María, 2019, págs. 12,35,64).

19. "La Renovación Carismática Católica y su Aporte a la Formación Sacerdotal Eudista: Perspectiva Misionera."

La RCC ejerce una influencia directa en la formación sacerdotal de los formandos de la CJM de El Minuto de Dios, particularmente a través de su dinamismo misionero. La RCC, al enfatizar la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo y la vivencia de los dones espirituales, impulsa a los formandos a una profunda conciencia de su responsabilidad evangelizadora. Esto se traduce en un mayor compromiso con el testimonio del Evangelio en sus futuros contextos pastorales, llevando el mensaje de Cristo a aquellos alejados de la fe.

Esta orientación misionera de la RCC se alinea directamente con la enseñanza del Magisterio, como lo destaca la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI, que declara la evangelización como la "misión esencial de la Iglesia". En la formación eudista, esta concreción se observa en:

- **Fomento de una espiritualidad que integra el celo apostólico:** Los formandos desarrollan una espiritualidad activa que los capacita para salir al encuentro del otro.
- **Capacitación para la predicación y el testimonio personal:** Se les prepara para comunicar la fe de manera viva y experiencial, característica de la RCC.
- **Sensibilización hacia las periferias existenciales:** La RCC, al promover la difusión del amor de Dios en "todos los ámbitos del mundo", inculca en los formandos una preocupación por aquellos que más necesitan del Evangelio.
- **Desarrollo de habilidades para la "primera evangelización":** Se les entrena para iniciar el contacto con personas no creyentes o alejadas de la Iglesia, facilitando un primer encuentro con Cristo.

De este modo, la RCC no solo aporta una vivencia espiritual profunda, sino que también refuerza la dimensión evangelizadora inherente al sacerdocio eudista, equipando a los futuros presbíteros con una motivación y herramientas específicas para la misión.

20. Formación y Discernimiento: Una Responsabilidad Pastoral

El Magisterio también ha abordado la necesidad de una adecuada formación y discernimiento dentro de la RCC. Si bien la experiencia carismática se reconoce como un don del Espíritu, requiere de una formación y orientación apropiadas para prevenir abusos y desviaciones. En este sentido, el Papa Francisco ha insistido en la importancia de la formación y el discernimiento en la vida eclesial, recordando que "no podemos dejar que la experiencia del Espíritu se convierta en un fenómeno aislado". En respuesta a esta directriz, la RCC ha procurado establecer programas de formación destinados a facilitar una mejor comprensión de la fe y el discernimiento de la acción del Espíritu en la vida de los creyentes. Esta formación debe abarcar no solo aspectos teológicos, sino también

la vida espiritual y el ejercicio de los dones, asegurando que los miembros vivan su carisma de manera coherente y responsable (Aguirre, 2017).

21. Un Diálogo Fecundo entre el Carisma Eudista y la Vivencia Carismática en la Configuración del Sacerdote de El Minuto de Dios

La presente sección busca evidenciar cómo la espiritualidad eudista, heredada de San Juan Eudes, y la RCC, asumida con discernimiento por la CJM en la PMD, han confluído en un proceso formativo integral. Este diálogo entre tradición y renovación no representa una superposición de modelos, sino una integración armónica que enriquece el proceso de configuración sacerdotal. En este contexto, el corazón de la espiritualidad eudista —la configuración con Cristo desde el Corazón de Jesús y María— encuentra en la vivencia carismática un impulso vital que dinamiza la experiencia del Espíritu y renueva la dimensión pastoral y misionera del futuro presbítero (Aguirre, 2017).

La vivencia del Espíritu, promovida por la RCC a través del bautismo en el Espíritu Santo, el uso de los carismas y la oración comunitaria se convierte en una mediación concreta para que los seminaristas y sacerdotes de la Congregación vivan su vocación como un encuentro profundo y transformador con Dios. Este impulso carismático, lejos de ser una experiencia paralela, se inserta dentro del proceso formativo eudista como una expresión de docilidad al Espíritu Santo, tal como lo propuso el Padre Rafael García Herreros. Así, el sacerdote eudista de El Minuto de Dios no solo se configura con Cristo a través de la formación espiritual tradicional, sino que también es interpelado a vivir y transmitir una fe viva, dinámica y testimonial al servicio de las comunidades más necesitadas (Aquilino, 2004.).

En consecuencia, el diálogo entre el carisma eudista y la RCC ha generado una síntesis espiritual y pastoral que permite responder a los desafíos actuales de la Iglesia y de la sociedad colombiana. La espiritualidad del Corazón y la fuerza del Espíritu se articulan para formar un perfil sacerdotal capaz de conjugar contemplación y acción, fidelidad doctrinal y apertura a los signos de los tiempos. Este modelo de formación, vivido en la Casa de Formación "La Misión", busca consolidar pastores según el Corazón de Dios, profundamente humanos, espiritualmente maduros y pastoralmente cercanos, que encarnen en su vida la riqueza de una tradición viva, en constante diálogo con el Espíritu que renueva todas las cosas.

22. La RCC en la Formación Eudista: Convergencias Espirituales y Pastorales

La formación sacerdotal eudista en la PMD se ha caracterizado por su apertura al Espíritu, manifestada especialmente en la incorporación orgánica de la RCC como elemento dinamizador de la vida espiritual, comunitaria y pastoral. Esta integración no ha sido meramente funcional o pragmática, sino que responde a una profunda sintonía entre la experiencia del Espíritu promovida por la RCC y el carisma fundacional de San Juan Eudes, centrado en la configuración del sacerdote con la CJM. Así, la RCC no aparece como un añadido externo, sino como una experiencia espiritual que enriquece, reinterpreta y potencia el camino formativo eudista (Burtchaell, 1974.).

La convergencia espiritual entre ambas corrientes se hace visible en la manera como los formandos experimentan la acción transformadora del Espíritu Santo a través de los carismas, la alabanza, la oración comunitaria y el discernimiento vocacional. Estos elementos, integrados a la espiritualidad del Corazón, permiten una formación que no solo busca una adhesión intelectual o doctrinal a Cristo, sino una vivencia existencial y afectiva de su presencia. La espiritualidad eudista, centrada en la interiorización de los sentimientos y virtudes de Jesús y María, encuentra

en la vivencia carismática una expresión viva y actual de ese proceso de configuración (Castañeda, Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad. , 2016.).

En el ámbito pastoral, esta convergencia se traduce en una actitud misionera renovada, marcada por la sensibilidad a la acción del Espíritu y la cercanía con el pueblo. La RCC ha potenciado en los formandos una pastoral de la escucha, del acompañamiento y del testimonio, que responde a los desafíos contemporáneos desde una fe encarnada y abierta a los signos de los tiempos. En este sentido, la experiencia carismática se convierte en un puente entre la tradición eudista y las necesidades pastorales actuales, permitiendo una formación sacerdotal profundamente espiritual, pero también encarnada, dinámica y comprometida con la realidad social.

22.1. La Integración Espiritual como Camino de Configuración: Diálogo entre Carisma Eudista y Experiencia Carismática en la Formación de la Casa "La Misión"

La Casa de Formación "La Misión" de la CJM de El Minuto de Dios se erige como un laboratorio de integración espiritual, donde el carisma fundacional de San Juan Eudes se nutre y se actualiza mediante la experiencia carismática de la RCC. Esta confluencia no es una mera yuxtaposición, sino un camino dinámico de configuración de los futuros sacerdotes eudistas, trascendiendo las dimensiones comunitarias y misioneras ya abordadas.

El carisma eudista, centrado en "formar a Jesús en sí mismos y en los demás" y en la preocupación por la formación de "buenos obreros del Evangelio" (sacerdotes diocesanos y religiosos), encuentra en la vivencia carismática un impulso vital para su realización existencial. La experiencia de la RCC, con su énfasis en la centralidad del Espíritu Santo, la relación personal con Cristo y la manifestación de los carismas, dota a la espiritualidad eudista de una nueva frescura y dinamismo.

En "La Misión", este diálogo se traduce en:

- **Configuración Cristocéntrica Profundizada:** El corazón del carisma eudista es la inserción en Cristo, sumo y eterno Sacerdote, y la imitación de sus virtudes. La RCC, al acentuar una relación viva y experiencial con Jesús a través del Espíritu, intensifica esta configuración Cristocéntrica, haciendo que la "formación de Jesús" sea una vivencia no solo intelectual o moral, sino profundamente afectiva y transformadora, vivida desde el "corazón de Jesús y María" propio de San Juan Eudes.
- **Actualización del Sacerdocio Ministerial:** El carisma eudista prioriza la formación de sacerdotes santos y competentes. La experiencia carismática dota a esta formación de una dimensión Pneumatológica más explícita. Los formandos aprenden a discernir y acoger los dones del Espíritu para el servicio pastoral, no solo como herramientas, sino como expresiones de la gracia divina que enriquecen su ministerio y el de la Iglesia. Esto los capacita para ser pastores que no solo administran, sino que "soplan" el Espíritu en las comunidades, promoviendo una Iglesia viva y carismática.
- **Espiritualidad Encarnada y Activa:** Si bien el carisma eudista busca la santidad personal y el bien de las almas, la RCC, con su énfasis en la acción del Espíritu en la vida cotidiana y en la necesidad de una fe que se exprese en signos y obras, potencia una espiritualidad más encarnada y menos abstracta. Esto impulsa a los formandos a vivir su fe en una profunda conexión con la realidad del pueblo de Dios, permitiéndoles ser instrumentos dóciles del Espíritu para responder a los desafíos concretos del mundo actual.

- **Discernimiento de la Voluntad Divina para la Misión:** La espiritualidad eudista siempre ha estado orientada a la misión. La RCC, con sus prácticas de oración de intercesión, profecía y discernimiento comunitario de los carismas, perfecciona la capacidad de los formandos para identificar y responder a la voluntad de Dios en sus futuros apostolados, configurándolos como misioneros movidos por el Espíritu y atentos a sus inspiraciones.

En esencia, la Casa de Formación "La Misión" facilita que la experiencia carismática de la RCC se convierta en un camino complementario y enriquecedor del carisma eudista, forjando sacerdotes que, sin perder su identidad, están profundamente configurados por el Espíritu Santo para el servicio de la Iglesia en el siglo XXI. (Congregación de Jesús y María, Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en Nostros", 2020).

22.2. El Sacerdocio Eudista como Síntesis Espiritual: Del Corazón de Jesús al Fuego del Espíritu

El modelo sacerdotal promovido por la CJM en El Minuto de Dios es fruto de una síntesis entre la espiritualidad del Corazón —centrada en la misericordia, la entrega y la configuración con Cristo— y la experiencia del fuego del Espíritu promovida por la RCC. Esta integración espiritual da origen a un tipo de sacerdote profundamente contemplativo y, a la vez, dinámicamente pastoral, enraizado en la tradición eudista, pero abierto a las mociones del Espíritu en la historia (Garrigou-Lagrange, *El Espíritu Santo en la Renovación Carismática.*, 1981).

22.3. La RCC como Impulso Misionero y Pastoral en El Minuto de Dios

La RCC ha revitalizado la dimensión evangelizadora de la PMD, imprimiendo a su acción pastoral un sello de cercanía, alegría y apertura a los dones del Espíritu. A través de comunidades de oración, retiros, ministerios de sanación y predicación kerigmática, los formandos y sacerdotes encuentran en la RCC una fuente de renovación permanente para su servicio a los pobres, los marginados y las nuevas periferias existenciales.

23. Aportes de la Experiencia Carismática a la Renovación del Perfil del Sacerdote Eudista

La experiencia carismática ha contribuido significativamente a renovar el perfil del sacerdote eudista de El Minuto de Dios, acentuando su identidad como hombre del Espíritu, pastor cercano y evangelizador ardiente. El dinamismo de la RCC ha fortalecido competencias en liderazgo espiritual, acompañamiento comunitario y sensibilidad social, configurando ministros que no solo enseñan la fe, sino que la transmiten con pasión, testimonio y servicio encarnado (Congregación para el Clero, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral.*, 2016,).

24. Renovación Carismática y Formación Eudista: Un Encuentro Transformador en la Espiritualidad y la Misión

La convergencia entre la espiritualidad eudista y la RCC en la CJM de El Minuto de Dios representa un punto de inflexión significativo en la dinámica de la formación sacerdotal. Tradicionalmente, el carisma eudista se fundamenta en la configuración con Cristo a través del Corazón de Jesús y la maternal intercesión de María, enfatizando una espiritualidad que conjuga contemplación, amor y servicio. En este contexto, la incorporación de la Renovación Carismática aporta una dimensión vital y experiencial que dinamiza las prácticas de oración, fortalece la vida comunitaria y enriquece el proceso de discernimiento vocacional (Pontificio Consejo para los

Laicos, La Renovación Carismática Católica y su Misión en la Iglesia: Estudio y Reflexión Teológica., 2000).

Esta integración espiritual ha generado en los seminaristas eudistas un impulso renovador hacia una vivencia más profunda y afectiva del seguimiento de Cristo. La experiencia del Espíritu Santo, característica esencial de la RCC, invita a una apertura mayor a la acción del Espíritu en la interioridad personal y comunitaria, fomentando una espiritualidad que no se reduce al ámbito teórico o ritual, sino que se traduce en una entrega concreta y misionera. De este modo, se cultiva en los futuros sacerdotes una sensibilidad pastoral aguda, orientada a la misión evangelizadora con un estilo de cercanía y disponibilidad.

En esta síntesis espiritual, el sacerdote en formación es llamado a desarrollar una espiritualidad encarnada, que integra armónicamente la contemplación y la acción, la interioridad y el compromiso activo en el mundo. La Renovación Carismática, con su énfasis en el don del Espíritu, ofrece un impulso evangelizador que complementa y fortalece la identidad eudista, preparando así a los futuros pastores para responder con sensibilidad y audacia a los retos actuales de la Iglesia y la sociedad contemporánea. La formación, por tanto, se configura como un proceso integral y dinámico que, desde la acción del Espíritu, moldea servidores cercanos al pueblo, firmes en la fe, abiertos a la renovación constante y al desarrollo de una misión eclesial auténticamente transformadora (Congregación para el Clero, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral*, 2016,).

Este encuentro entre la espiritualidad eudista y la RCC no solo representa un enriquecimiento mutuo, sino que impulsa una renovación pastoral necesaria para la Iglesia en tiempos de cambio. La experiencia carismática aporta frescura y dinamismo, mientras que el carisma eudista garantiza profundidad y fidelidad a la tradición. Así, la Congregación de Jesús y María de El Minuto de Dios se posiciona como un espacio privilegiado para la formación de sacerdotes que, conscientes de sus raíces y abiertos a la novedad del Espíritu, sean capaces de construir comunidades vivas y comprometidas con el Reino de Dios.

25. Hacia una Formación Eudista Renovada por el Espíritu en el Contexto de la Renovación Carismática

La integración de la RCC en la formación eudista de la CJM en El Minuto de Dios representa un proceso significativo de renovación espiritual, comunitaria y pastoral. Esta convergencia no solo ha enriquecido la vivencia interior de los formandos, sino que ha transformado su comprensión y praxis ministerial, impulsándolos a asumir una misión más dinámica, cercana y audaz. A través de la experiencia del Espíritu Santo, los seminaristas desarrollan una espiritualidad más afectiva y encarnada, que une la contemplación con la acción, el silencio interior con el compromiso misionero. La RCC ha aportado, además, un fortalecimiento de la vida comunitaria y un enfoque renovado en el discernimiento vocacional, elementos fundamentales para la formación integral de futuros sacerdotes capaces de responder a los desafíos de la Iglesia y la sociedad contemporánea.

En este sentido, la formación eudista, impregnada por el carisma del CJM, se ve revitalizada por la frescura y dinamismo de la Renovación Carismática, haciendo posible una pastoral más efectiva y transformadora. Así, se configura un proceso formativo integral que, bajo la acción del Espíritu, prepara pastores comprometidos, sensibles y abiertos a la constante renovación de la misión eclesial. Esta síntesis espiritual y pastoral abre caminos nuevos para la formación sacerdotal, orientando a la Congregación hacia una respuesta renovada y esperanzadora ante los retos del presente, con la convicción profunda de que el Espíritu Santo es el motor que anima y

sostiene toda la misión de la Iglesia (Arango J. C., "La Renovación Carismática Católica como motor espiritual de El Minuto de Dios", 2019, pág. 75).

La investigación evidencia un impacto significativo de la RCC en la formación de los futuros sacerdotes de la CJM de El Minuto de Dios. Su énfasis en la experiencia personal del Espíritu Santo, la oración ferviente y la práctica de los carismas ha enriquecido la dimensión espiritual de los formandos, proveyéndoles herramientas para un crecimiento personal y comunitario más profundo. Este impacto se manifiesta en una espiritualidad más dinámica y experiencial, que complementa la formación teológica e intelectual, y que busca integrar la fe con la vida cotidiana y el servicio pastoral. La RCC ha facilitado que los seminaristas experimenten el misterio de la salvación y vivan la unidad en la diversidad dentro de la Iglesia, promoviendo una espiritualidad que destaca la experiencia personal del amor de Dios y la acción del Espíritu en la vida de los creyentes.

Se ha constatado que la integración de la RCC en el proceso formativo ha fortalecido la espiritualidad pastoral de los sacerdotes, acercándolos al pueblo y promoviendo un enfoque evangelizador centrado en el acompañamiento espiritual y la promoción de los dones del Espíritu Santo. La RCC ha impulsado una pastoral más cercana, sensible y comprometida con el pueblo, formando sacerdotes con una sólida identidad misionera y una mayor capacidad para conectar afectiva y espiritualmente con las comunidades. Este acercamiento se ha visto favorecido por el dinamismo carismático en la oración y la alabanza, que ha ofrecido a muchos católicos una alternativa a la oración más tradicional, permitiendo una expresión más libre y vivaz de la fe. El estudio revela que la RCC ha favorecido el desarrollo de una pastoral más cercana, sensible y comprometida con el pueblo, formando sacerdotes con una sólida identidad misionera y una mayor capacidad para conectar afectiva y espiritualmente con las comunidades (Cantalamessa R. , 2015, pág. 25).

Se ha observado que la RCC ha fortalecido el sentido comunitario dentro de la formación, promoviendo experiencias de *koinonía* y fraternidad esenciales para el crecimiento humano y espiritual de los candidatos al sacerdocio. La espiritualidad de la RCC promueve una vida comunitaria que contrarresta el individualismo, donde los grupos de oración y comunidades carismáticas son espacios para compartir, apoyarse y crecer juntos en la fe, brindando pertenencia y apoyo espiritual.

La espiritualidad carismática, en sinergia con el carisma Eudista, ha facilitado un modelo de formación integral donde las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral se articulan coherentemente, preparando a los formandos para responder a los desafíos de la sociedad actual. Esta integración ha permitido que los seminaristas encuentren en la RCC un medio para fortalecer su espiritualidad, conectar con el pueblo y responder con mayor sensibilidad a las necesidades de sus comunidades, viviendo una fe que se manifiesta en la oración y el servicio al prójimo (Garrigou-Lagrange, El Espíritu Santo en la Renovación Carismática. , 1981., pág. 82).

La integración de la RCC enriqueció significativamente la formación Eudista, tradicionalmente centrada en la configuración con Cristo y la devoción al Corazón de Jesús y María. Este dinamismo carismático revitalizó las dimensiones espirituales (intensificando el encuentro personal con Dios y la vivencia del Espíritu Santo a través de la oración y los carismas), académica (infundiendo mayor dinamismo en la búsqueda de un conocimiento que se traduce en fe viva y compromiso social), pastoral (impulsando una evangelización más cercana y centrada en el servicio a los necesitados) y comunitaria (fortaleciendo el sentido de fraternidad y corresponsabilidad) de la

formación. La RCC renovó y potenció el carisma Eudista, preparando a futuros sacerdotes para ser discípulos misioneros en el mundo actual.

La espiritualidad de la RCC ha enriquecido la formación Eudista al promover una mayor apertura a la gracia y a la acción del Espíritu Santo en la vida de los formandos, enfatizando la importancia de la oración constante, la meditación de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos como medios para discernir la voz del Espíritu y responder a su llamado con generosidad. Este proceso de transformación espiritual requiere total confianza en la acción de la gracia divina, más allá del esfuerzo humano, fomentando en los formandos una actitud de docilidad y apertura a la acción del Espíritu (Aquilino, 2004., pág. 36).

El documento destaca cómo la formación Eudista, enriquecida por la RCC, busca formar sacerdotes que sean no solo pastores, sino también evangelizadores comprometidos con la promoción de la justicia social y el desarrollo integral de las comunidades, siguiendo el ejemplo del Padre Rafael García Herreros. Se subraya la importancia de integrar la espiritualidad con la acción social, preparando a los futuros sacerdotes para responder a las necesidades de la sociedad actual, siendo sacerdotes carismáticos, sensibles a la acción del Espíritu Santo y con una opción preferencial por los pobres (Pbro. Hermes Flores, 2020).

26. Conclusiones

1. La investigación evidencia un impacto significativo de la RCC en la formación de los futuros sacerdotes de la Congregación de Jesús y María de El Minuto de Dios. Su énfasis en la experiencia personal del Espíritu Santo, la oración ferviente y la práctica de los carismas ha enriquecido la dimensión espiritual de los formandos, proveyéndoles herramientas para un crecimiento personal y comunitario más profundo. Este impacto se manifiesta en una espiritualidad más dinámica y experiencial, que complementa la formación teológica e intelectual, y que busca integrar la fe con la vida cotidiana y el servicio pastoral. La RCC ha facilitado que los seminaristas experimenten el misterio de la salvación y vivan la unidad en la diversidad dentro de la Iglesia, promoviendo una espiritualidad que destaca la experiencia personal del amor de Dios y la acción del Espíritu en la vida de los creyentes.
2. Se ha constatado que la integración de la RCC en el proceso formativo ha fortalecido la espiritualidad pastoral de los sacerdotes, acercándolos al pueblo y promoviendo un enfoque evangelizador centrado en el acompañamiento espiritual y la promoción de los dones del Espíritu Santo. La RCC ha impulsado una pastoral más cercana, sensible y comprometida con el pueblo, formando sacerdotes con una sólida identidad misionera y una mayor capacidad para conectar afectiva y espiritualmente con las comunidades. Este acercamiento se ha visto favorecido por el dinamismo carismático en la oración y la alabanza, que ha ofrecido a muchos católicos una alternativa a la oración más tradicional, permitiendo una expresión más libre y vivaz de la fe.
3. El estudio revela que la RCC ha favorecido el desarrollo de una pastoral más cercana, sensible y comprometida con el pueblo, formando sacerdotes con una sólida identidad misionera y una mayor capacidad para conectar afectiva y espiritualmente con las comunidades. Se ha observado que la RCC ha fortalecido el sentido comunitario dentro de

la formación, promoviendo experiencias de koinonía y fraternidad esenciales para el crecimiento humano y espiritual de los candidatos al sacerdocio. La espiritualidad de la RCC promueve una vida comunitaria que contrarresta el individualismo, donde los grupos de oración y comunidades carismáticas son espacios para compartir, apoyarse y crecer juntos en la fe, brindando pertenencia y apoyo espiritual.

4. La espiritualidad carismática, en sinergia con el carisma Eudista, ha facilitado un modelo de formación integral donde las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral se articulan coherentemente, preparando a los formandos para responder a los desafíos de la sociedad actual. Esta integración ha permitido que los seminaristas encuentren en la RCC un medio para fortalecer su espiritualidad, conectar con el pueblo y responder con mayor sensibilidad a las necesidades de sus comunidades, viviendo una fe que se manifiesta en la oración y el servicio al prójimo.
5. La integración de la RCC enriqueció significativamente la formación Eudista, tradicionalmente centrada en la configuración con Cristo y la devoción al Corazón de Jesús y María. Este dinamismo carismático revitalizó las dimensiones espirituales (intensificando el encuentro personal con Dios y la vivencia del Espíritu Santo a través de la oración y los carismas), académica (infundiendo mayor dinamismo en la búsqueda de un conocimiento que se traduce en fe viva y compromiso social), pastoral (impulsando una evangelización más cercana y centrada en el servicio a los necesitados) y comunitaria (fortaleciendo el sentido de fraternidad y corresponsabilidad) de la formación. La RCC renovó y potenció el carisma Eudista, preparando a futuros sacerdotes para ser discípulos misioneros en el mundo actual.
6. La espiritualidad de la RCC ha enriquecido la formación Eudista al promover una mayor apertura a la gracia y a la acción del Espíritu Santo en la vida de los formandos, enfatizando la importancia de la oración constante, la meditación de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos como medios para discernir la voz del Espíritu y responder a su llamado con generosidad. Este proceso de transformación espiritual requiere total confianza en la acción de la gracia divina, más allá del esfuerzo humano, fomentando en los formandos una actitud de docilidad y apertura a la acción del Espíritu.
7. El documento destaca cómo la formación Eudista, enriquecida por la RCC, busca formar sacerdotes que sean no solo pastores, sino también evangelizadores comprometidos con la promoción de la justicia social y el desarrollo integral de las comunidades, siguiendo el ejemplo del Padre Rafael García Herreros. Se subraya la importancia de integrar la espiritualidad con la acción social, preparando a los futuros sacerdotes para responder a las necesidades de la sociedad actual, siendo sacerdotes carismáticos, sensibles a la acción del Espíritu Santo y con una opción preferencial por los pobres.

Bibliografía

- Aguirre, F. (2017). *La influencia de la Renovación Carismática Católica en la misión pastoral de El Minuto de Dios*. Bogotá: Editorial San Pablo.
- Agustin Guerra. (1985.). *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, (Augusto Guerra ed.). España: Ediciones Paulinas, editorial Paulinas,.
- Amoriux, P. J. (2019). *Formacion Sacerdotal Provincia de Colombia*. Roma, Italia.: Prensas e Impresiones: DGP Editores, SAS.
- Aquilino, S. (2004.). *Renovación Carismática Católica: Camino y Respuesta en el Espíritu*. Madrid. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Aranda, J. (2018). *El impacto de la Renovación Carismática en América Latina*. Bogotá: Editorial Vida Nueva.
- Arango, J. C. (2019). *"La Renovación Carismática Católica como motor espiritual de El Minuto de Dios"* (Vol. 15(2)). Bogotá: Revista Teológica RCC Colombia.
- Arango, J. C. (2019). *Espiritualidad de los retiros carismáticos: Fundamentos, estructura y frutos*. Medellín. : Editorial Cristiana.
- Arango, J. C. (2019). *Renovación Carismática y formación laical: Una lectura pastoral*. Medellín. : Editorial Cristiana.
- Arasa, D. (2014.). *Comunicación e Iglesia: Estrategias de evangelización en la era digital*.. Roma: Pontificia Universidad de la Santa Cruz.
- Baptista, J. (2015). *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica: Orígenes y Desarrollo*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Baptista, J. (2015.). *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica: Orígenes y Desarrollo*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Beltrán, R. (2015). *El Minuto de Dios: Una historia de fe, misión y servicio*. Bogotá.: Editorial El Minuto de Dios.
- Bittlinger, A. (1979.). *El Movimiento Carismático: Raíces, Desarrollos, Problemas*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
- Burtchaell, J. T. (1974.). *The Catholic Charismatic Renewal: Its Meaning and Goals*. New York. Paulist Press.
- Cantalamessa, R. (2015). *Siete dones del Espíritu Santo*. Buenos Aires: Ediciones San Pablo.
- Cantalamessa, R. (2002.). *La Venida del Espíritu Santo y la Renovación Carismática en la Iglesia Católica*. Buenos Aires.: Ediciones San Pablo.
- Cantalamessa, R. (2005). *"La Venida del Espíritu: Reflexiones sobre la Renovación Carismática."*. Bogota: San Pablo.
- Carvalho, E. (2018). *Los Movimientos Eclesiales en la Iglesia Católica: Un Estudio Crítico de la Renovación Carismática*. Lima.: Ediciones Buen Pastor.

- Castañeda, C. (2016.). *Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Castañeda, C. (2016.). *Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Castañeda, C. (2016.). *Oración y Alabanza: Nuevos Caminos de Espiritualidad*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. . Madrid.: Alianza Editorial.
- Catolica, R. C. (15 de 10 de 2024). *ECCLA*. Obtenido de <https://es.catholic.net/op/articulos/20110/cat/772/eccla-encuentro-carismatico-latinoamericano.html#modal>
- Católica., R. C. (2018). *Historia y misión de la Renovación Carismática Católica en Colombia*. Medellín.: Ediciones RCC Colombia.
- cjm, M. P. (2022). *El Minuto de Dios, una expresión de la espiritualidad de la encarnación*, . Bogota: Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad - FEBIPE.
- Clero., C. p. (2018). *Vita Consecrata: Exhortación Apostólica sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia*. . Bogota: San Pablo.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Apostolicam Actuositatem*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Lumen Gentium: Constitución Dogmática sobre la Iglesia*. Bogota: San Pablo.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Optatam Totius: Decreto sobre la formación sacerdotal*. Santa Fe de Bogota D.C., Colombia: San Pablo.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2000.). *"Orientaciones Pastorales para la Renovación Carismática Católica"*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia.
- Congregación de Jesús y María – Provincia El Minuto de Dios. (2018–2023). *Documentos internos sobre formación sacerdotal y carisma eudista, Documentos inéditos*,. Bogota: Minuto de Dios.
- Congregación de Jesús y María. (2020). *Itinerario de la Formación Eudista "Formar a Jesús en Nosotros"*. Bogota: DGP Editores, SAS:.
- Congregación de Jesús y María. (2024,). *Documentos de espiritualidad eudista: El sacerdote según San Juan Eudes*,. Bogotá,: Provincia Minuto de Dios.
- Congregación de Jesus y María Eudistas. (14 de Septiembre de 2024). *Parroquia Santa Maria de Guadalupe Eudistas*. Obtenido de Obras completas de San Juan Eudes: https://www.santamariadeguadalupe.org.mx/pdf/biblioteca/obras-completas/tomo-02_-_meditaciones-sobre-la-humildad.pdf
- Congregacion de Jesús y María, E. (2019). *Constituciones y Reglas Practicas*. Bogota: Taller San Pablo.

- Congregacion del Corazon de Jesús y María. (2022,). *Ratio Fundamentalis Institutionalis, DIRECTORIO DE FORMACIÓN*, . Bogotá,: Casa de Formación la Mesión,.
- Congregación del Corazón de Jesús y María. (13 de Septiembre de 2024). *Parroquia Santa Maria de Guadalupe Eudistas*. Obtenido de Obras Completas: https://www.santamariadeguadalupe.org.mx/pdf/biblioteca/obras-completas/tomo-05_-_la-infancia-admirable-de-la-santisima-madre-de-dios.pdf
- Congregación del Corazón de Jesús y María, E. (2 de Septiembre de 2024). *Obras Completas de San Juan Eudes*. Obtenido de Obras Completas: https://www.santamariadeguadalupe.org.mx/pdf/biblioteca/obras-completas/tomo-03_-_el-memorial-de-la-vida-ecclesiastica.pdf
- Congregación Del Corazon Jesús y María, E. (13 de Septiembre de 2024). *Obras Completas de San Juan Eudes*. Obtenido de Obras Completas: https://www.santamariadeguadalupe.org.mx/pdf/biblioteca/obras-completas/tomo-10_-_constituciones-refugio.pdf
- Congregación para el Clero. (1999). *El sacerdote, pastor y guía de la comunidad: Elementos para la formación pastoral continua*. Ciudad del Vaticano.: Librería Editrice Vaticana.
- Congregación para el Clero. (1999,). *El sacerdote, pastor y guía de la comunidad: Elementos para la formación pastoral continua*,. Ciudad del Vaticano,: Librería Editrice Vaticana.
- Congregación para el Clero. (2016,). *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral*,. Vaticano,: Vaticano.
- Congregación para el Clero. (2017). *Formación y Carisma: El Carácter de la Renovación Carismática y su Proyección en el Mundo Actual*. Ciudad del Vaticano.: Librería Editrice Vaticana.
- Congregación para el Clero. (2018). *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis: El don de la vocación presbiteral*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. (2016). *Carta luvenescit Ecclesia a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vati.
- De Grandis, E. (1992.). *La Renovación Carismática: Historia, Desarrollo y Perspectivas*. Bogotá.: Ediciones San Pablo.
- DeGrandis, F. (1998). *El poder de los carismas*. . Bogotá: Verbo Divino.
- Diego Jaramillo, c. (2009). Rafael García Herreros - Una vida y Una obra, Tercera Edición Corregida y aumentada. En c. Diego Jaramillo, *Rafael García Herreros - Una vida y Una obra, Tercera Edición Corregida y aumentada*. (págs. p229-231). Bogotá: Minuto de Dios .
- equipo Charis de la-renovacion-carismatica-catolica/*. (08 de 10 de 2024). Obtenido de <https://www.charis.international/es/discurso-del-santo-padre-francisco-a-los-participantes-en-la-conferencia-internacional-de-la-renovacion-carismatica-catolica/>
- Eudistas. (2019,). *Constituciones y Reglas de Practicas Congregación de Jesús y María*,. Bogota: San Pablo.

- Eudistas, C. d. (2019). Presentación de la Ratio Fundamentalis Institutional Sacerdotalis, "El don de la Vocación Presbiteral". En D. Autores, *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros, Eudistas #26* (págs. 21- 38.). Bogota: Prensas e Impresiones: DGP Editores, SAS.
- FE, C. P. (14 de Marzo de 2016). *Carta luvenescit Ecclesia a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos* . Recuperado el 14 de Octubre de 2024, de <https://goo.gl/rVvukc>
- Fernández, J. C. (2005.). *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Fernández, J. C. (2005.). *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*. Ediciones San Pablo.
- Francisco, P. (08 de Junio de 2019). *Vatican.va*. Recuperado el 08 de 10 de 2024, de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco_20190608_charis.html
- Francisco, P. (10 de 10 de 2024). *www.vatican.va*. Obtenido de (Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013) | Francisco (vatican.va)
- Francisco. (2013.). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. . Bogota.: San Pablo.
- Francisco. (2018). *Gaudete et Exsultate: Exhortación Apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual*. . Bogota: San Pablo.
- Fundación El Minuto de Dios. (2015.). *El Minuto de Dios y los movimientos carismáticos: Una alianza para la evangelización en el siglo XXI*., Bogotá,: Editorial El Minuto de Dios.
- Fundación El Minuto de Dios. (2015.). *El Minuto de Dios y los movimientos carismáticos: Una alianza para la evangelización en el siglo XXI*. Bogotá,: Editorial El Minuto de Dios.
- Fundación El Minuto de Dios. (2020). *50 años de evangelización y carisma: El impacto de la RCC en El Minuto de Dios*. Bogotá,: Editorial Minuto de Dios.
- Fundación El Minuto de Dios. (2020.). *Guía para la organización y desarrollo de retiros carismáticos en comunidades*., Bogotá,: Editorial El Minuto de Dios.
- Fundación El Minuto de Dios. (2020.). *Historia y misión pastoral de El Minuto de Dios: Evangelización y desarrollo comunitario*., Bogotá,: Editorial El Minuto de Dios.
- Fundación El Minuto de Dios. (2020.). *Guía para el uso pastoral de los medios de comunicación en la RCC*. Bogotá,: Editorial Minuto de Dios.
- Fundación El Minuto de Dios. . (2015). *Carismas y laicos: El papel del laicado en la misión pastoral de El Minuto de Dios*. Bogotá. : Editorial El Minuto de Dios.
- Gallagher, R. (1997.). *Carismáticos y Católicos: Teología y Espiritualidad de la Renovación Carismática Católica*. . Bogotá.: Ediciones El Minuto de Dios.
- García Herreros, R. (1985). *"La Espiritualidad del Minuto de Dios."*. Bogotá: Minuto de Dios.
- GarciaHerreros, P. R. (2009). *El Sacerdote Configurado con Cristo para Servir*. Bogota: orporación Centro Carismatico Minuto de Dios.

- Garrigou-Lagrange, R. (1981). *El Espíritu Santo en la Renovación Carismática*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Garrigou-Lagrange, R. (1981.). *El Espíritu Santo en la Renovación Carismática*. . Roma.: Libreria Editrice Vaticana.
- Gerhard Card. Müller, P. (15 de Mayo de 2016). *Vatican.va*. (S. A. +Luis F. Ladaria, Productor) Recuperado el 19 de 10 de 2024, de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20160516_iuvenescit-ecclesia_sp.html
- González, C. (2019). *Nuevas evidencias de la existencia de Dios*. Madrid: Rialp.
- González, F. (2017,). *Impacto social de los movimientos pastorales: Un estudio de caso en comunidades vulnerables*,. Medellín,: Editorial San Pablo.
- González, F. (2017.). *Impacto pastoral de los retiros carismáticos: Un estudio de caso*. Medellín. : Editorial San Pablo.
- González, F. (2017.). *El impacto social y espiritual de El Minuto de Dios en la evangelización colombiana*. Bogotá.: Editorial Koinonía.
- González, L. (2020). *Espiritualidad Contemporánea: Oración y Alabanza en la Renovación Carismática*. . Bogotá: Ediciones Mensajero.
- González, L. J. (2019). *El Minuto de Dios: Una lectura histórica y espiritual desde la Renovación Carismática*. (Vols. 34(2),). Bogotá.: Revista Teología y Sociedad.
- González, L. M. (2016). *El impacto de la RCC en la formación de agentes pastorales en Colombia*. . Medellín.: Ediciones RCC Colombia.
- González, L. M. (2016). *La Renovación Carismática Católica en Colombia: Historia y desafíos contemporáneos*. Medellín. : Ediciones RCC Colombia.
- Gutiérrez, M. A. (2015). *Historia de la Renovación Carismática Católica: Movimiento global en perspectiva latinoamericana*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Hernández, A. M. (2016.). *Pentecostés Viviente: La Renovación Carismática en América Latina*. Mexico: Editorial Patria.
- Hernández, J. M. (2014.). *Dones Carismáticos: La Diversidad de la Acción del Espíritu en la Iglesia*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Huerta, N. (1994.). *Renovación Carismática en la Iglesia Católica y el Espíritu Santo en la Vida Cristiana*. Caracas.: Ediciones Paulinas.
- II., J. P. (1998.). *Mensaje a la Renovación Carismática Católica: Un don para la Iglesia y el mundo*. Ciudad del Vaticano.: Librería Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/october/documents/hf_jp-ii_spe_19981030_carismatici.html
- II., J. P. (1998.). *Mensaje a la Renovación Carismática Católica: Una fuerza para la nueva evangelización*. Ciudad del Vaticano.: Librería Editrice Vaticana.

- Jaramillo., P. D. (2008.). *Pbro. Rafael GarciaHerreros hunda, Una vida y una obra*, . Bogotá.: Edit. Minuto de Dios, Quinta edición.
- Jiménez, F. (2017). *"La formación pastoral en la RCC: Un modelo de discipulado comunitario"*. Bogotá: Teología y Vida Eclesial.
- Jiménez, F. (2017). *"La formación pastoral en la RCC: Un modelo de discipulado comunitario"*. (Vol. 47(3).). Teología y Vida Eclesial.
- John Edison Urrego Romero. (2018). *LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN COLOMBIA: TRÁNSITOS Y DISTINCIONES EN EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN ORGANIZACIONAL* (Vols. vol. 22,). Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Juan Pablo II. (14 de Septiembre de 1967). *Pastores Dabo Vobis: Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual*. 1992. Obtenido de Vaticano: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html
- Juan Pablo II. (1988.). *Christifideles Laici: Exhortación apostólica postsinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Bogotá.: San Pablo.
- Juan Pablo II. (1998). *El Espíritu Santo y la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1999). *"El Papel del Movimiento Carismático en la Iglesia"*. Discurso en la Plaza de San Pedro. Ciudad del Vaticano.: San Pablo.
- Juan Pablo II. (1999). *La Vida Fraterna en Comunidad*. Vaticano: Vaticano.
- Juan Pablo II. (2024 de Septiembre de 20). *Mensaje a Mons. luigi Giussani, fundador del Movimiento de Comunión y Liberación, con motivo del vigésimo aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Cl*. Obtenido de <https://goo.gl/N2IPJN>
- Kasper, W. (2013.). *El Espíritu Santo en la Vida de la Iglesia: Reflexiones sobre la Renovación Carismática*. . Bogotá: Ediciones Sígueme.
- Laicos., P. C. (2012). *El Carisma y la Misión de los Movimientos Carismáticos*. . Ciudad del Vaticano. : Librería Editrice Vaticana.
- Laicos., P. C. (2012.). *Los movimientos eclesiales y su misión en la formación pastoral*. Ciudad del Vaticano. : Librería Editrice Vaticana.
- López, A. (. (2017.). *La espiritualidad carismática: Experiencia y profundización en los retiros*. . Bogotá. : Editorial El Minuto de Dios.
- López, A. (. (2019). *La evangelización en El Minuto de Dios: Una misión con los laicos*. . Bogotá. : Ediciones RCC Colombia.
- López, A. (2017,). *La espiritualidad carismática: Experiencia y profundización en los retiros*,. Bogotá,: Editorial El Minuto de Dios.
- López, A. (2019). *"La RCC y su impacto en los medios de comunicación: Perspectivas pastorales"*. *Revista Colombiana de Teología Carismática*. (Vol. 15(3).).

- López, A. (2019.). *"La RCC como herramienta de renovación en la formación pastoral"*. (Vol. 15(3)). Bogotá: Revista Colombiana de Teología Carismática.
- López, M. A. (2019.). *Historia de la Renovación Carismática en Colombia: Sus primeros pasos y expansión en el país.* . Medellín.: Editorial RCC Colombia.
- López, R. (2019.). *La Fuerza de la Alabanza: Transformando la Vida Espiritual.* . Bogotá: Ediciones CEC.
- María, C. d. (13 de Septiembre de 2024). *Parroquia Santa Maria de Guadalupe Eudistas*. Obtenido de Obras Completas: https://www.santamariadeguadalupe.org.mx/pdf/biblioteca/obras-completas/tomo-04_-_consejos-a-los-confesores.pdf
- Martínez, J. C. (2018.). *Historia de la evangelización en Colombia: Retos y avances en los siglos XX y XXI.* . Bogotá.: Editorial San Pablo.
- Martínez, P. A. (2016). *El Minuto de Dios y su relación con la Renovación Carismática: Impactos en la espiritualidad popular en Colombia.* Bogotá. Recuperado el 23 de 09 de 2024, de <https://repositorio.unisabana.edu.co>
- Martínez, R. A. (2020.). *Los retiros carismáticos como herramienta de renovación espiritual.* . Bogotá.: Editorial Buena Nueva.
- Martínez, R. A. (2020.). *Pastoral transformadora: Cómo los carismas fortalecen la comunidad.* Bogotá.: Editorial Buena Nueva.
- Martínez, R. A. (2021). *Evangelización carismática en los medios digitales: Desafíos y oportunidades para la RCC.* Bogotá. : Editorial Buena Nueva.
- Martínez, R. A. (2021). *Renovación espiritual y formación pastoral: Aportes de la RCC.* . Bogotá.: Editorial Buena Nueva.
- Martínez, R. A. (2021.). *El impacto de la Renovación Carismática Católica en la evangelización en Colombia.* Bogotá.: Editorial Buena Nueva.
- Martínez, S. (2018). *La Alabanza en la Vida Cristiana: Una Espiritualidad Renovada.* . Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- McBrien, R. P. (2005.). *Introducción a la teología pastoral: Fundamentos y desafíos contemporáneos.* Madrid. : Ediciones Cristiandad.
- McBrien, R. P. (2005.). *Introducción a la teología pastoral: Fundamentos y desafíos contemporáneos.* Madrid.: Ediciones Cristiandad.
- Morales, R. P. (2010). *El Minuto de Dios: Historia, misión y desafíos.* Bogotá: Editorial Minuto de Dios.
- Ospina Martínez, M. A. (2002). *La renovación carismática católica: una fuente contemporánea de la eterna juventud.* (Vol. Libro 13). Bogotá: San Pablo .
- P. Diego Jaramillo, c. (10 de Marzo de 2008). *La renovación carismática católica en Colombia.* Obtenido de La renovación carismática católica en Colombia: http://www.comunidadaguaviva.org/contenido/index.php?option=com_content&view=a

- Papa Juan Pablo II. (22 de 01 de 1999). *Vatican.va*. Recuperado el 22 de 10 de 2024, de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html
- Pbro. Diego Jaramillo Cuartas CJM. (14 de 09 de 2024). Historia de la RCC y Vinculacion con el Minuto de Dios. (C. V. Niño, Entrevistador)
- Pbro. Hermes Flores, c. (2020). *El Sacerdote, Pastor que promueve un desarrollo integral*. Bogota: Uniminuto.
- Pbro. Rafael García Herreros. (1993.). "Mis Palabras: Reflexiones y Homilias.". En R. García Herreros, *"Mis Palabras: Reflexiones y Homilias."* (págs. 20-45). Bogotá: Minuto de Dios.
- Pbro. Rafael Garcia Herreros, c. (2013). *Discipulos de Jesús en la Escuela de Juan Eudes*. Bogota: Corporación Centro Carismatico Minuto de Dios.
- Pbro. Rafael GarcíaHerreros. (1985.). *"La Espiritualidad del Minuto de Dios."* (Vol. No. 26). (C. d. Eudistas), Ed.) Bogotá: DGP Editores ,SAS.
- Pbro. Rafael GarciaHerreros, c. (2012). *Sacerdotes de Jesucristo* (Vol. 28). Bogotá D.C., Colombia : El Minuto de Dios. Recuperado el 14 de Septiembre de 2024
- Pérez, E. (2019). *Retiros espirituales en la Renovación Carismática: Teología, estructura y dinámica*. . Buenos Aires.: Editorial San Pablo.
- Pérez, H. R. (2020). *Transformaciones litúrgicas y espirituales en el contexto de la Renovación Carismática en Colombia*. (Vol. 12(1)). Bogotá: Revista Latinoamericana de Estudios Religiosos.
- Pérez, J. (2021.). *Alabanza y Espiritualidad: Nuevas Perspectivas en la Oración*. . España: Ediciones Cristiandad.
- Pérez, J. (2021). *Alabanza y Espiritualidad: Nuevas Perspectivas en la Oración*. . Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
- Pérez, J. (2021.). *Alabanza y Espiritualidad: Nuevas Perspectivas en la Oración*. . Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
- Pérez, J. M. (2015). *La Renovación Carismática Católica: Un Movimiento para la Iglesia y el Mundo de Hoy*. Buenos Aires.: Editorial Claretiana.
- Pérez, J. M. (2015.). *La Renovación Carismática Católica: Un Movimiento para la Iglesia y el Mundo de Hoy*. . Buenos Aires.: Editorial Claretiana.
- Pérez, J. M. (2016). *Los Carismas del Espíritu Santo: Un Estudio Bíblico y Teológico para la RCC*. . Bogota: Editorial San Pablo.
- Pérez, L. F. (2019). *La espiritualidad carismática en la RCC y su impacto en las comunidades locales..* (Vol. 15(3)). Bogotá: Revista de Estudios Teológicos, .
- Pérez, M. T. (2019.). *Viviendo en el Espíritu: Guía para la Renovación Carismática*. . Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- Peréz, P. H. (2018/2019). *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros*. (Vol. No. 26). Bogota: DGP Editores, SAS.

- Pontificio Consejo para los Laicos. (1996). *"La Renovación Carismática Católica en la Iglesia."*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Pontificio Consejo para los Laicos. (2000). *La Renovación Carismática Católica y su Misión en la Iglesia: Estudio y Reflexión Teológica*. Ciudad del Vaticano.: Librería Editrice Vaticana.
- Ramírez, A. (2020.). *Carismas en la Vida de la Iglesia: Una Mirada a la Renovación Carismática*. España: Ediciones Cristiandad.
- Ramírez, A. (2020.). *Carismas en la Vida de la Iglesia: Una Mirada a la Renovación Carismática*. . Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
- Ramírez, A. C. (2021). *Modelos pastorales en la RCC: Perspectiva histórica y desafíos actuales*. (Vol. 8(2).). Bogotá.: Revista Colombiana de Religión.
- Ramírez, D. (2021.). *Metodología de los encuentros carismáticos: Principios y experiencias*. Bogotá.: Editorial Koinonía.
- Ratzinger, J. A. (1999). *"los movimientos eclesiales y su lugar teológico"*. Ciudad del Vaticano: Communio 20 .
- Renovación Carismática Católica Internacional. (2018.). *La RCC y la pastoral comunitaria: Principios y prácticas*. Roma.: Editorial RCC Internacional.
- Ribera, M. (2006.). *Pentecostés Hoy: Reflexiones sobre la Renovación Carismática en la Iglesia Católica*. . México.: Ediciones Cristiandad.
- Ríos, J. P. (2017). *Los Dones del Espíritu: Una Introducción Teológica a la Acción Carismática*. . Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- Rivas, L. (2022.). *Transformación Espiritual: El Impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Actual*. . Bogotá: Editorial San Pablo.
- Rivas, L. (2022.). *Transformación Espiritual: El Impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Actual*. . Bogotá: Editorial San Pablo.
- Rocca, L. (1994.). *La Renovación Carismática: Fundamentos y Experiencia*. Mexico: Ediciones Paulinas.
- Rocca, P. (2010.). *El Movimiento Carismático en la Iglesia Católica: Historia, Doctrina y Misión*. . Bogotá.: Editorial San Pablo.
- Rojas, F. (2015.). *Canto y Oración: Un Estilo de Vida Espiritual*. . Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Salazar, M. (2017). *Carisma y Misión: La Renovación Carismática Católica como Camino para la Evangelización*. Medellín.: Ediciones Sombra.
- Salazar, M. (2017). *Carisma y Misión: La Renovación Carismática Católica como Camino para la Evangelización*. . Medellín.: Ediciones Sombra.
- Salazar, M. (2018). (2018). *Evangelización digital: Una guía práctica para líderes carismáticos*. Lima.: Ediciones Buen Pastor.
- Salazar, M. (2018). *La dinámica de los encuentros carismáticos: De la experiencia espiritual a la renovación pastoral*. Lima.: Ediciones Buen Pastor.

- Salazar, M. (2018.). *La pastoral social y su impacto en las comunidades: El caso de El Minuto de Dios*. Lima.: Ediciones Buen Pastor.
- Salazar, M. (2019). *La espiritualidad carismática: Una herramienta para la evangelización global*. Lima.: Ediciones Buen Pastor.
- Salazar, V. (2018). *Oración Carismática: Un Nuevo Estilo de Espiritualidad*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Salazar, V. (2018). *Oración Carismática: Un Nuevo Estilo de Espiritualidad*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Sánchez, J. (2015). *El Don de Lenguas y la Renovación Carismática: Una Aproximación Teológica*. . Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Sánchez, T. (2022.). *Vivir en la Alabanza: Una Guía para la Espiritualidad Contemporánea*. . Bogotá: Ediciones Mensajero.
- Sosa, A. (2010.). *Renovación Carismática y Nuevas Comunidades: El Espíritu en Acción en América Latina*. . Buenos Aires: Paulinas.
- Tardif, E. (1982.). *Jesús está vivo*.. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Tardif, E. (1983). *La experiencia del Espíritu Santo*. Bogotá: Paulinas.
- Tardif, E. (1990.). *La oración en la Renovación Carismática*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Teologica, R. (27 de Diciembre de 2018). Carisma e institución en las nuevas realidades carismáticas. *Crecimiento y crisis en los movimientos eclesiales y nuevas comunidades*., Tomo LV. N.º 127 (N.º 127), N.º 127, 193-194. Bogotá, Bogotá, Colombia: UNIVERSIDAD JAVERIANA.
- Valle, A. (2007). *Los Carismas en la Iglesia: Reflexiones Teológicas sobre la Renovación Carismática*. Lima.: Editorial Vicentina.
- Valle, A. d. (2007.). *Los Carismas en la Iglesia: Reflexiones Teológicas sobre la Renovación Carismática*. . Lima: Editorial Vicentina.
- VARGAS, J. A. (2011.). *LA ETICA CRISTIANA Y SU DIMENSION PNEUMATOLOGICA* . Bogotá.: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.
- Vargas., J. A. (2008). *La ética cristiana y su dimensión pneumatológica*. Bogotá.: UNIMINUTO.
- Varios. (2018/2019). *La Formación Eudista: Formar a Jesús en Nosotros*. (#26. ed., Vol. 26). Bogotá., Colombia: Prensas e Impresiones: DGP Editores, SAS.
- Varios. (2020/2021). *En el camino hacia el Doctorado, La Riqueza de Nuestra Doctrina Espiritual* (26 ed., Vol. 26). (C. d. Eudistas9, Ed.) Bogota: DGP Editores SAS.
- varios autores. (2015,). *Renovación Carismática Católica en América Latina y el Caribe*., Bogota,; Espiritualidad y pastoral carismática.
- varios autores. (2015,). *Renovación Carismática Católica en América Latina y el Caribe, Espiritualidad y pastoral carismática*., Bogota,; Paulinas.

- Varios, P. E. (2020/2021). *En El Camino hacia el Doctorado, la Riqueza de Nuestra Doctrina Espiritual*. (27 ed., Vol. Eudistas No. 27). Bogotá, Colombia.: Congregacion de Jesús y María .
- Vaticano. (2000). Concilio Vaticano II. En Vaticano, *Gadium Et Spes* (págs. 135-220). Bogota: San Pablo.
- Vaticano. (2015). *Catecismo de la Iglesia Católica (2.^a ed.)*. (Paulinas ed.). Bogotá: Paulinas.
- Vaticano. (25 de 09 de 2024). *formacion-sacerdotal-america-latina.pdf (vatican.va)*. Obtenido de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cbishops/pcal/documents/formacion-sacerdotal-america-latina.pdf
- Vera, F. J. (2018.). *Renovación Carismática en la Iglesia Católica y su Impacto en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Villanueva, G. (2017). *Principios Teológicos y Pastorales de la Renovación Carismática: Un Camino de Renovación Espiritual*. . Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Villanueva, M. (2015). *El Poder de la Alabanza: Espiritualidad y Renovación*. . Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- Villanueva, M. (2016). *El Poder de la Alabanza: Espiritualidad y Renovación*. . Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- Villanueva, M. (2016). *El Poder de la Alabanza: Espiritualidad y Renovación*. . Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- Wimber, J. (2000.). *Carismas y Renovación: Perspectivas Cristianas*. Bogotá.: Ediciones El Minuto de Dios.